

Relatos DEL OSTRACISMO

ANTOLOGÍA DE PIEZAS
GANADORAS DE LA
EDICIÓN 2020 DEL
CONCURSO

Rodrigo G.

BOJIGANGA



© Movimiento de Artes Vivas Bojiganga 2021

Relatos del Ostracismo

© Eliana Hernández

Sebastian Olivares

Vicente Quintero

Krisel Noguera

Ángel Pachec

Alejandro Petkievicz

Imagen de portada

Rodrigo Pirela

Al cuidado de: Jericó Montilla

Corrección: Luis Mancera

Diseño y concepto gráfico general: Deiby Fonseca

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal: DC2021000225

Nº ISBN: 978-980-253-786-0

Con el apoyo de la Fundación para la Cultura y las Artes

FUNDARTE. Av Lecuna. Edif. Tajamar. PH

Zona postal 1010. Distrito Capital, Caracas - Venezuela

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

Relatos DEL OSTRACISMO

Antología de piezas ganadoras de la primera edición del concurso de dramaturgia
"Relatos del Ostracismo"

Prólogo

Parábola de la palabra encerrada

Se abrió paso con sigilo y sin notarlo siquiera se plantó en los rincones de la cotidianidad y se tornó normal y común. Tambaleaba manchando paredes y pisos con un líquido viscoso que nadie parecía notar y que embadurnó la realidad con otras formas de vivir y encontrarnos. Parecía remoto el momento de convertirnos en cuerpo apertrechados en el concreto.

El mundo lo nombró de muchas formas y lo coronó con el estándar destructivo y mutilador del abrazo fraterno. Nosotros preferimos llamarlo de una forma rimbombante que resonara en la gente sin causar el estupor colectivo de un relato noticioso. Nosotros preferimos buscarle un nombre que se hiciera elegante y bohemio, que fuese propio de nuestro ejercicio creativo. Nosotros preferimos llamarlo ostracismo.

No era un término acuñado para nuestra situación inédita pero tan cíclica. Era un término que habíamos decidido robar, o más bien hacer nuestro y adecuarlo a una realidad subjetiva. El ostracismo era el destierro que sufrían los griegos que se consideraban sospechosos o peligrosos.

Había dos motivos para que el término resultara poderoso en nuestra escueta fonética. En primer lugar escribiré sobre el destierro; como el primer indicio que nos atrajo a apropiarnos del ostracismo.

La pandemia no nos había desterrado, y escribo en pasado porque no será posible para muchos dejar nuestra tierra, al menos no por ahora; aunque ocurran mil pestes. La pandemia nos había arrebatado ese ritual que tenemos los artistas de generar espacios de comunión para compartir con el otro. Ese hecho simple para algunos, pero escandaloso para otros era el primer eslabón importante para que la palabra destierro se clavara en nuestro subconsciente. Nos habían desterrado de ese término adobado por Jorge Dubatti y que es tan nuestro como suyo, nos estaban quitando el convivio.

Era el destierro emocional y psicológico de nuestro espacio común y que se torna aire para los pulmones de casi todos los artistas, sobre todos los artistas de teatro que vivimos del gesto del otro.

En segundo lugar es importante hablar del peligro. No solo el peligro de estar resguardados sin nuestro ejercicio diario, sino el peligro de intentar sobrevivir en la cotidianidad llevando el peso del destierro en nuestros tobillos como un grillete; sabiendo que para muchos la cotidianidad o rutina es un asterisco en la vida del artista, un símbolo que no parece tener valor semántico pero que multiplica las verdades que se van formando con la igualdad de los días.

Con esas dos palabras el término ostracismo era oportuno para usarlo como excusa para un concurso. No solo un concurso. Un evento que sistematizaba o al menos lo pretendía, esos asteriscos que se tornaban palabras en la pluma de los dramaturgos. De manera que para resumir y darle razonamiento lógico a nuestras pretensiones agregamos una palabra común que resumía cual era el camino trazado. Agregamos los relatos y surgió el nombre como una epifanía “Relatos del Ostracismo”.

Queríamos conocer el resultado de la palabra sometida, de la palabra clavada en el concreto que daba golpes en el piso y rebotaba en las paredes buscando salidas. Más allá del anuncio de ganadores, el deseo de descubrir como el encierro se hacía verdad y construía verdades desde ese espacio sagrado de la realidad dramática era el principal motor del concurso.

Jericó siempre acompasa estas ideas que van surgiendo para procurar el hacer. Es un nombre que emula esa historia bíblica de un pueblo cuyos muros se desplomaron y que ella desde sus linderos procura desbaratar fronteras ideológicas para motivar la comunión. Con esa venia y la de otros tantos lanzamos una esperanzada convocatoria esperando que un par de manuscritos cayeran en nuestras manos.

Como una necesidad de amparar el hacer común y no dejarnos embadurnar por el hastío, nos propusimos cobijar el concurso como una iniciativa que surgía del Movimiento Bojiganga, que no es más que la unión de unos cuantos proyectos y compañías independientes para promover y difundir lo que hacemos como país a nivel artístico – cultural.

Pasaron solo unos días y llegaron propuestas que daban cuenta de que el camino que habíamos trazado era correcto y quizá estrecho. No dudamos en pensar en ir más allá y permitirle a escritores extranjeros proponer sus textos.

No había sorpresa el diálogo que se hacía propio y ajeno de los primeros textos que recibimos. Eran textos que dibujaban y hacían eco de las verdades que todos teníamos en la piel.

La realidad que padecíamos y aún padecemos había estrujado los temas vacíos y le había dado voz a la cotidianidad del encierro bajo la premisa de observar con otros ojos y redibujar la cotidianidad y construirle tramas.

Pasaron solo unos días y los muros cayeron, ya no pensábamos solo un cúmulo de artistas y creadores venezolanos que apostaban a un concurso diferente. Algunos maestros y creadores latinoamericanos se habían sumado y estaban dispuestos a apoyar la iniciativa musitando para sus adentros una realidad colectiva que se hacía dialogo en otros rincones del mundo.

Los Relatos del Ostracismo son una insignia que habla sobre el vigor del arte, sobre la energía del oficio teatral que se transforma en nuevos discursos y reconstruye el lenguaje para adaptarlos a la palabra ontológica de sus creadores. Más que un concurso, era una ruta para encontrarnos desde las limitaciones del abrazo fraterno y tender nuevos cordones que nos mantengan al lado del otro evadiendo la expresa realidad de la ausencia física.

Al estar en esta dinámica de rememorar y reconocer el espacio de encuentro de “los relatos”, como los llamamos cariñosamente, surge la inminente afirmación de la excusa como espacio de encuentro. El concurso fue un pretexto para re-fabricar, para rehacernos como artistas y construir otras formas de reconocernos y encontrar en el otro el suspiro común del pecho encerrado que se infla hasta la pared.

Aquí presentamos un cariñoso homenaje al encuentro, una oda a la comunión y al convivio. Una retahíla de palabras amontonadas en forma de historias que resumen el esfuerzo de mucha gente que se hizo adversaria del tedio y edificó nuevas estructuras para saludar desde sus propios balcones al arte que se pasea inmune ante la pandemia.

Este antología reúne las seis obras ganadoras de la primera edición del concurso "Relatos del Ostracismo". Y decimos primera porque cuando la pandemia pase, existirán en el mundo, siempre, y en reserva, algunos autores que transiten su realidad desde la propia verdad arraigada en el encierro y el destierro, no un encierro tangible; sino ese encierro tanto o más doloroso de llevar sus cargas por dentro.

Cuando ese encierro y ese destierro, autoimpuesto u obligado termine; ese mismo día terminarán las ediciones de este concurso. Por ahora y tal vez por mucho, siempre habrán palabras encerradas que se conglomeran como una nebulosa en forma de historia; tan efímera o verdadera como el lector y el artista que se pare en el escenario a profesarla y el aplauso que se mueve escandaloso entre dos manos para reconocer en el otro una verdad tan suya que es innegable a veces admitirla.

Deiby Fonseca

Veredicto

El jurado una vez leídas y valoradas cada una de las obras participantes en el concurso, se dispuso a las sesiones de deliberación y lograr el acuerdo unánime, se complace en anunciar los ganadores del concurso de dramaturgia "Relatos del Ostracismo".

En la ciudad de Caracas a los 28 días del mes de junio del año 2020.

Suscriben,

Daniel Omar Luppo
Argentina

Juan Andrade Polo
Ecuador

Maigualida Gamero
Venezuela

Indira Carpio
Venezuela

Jaiver Jurado
Colombia

Gabriel Jimenez
Venezuela

Luis Mancera
Venezuela

Deiby Fonseca
Venezuela

Somar Toro
Venezuela



DISTANCIA SOCIAL

Eliana Hernández

1er Lugar

Chile

24 HORAS

ESCENA 1 LUNES 23:15

Héctor en la cocina, Sofía en la cama. Son hermanos. Se miran de lejos, "de lejos" es una forma de decir, porque no hay mucha distancia entre la cocina y la cama en un departamento de un solo ambiente, hay desorden entre ellos, hay luz tenue y muchos silencios.

HECTOR: (Al teléfono) —Sí, señorita. Recién, pasó recién...y como no hay transporte ni seguridad... usted lo sabrá mejor que yo.

SOFIA: —Dile que necesitamos que vengan ahora, el departamento es muy chico.

HECTOR: —Sí, pasa que mi casa es pequeña, no tenemos mucho espacio... si, una lástima... claro...

SOFIA: —Dile que tienes Asma.

HECTOR: —No sé si sirva de algo, pero soy asmático...sí...de riesgo (Silencio) bueno, la espero.

SOFIA: —¿Qué pasa?

HECTOR: (Tapando el teléfono) —Está preguntando... no sabe cuál es el protocolo.

SOFIA: —¿Protocolo? No hay protocolos.

HECTOR: —¿Alo? Si, sigo aquí. (A ella) Alcánzame ese lápiz y ese papel. (Al teléfono) Si señorita, ocho cientos, ocho, nueve, cuarenta y cinco, cuarenta y cinco, sí, lo tengo todo apuntado. Muchas gracias (Corta) tenemos que llamar a este número, ahí están atendiendo estos casos.

SOFIA: —Deberías usar una mascarilla para no contagiarte.

HECTOR: —Tarde.

SOFIA: —¿Qué hacemos?

HECTOR: —Esperar.

SOFIA: —Yo podría... revisar mi propia trazabilidad y limpiar todo lo que toqué.

HECTOR: —¿Tu propia trazabilidad? (Ríe) qué chistosa, escuchaste esa palabra en la tele y ahora piensas que la puedes usar a diestra y siniestra.

SOFIA: —Pienso que la use muy apropiadamente. Es totalmente atingente

HECTOR: —Contingente

SOFIA: —Atingente.

HECTOR: —Contingente. Atingente no existe.

SOFIA: —¿Quieres que lo googleemos?

HECTOR: —No. quiero que alguien venga y te lleve a donde tengan que llevarte.

SOFIA: —Atingencia: Conexión, relación de una cosa con otra.

HECTOR: (Mientras marca el número del papel)—Se te pasó por la cabeza que...

SOFIA: —Contingencia: que puede suceder o no suceder. Que no es necesario, pero sí es posible ¿Se me pasó por la cabeza qué?

HECTOR: —¿Que no ibas a poder salir de nuevo cuando viniste a dejarme las pastillas?

SOFIA: —No. ¿Tú lo pensaste?

HECTOR: —No (Marca nuevamente).

SOFIA: —No era un pensamiento atingente, pero si uno contingente. Creo que le damos mal uso a la contingencia. Como ahora que siento que quise decir una cosa distinta a la que parece que dije...

HECTOR: —Por favor

SOFIA: —¿Qué?

HECTOR: —No estoy de ánimo... y no escucho. (Silencio) no contestan (corta). Tengo sueño...

SOFIA: —Ven acostarte. (Silencio) Me muevo poquito...

HECTOR: —No eres chistosa... eres triste.

ESCENA 2 MARTES 10:35

El mismo lugar, claramente. Héctor esta despeinado, parece haber dormido mal, es lo que pasa cuando duermes sentado, tiene un café en la mano. Está hablando por teléfono, desde la cama Sofía lo mira, se arregla el pelo con los dedos.

HECTOR: —Llevo diez horas intentando comunicarme. Quiero que alguien me dé instrucciones claras. ¿Es posible? ¿Alo? Sí, dígame... ¿Qué necesito? ¿Bolsas de basura? Deme un segundo (Silencio) Ve si están ahí, en el mueble al lado tuyo. (Sofía abre el mueble). ¿Hay? (Sofía niega con la cabeza). No tengo. ¿Cómo? No hacer nada... esperar... pero ya son diez horas. Ok. Entiendo.

SOFIA: —Qué bueno que no tenemos bolsas de basura.

HECTOR: — ¿Por qué?

SOFIA: — No me parece prudente. Se llaman bolsas de basura, son para poner basura.

HECTOR: —Son las circunstancias. Quizás pueda salir a comprarlas...

SOFIA: —Siempre son las circunstancias, pero pienso que ninguna circunstancia puede ponerse sobre ciertas cosas.

HECTOR: —Si, lo sé, quería decir que por las circunstancias a veces tomamos decisiones que con la mente fría nos parecerían absurdas. Como lo de las bolsas de basura. Pero si se tiene que hacer, se hace.

SOFIA: —¿Lo habrías hecho?

HECTOR: — Sí, ¿tú no?

SOFIA: — Jamás.

HECTOR: — No te creo.

SOFIA: —Todo lo que pongo en una bolsa de basura se transforma en basura inmediatamente. Si te pongo dentro de la bolsa de basura, eres basura.

HECTOR: —Es un tecnicismo. Quiso decir una bolsa grande como las de basura. Las circunstancias son precarias.

SOFIA: —Sí, pero hay cosas que ni en la precariedad tienen que olvidarse. Como la dignidad.

HECTOR: —Como la dignidad.

SOFIA: —Te acuerdas de la mujer que encontraron muerta en la basura. Muerta y violada.

HECTOR: —Estás exagerando.

SOFIA: —¿Por qué cada vez que menciono a mujeres muertas como ejemplo estoy exagerando?

HECTOR: —Porque la comparación no da.

SOFIA: —Sí da. ¿O no lo ves? La mataron y después la pusieron en la basura. La desecharon: te pongo en la basura porque ese es el mejor lugar para ti. O no, quizás no el mejor, pero las circunstancias son que, aunque con la mente fría me parezca absurdo, en este momento voy a tirarte a la basura porque eso hago con las cosas, y digo cosas porque en eso te transformas, que ya no sirven.

HECTOR: —¿Bueno y qué quieres? "Señor, ¿tendrá en su casa, alguna seda de dos metros para envolverla?" No seas absurda, son las circunstancias, nada más, hay que ser prácticos, no dignos, prácticos. Insistes con lo de basura porque te gusta buscarle la quinta pata al gato y no da, ahora no da.

SOFIA: —Esto es como yo veo las cosas. Tú, eres mi hermano.

HECTOR: —Sí.

SOFIA: —Estamos los dos en esto.

HECTOR: —De maneras distintas...

SOFIA: —Te acuerdas cuando me compraste esa torta exquisita de merengue para mi cumpleaños.

HECTOR: —¿Exquisita? Casi me la tiras por la cabeza cuando la viste.

SOFIA: — Porque yo no te pedí que me compraras una torta.

HECTOR: —¿No? Me pediste que yo me encargara de la torta.

SOFIA: —Te pedí, que me hicieras la torta.

HECTOR: —Sabes que yo no cocino.

SOFIA: —Por eso te lo pedí.

HECTOR: —¿Querías comer biscocho quemado y crudo o ridiculizarme? “Pobre Héctor, que hasta el agua hervida se le quema. Yo no cocino, hice lo mejor que podía hacer.

SOFIA: — Pero yo te pedí que la hicieras tu.

HECTOR: —No se a donde quieres llegar.

SOFIA: —Quería que por mí lo intentaras, aunque hubiese sido un fracaso.

Silencio

HECTOR: —No soy adivino.

SOFIA: —No me conoces

HECTOR: —Te conozco. Querías ponerme a prueba, Sofía. A ver, qué tan buen hermano soy y eso no es justo

SOFIA: —Podrías haberlo intentado.

HECTOR: —Me conozco.

SOFIA: — Te conozco.

HECTOR: —De conocerme sabrías que, mi primera opción no sería generar un incendio en la cocina.

SOFIA: — ¡Mierda! Eso no iba a pasar. Era mi cumpleaños, quería comer torta quemada y cruda, pero que hubieses hecho tú. Quería saber que por mí lo ibas a intentar.

HECTOR: —Ya, pero no pasó. Pídeme algo más fácil para la próxima o al menos dame instrucciones detallando las vergüenzas que tengo que pasar para dejarte feliz.

SOFIA: —El regalo no era la torta, era el esfuerzo.

HECTOR: —¿Y el de ir a comprarla? Fui a 3 pastelerías antes de elegir la que te traje, lo que pasa es que todo tiene que ser a

tu pinta; y cuando no es, te frustras y culpas al resto porque tus expectativas no se cumplieron. Pero tus expectativas son una cosa de no creer. Si quieres que te regale mi esfuerzo, bajo tu definición de lo que es, te digo que es imposible. Conmigo tienes que ser clara o no lo voy a lograr.

SOFIA: —Bolsas de basura no. Haz ese esfuerzo por mí.

Silencio

HECTOR: —Ok. Bolsas de basura no.

ESCENA 3 MIERCOLES 00:20

Sofía está recostada sobre la cama, con la mirada perdida afuera. Héctor en la cocina con una taza de café en la mano, el café está frío, la taza está llena.

SOFIA: —No me gusta tu casa, pero me gusta la vista desde tu casa. Ese parque es muy lindo.

HECTOR: —Y eso que no lo has visto en otoño.

SOFIA: —Llevo dos años trayéndote todos los meses las pastillas. Claro que lo he visto.

HECTOR: —Dos años y casi nunca subías.

SOFIA: —Casi nunca estabas.

HECTOR: —Tu tampoco estabas cuando trataba de llevarte la plata...

SOFIA: —Por eso las transferencias electrónicas arreglaron nuestra relación.

HECTOR: —La mantuvieron a la distancia ideal, diría yo.

SOFIA: —Lo dices como si no quisiéramos estar cerca.

HECTOR: —Lo digo porque nos llevamos mejor desde que vivimos en lados opuestos de la ciudad.

SOFIA: —Tú siempre reduces todo a cosas tan simples...

HECTOR: —Soy una persona simple y funciono.

SOFIA: — ¿Y yo soy una persona compleja que no funciona?

HECTOR: — Yo no dije eso.

SOFIA: — Pero lo pen...

HECTOR: — Ni lo pensé. Lo que pasa es que tú piensas que todos los demás estamos en función tuya y pensamos y pensamos en ti, en cómo dañarte y la verdad es que ninguno de nosotros le está dando pensamiento a tu existencia. No eres tan importante, ¿entiendes?

SOFIA: — No sabía que me tenías tanta bronca...

HECTOR: — ¿Ves? En tu mapa mental eres el centro de las cosas como si fueras la protagonista de la mejor película que se haya hecho. Siempre tratando de ser el centro de todo... y lo logras... o si no mira todo esto. (Silencio) No te tengo bronca, ni antes ni por esto. Nunca he tenido más que pensamientos súper concretos sobre ti: la Sofía es mi hermana y es sensible, sí; la Sofía no sabe muy bien qué hacer con su vida, sí, pero no me va ni me viene; la Sofía me trae las pastillas todos los meses y a cambio yo le doy la plata para que empiece un nuevo negocio que nunca empieza, sí ¿y? Eres contingencia Sofía, no eres necesaria, pero eres posible. Hasta ahí llegan mis pensamientos sobre ti.

SOFIA: — ¿Pero yo?

HECTOR: — Tú te crees muy sabia, Sofía. Tú tiendes a desvariar horas y horas en las razones y en los problemas no resueltos que yo tengo y en las verdades absolutas que hay detrás de tus palabras.

SOFIA: — ¿Por ejemplo?

HECTOR: — Por ejemplo: el Héctor, no puede salir de su casa, porque desde chico ha sentido pánico a los espacios abiertos y a la gente desconocida, debe haber sido esa vez que estando en la playa una ola casi se lo lleva, porque cuando lo rescataron dijo, que el momento en que más miedo sintió fue cuando logró sacar la cabeza del agua y no vio nada más que mar, sin orillas, sin límites, como si ser el único ser en esa inmensidad le hubiese dañado de por vida el corazón... esas cosas extrañas de las que tu no más podrías acordarte, Sofía, porque tenías un año y las posibilidades de que entendieras lo que le había pasado a tu hermano de 5 años son irrisorias. Pero bueno, tú concluyes que yo debería ir a terapia; que mi "fobia a salir" es algo de lo que debo hacerme cargo porque soy un tipo no resuelto.

SOFIA: —Yo nunca diría algo así.

HECTOR: —Me lo dijiste Sofía, hace exactamente 24 horas atrás, me lo dijiste. Que me venía súper bien la cuarentena, que llevaba años de práctica, pero tú, tú estabas ahogada, porque necesitabas sentir la brisa en tu pelo, tiritabas diciendo cuánto necesitabas que el sol tocara tu piel...

SOFIA: —Era la fiebre... deliraba.

HECTOR: —¿Delirabas cuando dijiste que yo era incapaz de entenderte porque yo prefería vivir encerrado aunque no fuera obligatorio? Hay que estar muy vacío por dentro, me dijiste.

SOFIA: —¿Yo dije eso?

HECTOR: — Sí, lo dijiste.

SOFIA: — ¿Y después?

HECTOR: —¿Y después qué?

SOFIA: —Qué te dije después.

HECTOR: (Silencio) —Que no tenías derecho a hacerme pasar por esto.

SOFIA: —¿Y qué más?

HECTOR: —Que ojala esto me sirviera para no volver más a este departamento triste y chico... Cómprate uno de dos ambientes, me dijiste.

SOFIA: —¿Los vas hacer?

Silencio

HECTOR: —Sí. (Tocan la puerta, desde afuera una voz metálica se escucha).

OFF: —¿Señor Héctor Pizarro?

HECTOR: —Sí (Se dirige a la puerta, gira la manilla para abrir).

OFF: —No abra la puerta hasta que nosotros se lo indiquemos, siga nuestras instrucciones. Mantenga la calma, este es el protocolo ordenado por el gobierno de la nación ¿en qué lugar se encuentra el cuerpo de su hermana?

HECTOR: (Silencio) —Está en la cama.

OFF: —Solicito que, por favor, lo envuelva de manera compacta con todas las sabanas o frazadas que estén en contacto directo con el cuerpo. Es importante que nada quede expuesto, la habitación está contaminada, luego de retirar el cuerpo, es importante que desinfecte todas las áreas.

HECTOR: —Entiendo.

OFF: —El cuerpo será llevado a la funeraria más cercana, ahí personal especializado se encargará de la incineración como indica el protocolo en estos casos. Héctor ¿tienes síntomas?

HECTOR: — No. No lo sé. Un poco de fiebre quizás.

OFF: —Si en los próximos 14 días no presenta síntomas, pasara a una especie de remisión, de lo contrario, comuníquese al mismo número donde lo asistieron anteriormente, ellos le dirán cómo proceder. Héctor ¿Tiene alguna pregunta?

Silencio

HECTOR: — ¿Dónde van a enterrar a mi hermana?

CALL CENTER

ESCENA 1 PRIMER INTENTO

Romina está sentada en su living comedor, lleva una blusa bien planchada y un peinado ordenado, un pantalón de pijama y pantuflas. Desde el baño entra Vicente, su compañero de departamento, en pijama.

VICENTE: —¿Y tú? ¿No estás llamando?

ROMINA: —Es hora de almuerzo.

VICENTE: —¿Y?

ROMINA: —No llamamos en hora de almuerzo.

VICENTE: —Para no molestarlos mientras comen.

ROMINA: —La gente no contesta cuando come y a mí me pagan por hora, si me paso una hora marcando y marcando sin que nadie conteste, es plata perdida para la empresa.

VICENTE: —¿Y a qué hora se acaba la hora de colación entonces?

ROMINA: (Mira el reloj) —15 minutos.

VICENTE: —¿Te quedan 15 minutos? Ya no almorzaste entonces, déjame que te prepare algo.

ROMINA: —No. Terminó hace 15 minutos.

VICENTE: —Ah.

Silencio

VICENTE: —Y... ¿ya marcaste tarjeta?

Silencio

ROMINA: —Qué estúpido... (Ambos ríen)

VICENTE: —¿Pasa algo?

ROMINA: —Nada.

VICENTE: —¿Segura?

ROMINA: —Sí.

Silencio

VICENTE: —No te creo...

Silencio

ROMINA: —Es una tontera

VICENTE: —¿No confías en mí?

ROMINA: —Es que es para reírse.

VICENTE: —¿Pero qué? ¿Algún compañero te puso mala cara? ¿Te están molestando? Porque si es así, tú me dices y yo lo pongo en su lugar...

ROMINA: —Me da vergüenza.

VICENTE: —Vergüenza hay que tener para robar.

ROMINA: —Es lo mismo...

VICENTE: —Tu no le estas robando a nadie, no le estas poniendo

la pistola en la cabeza a nadie para comprar.

ROMINA: —Si sé... pero me da vergüenza... imagínate, ponte en mi lugar... o no... imagina que estás en tu casa, encerrado, con la tele prendida, escuchando todo el día cuánta gente se ha enfermado, cuántos muertos hay, cómo cuidarse y de repente... un número desconocido llamando.... Osea es para pasarse todas las películas posibles...no siendo esto suficiente... contestas y es para ofrecerte un 30% de descuento en algo que... (Irónica) pueda necesitar muy pronto...o sea, no se a ti, pero a mí me daría rabia, si yo no fuera yo, me pego, cómo tanto des criterio... cuando me contrataron, este no era mi trabajo, esto es lo que se les ocurrió que hiciera mientras no puedo ir a la oficina... Esto es lo que la empresa está en condición de ofrecer, esta es mi obligación.

Silencio largo

VICENTE: —Son las tres y media, voy a ver la comedia...

ROMINA: —Pero ¿Y yo?

VICENTE: —Es tu trabajo, en otro momento te hubiese dicho que mandarás todo a la punta del cerro de caca más lejano que exista, pero ahora... métele una sonrisa aunque sea, que crean que esto fue lo mejor que te pudo haber pasado.

ROMINA: —Yo echaría a cualquiera que disfrutara hacer esta pega...

VICENTE: — Voy a poner la tele bajita para no molestarte.

ROMINA: — Ya.

Romina abre el computador, se coloca los audífonos, elige un número para el marcado, se acomoda en el sillón y cruza sus brazos, con la mirada fija en el techo espera que contesten

ROMINA: —¿Alo?, Buenas Tardes, ¿hablo con la Señora Mercedes Valenzuela?... Señora Mercedes, usted habla con Romina Jiménez, la estoy llamando en nombre de Cementerio Parque del Recuerdo para ofrecerle un 30% de descuento en la compra anticipada de sepulturas familiares en cualquiera de nuestros parques. Dígame una cosa ¿Usted ya tiene pagada alguna sepultura? Entiendo, y dígame ¿Ha considerado parque del Recuerdo como lugar de descanso? Ok, dígame ¿Cuántos son en su familia? Ah... ustedes solamente... mire tengo un plan

Vicente está sentado viendo la tele, cuando Romina vuelve del baño el baja el volumen al televisor.

VICENTE: —Suerte.

ROMINA: — Gracias (Se pone los audífonos, marca rápido) ¿Alo?, Buenas Tardes, ¿hablo con la Señora Mercedes Valenzuela?... Señora Mercedes, usted habla con Romina Jiménez, la estoy llamando a nombre de Cementerio Parque del Recuerdo para ofrecerle un 30% de descuento en la compra anticipada de... (Silencio prolongado) Perdón, señora... ¿señora?

VICENTE: —¿Qué pasó?

ROMINA: —¡Ay! Soy una estúpida, cómo tan tonta, no me di cuenta, te prometo que no.

VICENTE: —¿De qué?

ROMINA: —Llamé a la misma señora. Silencio

VICENTE: —¿Es marcado automático?

ROMINA: —No.

VICENTE: —Eres estúpida... Bueno, no tienes que hacerlo si no quieres...

ROMINA: —Claro, con lo que tú ganas, pagamos todo.

VICENTE: —Ten por seguro que si pudiera salir a trabajar...

ROMINA: —Ya, sé, ya sé, ya. Pero ponte en mi lugar, me equivoqué, es verdad, pero es mi trabajo al final del día... no me puede tratar así por hacer mi trabajo... y yo tampoco puedo ponerla en su lugar. Yo sé que mi llamada es un recordatorio de que se va a morir... ¿pero qué? Si todos nos vamos a morir, a todos nos van a meter en un hoyo. No le deseo mal, pero ojala que se le muera el marido y tenga que pagar el precio completo de la puta sepultura familiar, vieja re-conchetumadre.

VICENTE: —A ver, para un poco. Te equivocaste de norte, Romi. La vieja no es tu enemiga. Ya, quizás le tocaste la fibra con lo de la sepultura. Pero tienes que pensar que es una vieja entre las cientos de viejas que tienes que llamar. Tuviste mala suerte y eso es todo. No van a ser todos los llamados así. Ya pasó.

ROMINA: —Vicho, si no hago este trabajo no comemos, me amarraron pagándome todo el mes anterior a pesar de que fuimos menos de la mitad del mes bajo el compromiso de mantener las ventas, mientras yo llamo, todos los altos mandos están en sus enormes casas descansando, pasando la cuarentena a la orilla de sus piscinas con vista a todo Santiago, nosotras estamos con la oreja hinchada en el teléfono mordiéndonos la lengua cuando nos hablan golpeado y corriendo para cumplir ventas y llamadas diarias. Sueño mal cuando me quedan números sin llamar y me dan ganas de llorar mientras se marca, quiero tanto que contesten como que no contesten, es raro.

VICENTE: —¡Ya! Se acabó entonces, no lo hagas más. Una cosa es que no lo pases bien y otra cosa es que te enferme. No estás obligada.

ROMINA: —Sí estoy obligada, todo es obligado ahora. No salir de tu casa es obligación, es obligación no abrazarse, ni tocarse, ni hablarse de frente... hasta lavarse las manos es obligación. Hacer mi trabajo es obligación, que no me guste es obligación. Que tú no hagas tu trabajo es obligación. Sentirnos incapaces de ser útiles y perderle el valor al tiempo es obligatorio (Respiración agitada, un punto intermedio entre un llanto desconsolado y un ataque de ansiedad) Nos tienen donde nos querían.... Por fin nos tienen donde nos querían.

VICENTE: —No, oye, mírame, mírame, concéntrate en mí, respira más lento, Romina, respira más lento

ROMINA: —No puedo, no puedo.

VICENTE: —Si puedes, ven, siéntate, cuenta hasta diez.

ROMINA: —Uno, dos, tres, cuatro.

VICENTE: —Lento.

ROMINA: —Cinco

VICENTE: —Respira

ROMINA: —Seis

VICENTE: —Respira

ROMINA: —Siete, ocho, nueve

VICENTE: —Lento

ROMINA: —Diez... (Inspira lento)

ESCENA 3 LA TERCERA ES LA VENCIDA

La mañana del día siguiente, Romina bien peinada y con su blusa blanca planchada, se sienta en la mesa esta vez, abre el computador, mira la pantalla, toma el teléfono para

marcar. Vicente entra en la habitación, la mira un momento, ella no se ha percatado de que él está ahí.

VICENTE: —(La asusta) Buenos días.

Silencio

ROMINA: —¿Qué tienen de buenos? Es broma... ¿cómo dormiste?

VICENTE: —Bien. Nunca pensé que iba ser de esos tipos que se levantan y quedan desocupados. Y mírame, el mejor desocupado.

ROMINA: —¿Me preparas un café?

VICENTE: —Todo para la mejor telefonista de esta casa.

ROMINA: —Gracias. (Romina se pone los audífonos, abre el computador y digita un número, espera) ¿Alo?, Buenos días, ¿hablo con el señor Sergio Cardone Solari?... Don Sergio, usted habla con Romina Jiménez, lo estoy llamando a nombre de Cementerio Parque del Recuerdo para ofrecerle un 30% de descuento en la compra anticipada de sepulturas familiares en cualquiera de nuestros parque. Dígame una cosa ¿Usted ya tiene pagada alguna sepultura? o ¿Ha considerado parque del Recuerdo como su lugar de descanso? ¿Ha pensado en morir? Discúlpeme si le parece que es una pregunta tonta, dado que usted es uno de los miembros del directorio del parque. Solo me interesaba que escuchara lo estúpidas que sonamos todas las telefonistas cuando llamamos a la casa de gente al azar para ofrecerle comprar sepulturas de más de 700 UF, sí, lo que escuchó. No sabe, Don Sergio, las cosas que tengo que escuchar, ayer una señora me dijo que era una pendeja sin vergüenza, me insultó y antes de cortarme me dijo estúpida y me lo dijo con tanto asco, con tanta rabia que lo único que pensé es que esos insultos no eran para mí, ni me los merecía, esos insultos eran para usted, Don Sergio y para toda la mesa directiva que usted dirige, a todos ustedes viejos de mierda,

que nos pagan un sueldo miserable y que se llenan los bolsillos vendiéndole a la gente pasto verde y arboles altos como si fueran un lujo. Y escúchame bien: te invito, Sergio a hacer por un día mi trabajo o el de cualquiera de todos los que trabajamos en el parque viendo cómo cobran precios imposibles a gente pobre que necesita enterrar a sus muertos. Eres, son, todos ustedes un grupo de viejos ladrones, asquerosos, sin ningún miramiento. Ojala que cuando te mueras te entierren en tu cagá de

parque y que te coman los gusanos. Los gusanos no distinguen, da igual si eres empresario, telefonista o una vieja de mierda, nos van a comer a todos por igual y todo lo que te metiste en los bolsillos, no te lo vas a poder llevar. Acuérdate de mi nombre, viejo conchetumadre, me llamo Romina Jiménez, funcionaria de Parque del recuerdo y no pienso venderte ninguna sepultura más. Prefiero ser pobre, que esclava. (Cuelga)

Silencio

VICENTE: — Eres-de-temer... qué valiente... (Riéndose) se merece todo lo que le dijiste, ¡oh! ¡Es que te las mandaste! Nadie en su vida lo había puesto en su lugar... todavía no lo puedo creer.

ROMINA: — Vicente.

VICENTE: — ¿Qué?

ROMINA: — No contestaron.

RATA CONTAGIOSA

ESCENA 1 HOGAR, DULCE HOGAR

Cristian es médico, entra al departamento muy agitado; en el interior, Javier termina de guardar unos papeles. Se asusta, pero al comprobar que es su pareja quien acaba de entrar, respira.

CRISTIAN: — Subir doce pisos después de un turno de 24 horas es el mejor broche de oro para terminar el día. Quiero una cerveza.

JAVIER: — Yo quiero un masaje en los pies, pero estoy seguro que tú no me lo vas a dar.

CRISTIAN: — Dos cervezas y lo pienso.

Javier se levanta, se dirige a la cocina, vuelve con dos cervezas, cada uno abre la suya, hacen un "salud" silencioso, Cristian toma la suya y bebe largamente.

CRISTIAN: —¿Estuviste haciendo aseo?

JAVIER: —Todo el día, como esclavo.

CRISTIAN: —Hay olor a limpio

JAVIER: —Es un poett nuevo, aroma a “Brisas de hospital”. Parece que tenías sed.

CRISTIAN: —Desde que llegué al hospital que estaba pensando en las cervezas que dejamos en el refri y en lo heladas que iban a estar cuando volviera.

JAVIER: —No te esperaba todavía.

CRISTIAN: —No, viste que te dije que tenía turno de 36, pero no. No sé dónde tengo la cabeza, a veces estoy haciendo una cosa y de repente miro y como que se me olvida cómo hacerla... o no sé... dejo el teléfono en cualquier parte y así...

JAVIER: —Ah, eso explica porqué te devolviste ayer.

CRISTIAN: —¿Cuándo?

JAVIER: —Ayer. Te fuiste y al rato volviste...estaba súper cansado, así que ni me moví, pero te sentí revolviendo cosas.

Silencio

CRISTIAN: —¿Te das cuenta? No me acuerdo de eso... (Suspira).

JAVIER: —No importa, quizás lo soñé (le acaricia el pelo).

CRISTIAN: —Pero ya se va normalizar todo. (Se abrazan)

JAVIER: —Me gusta tu olor.

CRISTIAN: —¿Por qué?

JAVIER: —No sé, me da... seguridad... siento que si me resfrió, tú siempre vas a poder darme paracetamol. Si me duele la guata, me vas a preparar la mejor agua de hierbas del mundo y si me hago una herida... siempre vas a tener un parche curita para ponerme.

CRISTIAN: —Me acabas de degradar a enfermera de colegio público.

JAVIER: —Fue un piropo. ¿Hagamos pizza?

CRISTIAN: —¿Tenemos con qué?

JAVIER: —Tenemos.

CRISTIAN: —Dale, ¿qué hago yo?

JAVIER: —Sentarte y descansar.

CRISTIAN: —No, quiero ayudar...

JAVIER: —No necesito ayuda para hacer una pizza.

CRISTIAN: —¿Qué te pasa?

Silencio

JAVIER: —Me pasa que quiero que me dejes atenderte. Vienes de salvar al mundo, es lo mínimo que puedo hacer.

Javier se va a la cocina, Cristian se sienta, en el sillón más cómodo de la sala, toma su cerveza, mueve el cuello lentamente, fija la mirada en frente, al lado de la tele una jaula vacía.

CRISTIAN: —¿Javier?

JAVIER: —Dime.

CRISTIAN: —No está Clemente.

Silencio

JAVIER: —¿Cómo no está?

CRISTIAN: — No está. La Jaula está abierta. Cuando llegué algo me faltaba pero lo dejé pasar... ¿Dónde está?

JAVIER: — No sé

CRISTIAN: —Cómo no sabes, estas todo el día en la casa... ¿no te diste cuenta?

Silencio

CRISTIAN: (Cada vez más molesto) —¿Qué paso? Javier contesta que ando súper corto de genio.

JAVIER: —Lo solté

CRISTIAN: —¿Lo soltaste?

JAVIER: —Sí.

Silencio

CRISTIAN: —Mi mamá nos regaló al Clemente cuando nos vinimos a este departamento y tú, ¿Lo soltaste?

JAVIER: —Perdón.

CRISTIAN: —¿Por qué?

JAVIER: —No me gustaba verlo así...

CRISTIAN: —¿Así cómo?

JAVIER: —Enjaulado.

Silencio

CRISTIAN: —Podríamos haberlo conversado, ¿no te parece?

JAVIER: —Había estado muy inquieto, mordía los barrotes... se pegaba con el techo y cantaba como pidiendo ayuda... Perdón...

Silencio

CRISTIAN: —El Clemente, es muy importante para mí, Javier... Y ahora no está por tus ataques de Greenpeace. No le faltaba nada, Javier, nada; el pájaro era feliz, cantan de felices y a veces chocan con la jaula porque son torpes, pero mira esa jaula, es enorme, no le faltaba espacio. ¿Qué va hacer allá fuera solo? Esos pájaros no pueden ser libres, no están hechos para estar en el exterior, no saben vivir así, no saben buscar comida, no saben nada (Tocan la puerta fuertemente, Cristian se detiene y con voz fuerte responde) Ya voy (A Javier) La cagaste, la cagaste medio a medio.

Cristian abre la puerta, afuera no hay nadie, solo un paquete en el suelo, es cuadrado, del porte de una caja de zapatos, sobre la tapa lleva escrito "VAYANSE", Javier se percata y se la quita rápidamente.

JAVIER: (Nervioso) —Es para mí, es un juego que tenemos con los chiquillos, como no nos podemos ver, nos vamos a dejar cosas así...

CRISTIAN: —Javi, pásame esa caja (Silencio) Pásamela...

JAVIER: —No.

Silencio

CRISTIAN: —Entonces ábrela.

Silencio

JAVIER: —Cuando nos vinimos a vivir juntos... pensé que a alguien podía molestarle: Dos hombres de la mano, riéndose por los pasillos con total impunidad... pero no, no pasó y con el tiempo entendí que habíamos elegido un buen lugar para vivir. Pero hace una semana empezaron a llegar mensajes, al principio los dejaban por debajo de la puerta, después pegados en la puerta. Los vecinos no nos quieren aquí.

CRISTIAN: — ¿Pero qué les puede importar que seamos pareja?

JAVIER: No les importa. Les importa que eres medico y que atiendes gente contagiada. Creen que estamos contagiados, que los vamos a enfermar. Dicen que es por la comunidad, que también tienes que cuidarlos a ellos, que hay lugares donde reciben a los médicos. Que si te sigues comportando como un hijo de puta van a tomar medidas.

CRISTIAN: —¿Por qué no me dijiste?

JAVIER: —Porque pensé que estaban exagerando, que era un delirio de un par de viejos paranoicos y que se les iba a pasar... hasta que me dijiste que no te acordabas de haber vuelto ayer en la mañana...

CRISTIAN: —¿Qué hay en la caja?

JAVIER: —Te fuiste y al rato se abrió la puerta, sentí como revolvían los papeles, movían cosas... el Clemente estaba súper inquieto...Sabía que no eras tú, pero quería pensar que eras tú... ¿Qué se te quedó? Dije fuerte...y se fueron... cuando me levanté, estaba la jaula vacía y la ventana abierta y había mucho olor a cloro en el piso.

CRISTIAN: —Tenías que habérmelo dicho.

JAVIER: —No quería que te dieras cuenta... no es justo.

CRISTIAN: —Dame la caja.

JAVIER: —Para qué... si ya sabemos lo que hay dentro.

Cristian le toma las manos a Javier mientras este sostiene la

caja, Javier llora silenciosamente, Cristian lo mira, con mucha lentitud y delicadeza le quita la caja, la abre, dentro hay un canario muerto con todo su plumaje ensangrentado. Vuelven a tocar la puerta, ambos se miran, Javier se acerca a la puerta.

CRISTIAN: — ¿Quién es? (Nadie contesta). Silencio

JAVIER: — Amor, por favor, vámonos.



ADENTRO

Sebastian Olivares

2do Lugar

Chile

En alguna casa pareada del sector sur poniente de Santiago de Chile.

MUJER: —¿Cuánto más vamos a esperar?

HOMBRE: —Lo que sea necesario.

MUJER: —¿Y si esto no se acaba nunca?

HOMBRE: —Se va a acabar. Ayer salieron miles de carabineros a la calle.

MUJER: —¿Eran ellos?

HOMBRE: —Si.

MUJER: —Yo pensé que eran los disparos de los narcos.

HOMBRE: —¿De los narcos?

MUJER: —Si, los que anuncian la llegada de la droga.

HOMBRE: —No. Eran balazos. Y a mansalva.

MUJER: —¿Estás seguro?

HOMBRE: —Si.

MUJER: —Va a morir gente.

HOMBRE: —Mucha.

MUJER: —¿Y no te pasa nada?

HOMBRE: —Son delincuentes. Tienen que morir.

MUJER: —Si.

HOMBRE: —¿O prefieres que muera alguien de nosotros?

MUJER: —No. Por supuesto que no.

HOMBRE: —¿La Niña?

MUJER: —Está en su pieza.

HOMBRE: —Tiene que comer.

MUJER: —No quiere.

HOMBRE: —Necesita alimentarse.

MUJER: —Ya le dije.

HOMBRE: —¿Y qué dijo?

MUJER: —Nada.

HOMBRE: —¿Sigue acostada?

MUJER: —No sé.

HOMBRE: —¿Cómo?

MUJER: —Está con la luz apagada.

HOMBRE: —La voy a ver.

MUJER: —No

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —Mírate.

HOMBRE: —¿Qué tengo?

MUJER: —Tu ojo.

HOMBRE: —¿Qué tiene mi ojo?

MUJER: —Está empezando a palpar.

HOMBRE: —Mierda.

MUJER: —La vas a asustar.

HOMBRE: —Si

MUJER: —Tranquilo.

HOMBRE: —Tenemos que hacer algo.

MUJER: —Ya se le va a pasar.

HOMBRE: —No puede estar todo el día acostada en su pieza.

MUJER: —Está cansada.

HOMBRE: —¿De qué?

MUJER: —De todo esto.

HOMBRE: —Nosotros también.

MUJER: —Pero ella es joven. Tiene que salir a callejear.

HOMBRE: —A las niñas las están secuestrando. Las manosean y después las matan.

MUJER: —¿Y el Liceo?

HOMBRE: —Puede estudiar acá.

MUJER: —Ha faltado mucho a clases.

HOMBRE: —¿Cuánto?

MUJER: —Un año.

HOMBRE: —¿Un año?

MUJER: —Sí.

HOMBRE: —Da lo mismo.

MUJER: —¿Cómo?

HOMBRE: —¿Quieres perderla para siempre? ¿Quieres llenarte de arrugas?

MUJER: —No

HOMBRE: —Ya vamos a salir.

MUJER: —Cállate.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —¡Cállate!

HOMBRE: —¿Qué pasa?

MUJER: —Alguien está gritando.

Silencio

HOMBRE: —Son las putas.

MUJER: —¿Las putas?

HOMBRE: —Si

MUJER: —¿Estás seguro?

HOMBRE: —Por supuesto.

MUJER: —Yo escucho gritos de niñas.

HOMBRE: —Son las putas de la esquina.

MUJER: —Las putas salen de noche.

HOMBRE: —Vienen llegando.

MUJER: —Son las amigas de la niña.

HOMBRE: —No son.

MUJER: —Son ellas. La vienen a buscar.

HOMBRE: —Ni se te ocurra.

MUJER: —Necesito mirar.

HOMBRE: —¿Quieres ver como pelean las putas? Como dejan la calle cochina.

MUJER: —Son sus amigas. Estoy segura.

HOMBRE: —Se fueron.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Se fueron.

MUJER: —No.

HOMBRE: —Si.

MUJER: —¡No!

HOMBRE: —Escucha.

Silencio

HOMBRE: —¿Te sientes bien?

MUJER: —Si.

HOMBRE: —Estás cansada. Anda a dormir.

MUJER: —No puedo.

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —Va a empezar la teleserie.

HOMBRE: —Deberías acostarte.

MUJER: —No me quiero perder la teleserie.

HOMBRE: —¿En qué quedó ayer?

MUJER: —¿La vas a ver conmigo?

HOMBRE: —Si.

MUJER: —¿Por qué no haces otra cosa?

HOMBRE: —¿Qué cosa?

MUJER: —No sé. Lavarte los dientes. Cambiarte los calzoncillos.
Rezar.

HOMBRE: —¿Rezar?

MUJER: —Si.

HOMBRE: —¿Para qué?

MUJER: —Para que esto se acabe.

HOMBRE: —No puedo.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Me da asco.

MUJER: —Antes te arrodillabas todos los días.

HOMBRE: —Ya no.

MUJER: —Inténtalo.

HOMBRE: —No quiero vomitar acá.

MUJER: —Anda al baño.

HOMBRE: —¿Se puede rezar en el baño?

MUJER: —Yo rezo sentada en el wáter.

HOMBRE: —¿Siempre?

MUJER: —Cuando estoy apurada.

HOMBRE: —Hereje.

MUJER: —¿Qué significa eso?

HOMBRE: —No sé. Lo escuché en la tele.

MUJER: —¿Por qué no escuchas las carreras mejor?

HOMBRE: —¿Qué carreras?

MUJER: —Las carreras de caballos.

HOMBRE: —No quiero.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: — Porque tengo que apostar. Y para eso tengo que salir.

MUJER: — Verdad.

HOMBRE: — Empezó.

MUJER: — ¿Qué?

HOMBRE: —La teleserie.

MUJER: —¿Te vas a quedar acá?

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —No me va a pasar nada.

HOMBRE: —¿Y esas voces?

MUJER: —¿Qué voces?

HOMBRE: —Escucha.

Silencio

MUJER: —Es la tele.

HOMBRE: —Vienen de afuera.

MUJER: —Es la tele.

HOMBRE: —Son los negros.

MUJER: —¿Cómo sabes que son ellos?

HOMBRE: —Porque gritan como animales.

MUJER: —El auto.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Nos van a robar el auto.

HOMBRE: —No pueden.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Está con alarma.

MUJER: —¿Seguro?

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —Anda a revisar.

HOMBRE: —No.

MUJER: —Anda a revisar.

HOMBRE: —No

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Pueden disparar.

MUJER: —Voy a mirar.

HOMBRE: —No.

MUJER: —El auto es lo más valioso que tenemos.

HOMBRE: —Tranquila.

MUJER: —Hay que hacer algo.

HOMBRE: —Ya se fueron.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Se fueron.

MUJER: —¿Cómo sabes?

HOMBRE: —Escucha.

MUJER: —¡Mierda!

HOMBRE: —¿Qué pasa?

MUJER: —Alguien murió.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Lo mataron.

HOMBRE: —¿A quién?

No responde

HOMBRE: —¿A quién?

MUJER: —Al huachito rico.

HOMBRE: —Yo sabía.

MUJER: —¡Que injusto por la cresta!

HOMBRE: —Yo te dije.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Yo te dije que se lo iban a pitear.

MUJER: —No me acuerdo.

HOMBRE: —Te lo anuncié.

MUJER: —¿Cuándo?

HOMBRE: —La semana pasada.

MUJER: —No me acuerdo.

HOMBRE: —Mentirosa.

MUJER: —¿Qué voy a hacer ahora?

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —Se acabó la teleserie.

HOMBRE: —Todavía no termina.

MUJER: —Pero se murió el mejor personaje.

HOMBRE: —Actuaba mal.

MUJER: —Da lo mismo.

HOMBRE: —¿Qué te pasa?

MUJER: —Nada.

HOMBRE: —¿Estás llorando?

MUJER: —No.

HOMBRE: —Estás llorando.

MUJER: —Es la alergia.

HOMBRE: —Tú nunca has sido alérgica.

MUJER: —Ahora sí.

HOMBRE: —No te creo.

MUJER: —Déjame tranquila.

HOMBRE: —Perdón.

MUJER: —¿Por qué no miras para otro lado?

HOMBRE: —Bueno.

Silencio

MUJER: —Deja de moverte.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Deja de moverte.

HOMBRE: —Ya.

MUJER: —Para.

HOMBRE: —Ya paré.

MUJER: —¡Para!

HOMBRE: —Yo no soy.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Yo no soy.

MUJER: —¿Está temblando?

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Está temblando.

HOMBRE: —Es un camión.

MUJER: —Mi mamá.

HOMBRE: —Va pasando un camión.

MUJER: —Mi mamá está sola.

HOMBRE: —Es el camión de la basura.

MUJER: —El gas.

HOMBRE: —Tranquila.

MUJER: —Anda a cortar el gas.

HOMBRE: —Pasó.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Ya pasó.

MUJER: —¿Seguro?

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —La Niña.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Voy a ver a la Niña.

HOMBRE: —¡Era el camión de la basura!

Silencio

HOMBRE: —¿Por qué no duermes?

MUJER: —No quiero.

HOMBRE: —Estás nerviosa.

MUJER: —¿Y tú?

HOMBRE: —¿Yo?

MUJER: —Sí.

HOMBRE: —Yo estoy bien.

MUJER: —Mírate.

HOMBRE: —¿Qué tengo?

MUJER: —Tu hombro.

HOMBRE: —¿Qué tiene mi hombro?

MUJER: —Se está moviendo.

HOMBRE: —Mierda.

MUJER: —Anda a bañarte.

HOMBRE: —¿A bañarme?

MUJER: —Sí. Te va a hacer bien.

HOMBRE: —¿Quieres bañarte conmigo?

MUJER: —No.

HOMBRE: —Hace calor.

MUJER: —Sí sé.

HOMBRE: —¿Vamos?

MUJER: —No.

HOMBRE: —Vamos.

MUJER: —No.

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —Tienes tufo a perro.

HOMBRE: —¿Yo?

MUJER: —Sí.

HOMBRE: —Me lavé los dientes hace poco.

MUJER: —¿Hace cuánto?

HOMBRE: —Dos semanas.

MUJER: —Qué asco.

HOMBRE: —Los perros.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Están ladrando.

MUJER: —Nosotros no tenemos perros.

HOMBRE: —Son los perros del vecino.

MUJER: —Debe ser el cartero.

HOMBRE: —El cartero pasó ayer.

MUJER: —A lo mejor es una persona que anda pidiendo.

HOMBRE: —Las personas que andan pidiendo son amigas de los perros.

MUJER: —Verdad.

HOMBRE: —Es un doméstico.

MUJER: —¿Un doméstico?

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —¿Cómo sabes?

HOMBRE: —Los huelo a distancia. Me crié con ellos.

MUJER: —¿Y los pacos?

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —¿Dónde están los pacos?

HOMBRE: —No sé.

MUJER: —Tú dijiste que habían salido miles de pacos a la calle.

HOMBRE: —En la tele dijeron. En las noticias dijeron.

MUJER: —¿Y dónde están ahora?

HOMBRE: —No sé.

MUJER: —¡Chucha!

HOMBRE: —Voy a buscar la escopeta.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Voy a buscar la escopeta

MUJER: —No.

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —No es necesario.

HOMBRE: —¿Y si entra?

MUJER: —Va a entrar a la casa del vecino.

HOMBRE: —Verdad.

MUJER: —Y nos debe plata.

HOMBRE: —¿El vecino?

MUJER: —Sí.

HOMBRE: —¿Cuánto?

MUJER: —No sé

HOMBRE: —¿De qué?

MUJER: —Del telecable.

HOMBRE: —¿Telecable?

MUJER: —Sí.

HOMBRE: —No me acuerdo.

MUJER: —Acuérdate.

HOMBRE: —No me acuerdo.

MUJER: —Acuérdate.

HOMBRE: —Cuando nos colgamos.

MUJER: —Si.

HOMBRE: —Pagábamos el cable a media.

MUJER: —Si.

HOMBRE: —Y nos quedó debiendo como tres meses.

MUJER: —Exacto.

HOMBRE: —Hueón culiao.

MUJER: —Vio tres meses de cable gratis.

HOMBRE: —Veía los partidos de fútbol.

MUJER: —Invitaba a su familia. Y hacía asados.

HOMBRE: —Y veía las carreras de caballos. Su hermano era hípico.

MUJER: —Y su hijo veía películas porno.

HOMBRE: —Verdad.

MUJER: —Y tú.

HOMBRE: —¿Yo qué?

MUJER: —Tú también veías películas porno, cochino asqueroso.

HOMBRE: —Pero yo pagaba.

MUJER: —Menos mal.

HOMBRE: —Si.

MUJER: —Menos mal que lo cortaron.

HOMBRE: —Pararon.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Los perros.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Ya no están ladrando.

Silencio

HOMBRE: —Se fue. El doméstico se fue.

MUJER: —Y el vecino se salvó.

HOMBRE: —Qué pulento.

MUJER: —¿El vecino?

HOMBRE: —No. Ese auto.

MUJER: —¿Cuál?

HOMBRE: —El del comercial.

MUJER: —Déjate.

HOMBRE: —Mira.

MUJER: —Ya lo vi.

HOMBRE: —¿Te gusta?

MUJER: —Ya tenemos uno.

HOMBRE: —Pero está pasado de moda.

MUJER: —Todavía no lo terminamos de pagar.

HOMBRE: —Verdad.

MUJER: —Y ni siquiera lo podemos ocupar.

HOMBRE: —¿Quieres que nos roben el auto?

MUJER: —No

HOMBRE: —Ya vamos a salir.

MUJER: —¿Cuándo?

HOMBRE: —Queda poco.

MUJER: —¿Cuánto?

HOMBRE: —No sé.

MUJER: —Quiero salir.

HOMBRE: —Yo también.

MUJER: —Se me están asomando las canas.

HOMBRE: —Están de moda.

MUJER: —¿Las canas?

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —¿Cómo sabes?

HOMBRE: —En la tele dijeron.

MUJER: —Necesitamos plata.

HOMBRE: —Sí.

MUJER: —Tengo que salir a vender mis productos Avon.

HOMBRE: —Y yo tengo que salir a trabajar.

MUJER: —Ya te despidieron.

HOMBRE: —¿A mí?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Verdad.

MUJER: —Y se nos están acabando los ahorros.

HOMBRE: —Chucha.

MUJER: —¿Qué vamos a hacer?

HOMBRE: —No sé

MUJER: —Nos van a cortar la luz. Y los negros nos van a invadir.

HOMBRE: —Van a entrar en la noche.

MUJER: —Nos van a violar.

HOMBRE: —Y nos va a doler mucho.

MUJER: —Si

HOMBRE: —Quiero romper esa puerta.

MUJER: —Rómpela.

HOMBRE: —No puedo.

MUJER: —Rómpela.

HOMBRE: —¡No puedo!

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Me sudan las manos.

MUJER: —¿Qué fue eso?

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Escucha.

Silencio

HOMBRE: —Es al lado.

MUJER: —¿Dónde?

HOMBRE: —En la casa de la vecina.

MUJER: —Es acá.

HOMBRE: —No

MUJER: —Anda alguien.

HOMBRE: —Es al lado.

MUJER: —Es acá

HOMBRE: —Chucha.

MUJER: —¿Sentiste?

HOMBRE: —Sí

MUJER: —Voy a mirar.

HOMBRE: —No

MUJER: —¿Vas a ir tú?

HOMBRE: —No

MUJER: —¿Quién?

HOMBRE: —Nadie

MUJER: —¿Cómo?

HOMBRE: —La Niña.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Es la Niña.

Aparece la Niña.

HOMBRE: —No empieces.

MUJER: —Sí. No empieces.

HOMBRE: —¿Qué te duele ahora?

MUJER: —No te hagas.

HOMBRE: —No vas a salir. Entiende.

MUJER: —Ya no te creemos.

HOMBRE: —Así que cambia esa cara.

MUJER: —Sí. Cambia esa cara.

HOMBRE: —Te ves fea.

MUJER: —Y amargada.

HOMBRE: —Come algo.

MUJER: —Hay charquicán en el refrigerador.

HOMBRE: —Está rico.

MUJER: —Muy.

HOMBRE: —Yo le puse un huevo frito encima.

MUJER: —¿Te acuerdas que cuando chica no le gustaba?

HOMBRE: —Si

MUJER: —Se le caían las lágrimas al plato.

HOMBRE: —Y no comía nada.

MUJER: —Después se encerraba en su pieza.

HOMBRE: —Pero el hambre se la ganaba.

MUJER: —Y cuando empezaban las noticias aparecía.

HOMBRE: —Como ahora.

MUJER: —Como ahora.

HOMBRE: —Tiene buena facha el periodista.

MUJER: —Ese traje debe ser importado.

HOMBRE: —¿Tu decí?

MUJER: —Se nota.

HOMBRE: —En todo caso.

MUJER: —A mí me gustaba más el periodista de antes.

HOMBRE: —¿Cuál?

MUJER: —El rucio.

HOMBRE: —Si.

MUJER: —Se echa de menos.

HOMBRE: —¡Chucha!

MUJER: —¿Qué pasa?

HOMBRE: —Los motochorros.

MUJER: —Sinvergüenzas desgraciados.

HOMBRE: —No hay que caminar por la vereda.

MUJER: —No

HOMBRE: —No hay que caminar...

MUJER: —No

HOMBRE: —No hay que...

MUJER: —No

HOMBRE: —No hay...

MUJER: —No

HOMBRE: —Te pueden asaltar en cualquier lado.

MUJER: —Si

HOMBRE: —A la vecina de enfrente la atacaron.

MUJER: —¿Dónde?

HOMBRE: —En el paradero.

MUJER: —Chucha.

HOMBRE: —Se azotó la cabeza en el pavimento.

MUJER: —¿Murió?

HOMBRE: —No.

MUJER: —Menos mal.

HOMBRE: —Pero le robaron la cartera.

MUJER: —¿Tú estabas ahí?

HOMBRE: —No. Me contaron.

MUJER: —¿Quién?

HOMBRE: —La vecina de los gatos.

MUJER: —¿Estaba ahí?

HOMBRE: —No. Le contaron.

MUJER: —¿Quién?

HOMBRE: —La señora del almacén.

MUJER: —¿Estaba ahí?

HOMBRE: —No. Le contaron.

MUJER: —¿Quién?

HOMBRE: —No sé

MUJER: —Qué terrible.

HOMBRE: —Si

MUJER: (Mirando a la Niña) —¿No vas a comer?

HOMBRE: —Si. Come.

MUJER: —Déjala.

HOMBRE: —Tiene que alimentarse.

MUJER: —A lo mejor quiere adelgazar.

HOMBRE: —¿Adelgazar?

MUJER: —Si.

HOMBRE: —Pero...

MUJER: —Está de moda.

HOMBRE: —¿De moda?

MUJER: —Sí. Mira.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —La mujer del comercial.

HOMBRE: —Qué flaca.

MUJER: —Regia.

HOMBRE: —Muy.

MUJER: (Mirando a La Niña) —Mira la modelo.

HOMBRE: —Son muy cortos esos shorts.

MUJER: —Qué bonito ese vestido.

HOMBRE: —Es muy tentador encuentro yo.

MUJER: —Mira esos zapatos.

HOMBRE: —Qué feos.

MUJER: —¿Tú decí?

HOMBRE: —Son horribles.

HOMBRE: —Ese pantalón está bonito.

MUJER: —¿Cuál?

HOMBRE: —Ese

MUJER: —Verdad.

HOMBRE: —Y está en oferta.

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Te lo deberías comprar.

MUJER: —¿Yo?

HOMBRE: —Si

MUJER: —¿Y cuándo lo voy a lucir?

Silencio

HOMBRE: —¡Mierda!

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —¡Otro!

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Otro portonazo.

MUJER: —Conshesumadre.

HOMBRE: —Ya van diez esta semana. Y treinta más que el año pasado.

MUJER: —Mierda

HOMBRE: —¡Eso!

MUJER: —¡Sí!

HOMBRE: —¡Muéstrenle la cara! ¡Muéstrenle la cara!

MUJER: —Son puros cabros chicos.

HOMBRE: —Pero andan armados.

MUJER: —Los deberían secar en la cárcel.

HOMBRE: —Pero si los sueltan al tiro.

MUJER: —Entonces que se vayan al sename.

HOMBRE: —Se escapan igual

LA NIÑA: (Se ríe)

MUJER: —¿De qué te ríes?

LA NIÑA: —Se escapan igual.

HOMBRE: —No es gracioso.

LA NIÑA: —Se escapan.

MUJER: —Déjate.

LA NIÑA: —Igual.

HOMBRE: —¿Qué le pasa?

MUJER: —No sé

HOMBRE: (A la Niña) —¿Qué te pasa?

No responde

HOMBRE: (A la Niña) —Oye

No responde

MUJER: —Tranquilo.

HOMBRE: —Pero...

MUJER: —Tú cuello.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Tú cuello.

HOMBRE: —¿Qué tiene mi cuello?

MUJER: —Se está moviendo.

HOMBRE: —Mierda.

MUJER: —El tiempo.

HOMBRE: — ¿Ah?

MUJER: —Van a dar el tiempo.

LA NIÑA: —¿Lo van a ver?

MUJER: —Siempre lo vemos.

LA NIÑA: —¿Para qué?

MUJER: —¿Ah?

LA NIÑA: —¿Para qué?

HOMBRE: —Siete grados mañana.

MUJER: —¿Cuánto?

HOMBRE: —Siete.

MUJER: —Igual que ayer.

HOMBRE: —Si

MUJER: —¿Y la máxima?

HOMBRE: —Veintitrés.

MUJER: —Igual que el lunes.

HOMBRE: —Si

MUJER: —Qué rico.

HOMBRE: —Muy.

MUJER: —Se está acercando la primavera.

HOMBRE: —Si.

MUJER: (Mirando a la Niña) —¿Por qué no te sacas esa parka?

LA NIÑA: —No quiero

MUJER: —Ya se acabó el invierno.

LA NIÑA: —Todavía no termina.

HOMBRE: —Déjala

MUJER: (A la Niña) —¿Qué te pasa?

HOMBRE: —Déjala

LA NIÑA: —Me duele acá

MUJER: —¿Dónde?

LA NIÑA: —Aquí.

HOMBRE: —No le creas.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Está actuando.

MUJER: —¿De qué?

HOMBRE: —De una mujer pálida.

MUJER: —Nadie puede actuar de una mujer pálida.

HOMBRE: —Ella sí.

MUJER: —No sé.

HOMBRE: —Y cuando actuó de nube.

MUJER: —¿De nube?

HOMBRE: —Si. En el Liceo.

MUJER: —Verdad

HOMBRE: —Fue la única que pudo interpretar ese papel.

MUJER: —Si

HOMBRE: —Tú te emocionaste.

MUJER: —Mucho.

HOMBRE: —Fue toda tu familia a ver la presentación.

MUJER: —Toda.

HOMBRE: —Se lució.

MUJER: —Mi mamá.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Necesita pañales.

HOMBRE: —Tranquila.

MUJER: —Tengo que ir a verla.

HOMBRE: —Queda poco.

MUJER: —Debe estar como tonta mirando el techo de su pieza.

HOMBRE: —¿Quieres salir?

MUJER: —Si

HOMBRE: —¿Y morir producto de una bala loca?

MUJER: —No sé.

HOMBRE: —¿Cómo?

MUJER: —Estoy cansada.

HOMBRE: —Anda a dormir.

MUJER: —No puedo

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —No puedo cerrar los ojos.

LA NIÑA: —Cállense

HOMBRE: —¿Ah?

LA NIÑA: —Siento algo.

HOMBRE: —¿Dónde?

LA NIÑA: —Acá.

HOMBRE: —¿Acá?

LA NIÑA: —Si. Adentro.

MUJER: —Chucha.

HOMBRE: —Tranquila.

MUJER: —Es mi mamá.

HOMBRE: —¿Tú mamá?

MUJER: —Murió.

HOMBRE: —No creo.

MUJER: —Sí. Se viene a despedir.

HOMBRE: —Deben ser los ratones.

MUJER: —¿Los ratones?

HOMBRE: —Sí. Los ratones que andan en el techo.

LA NIÑA: —No. Es acá.

HOMBRE: —¿Dónde?

LA NIÑA: —Adentro.

Silencio

MUJER: —Yo no siento nada.

HOMBRE: —Yo tampoco.

MUJER: —Qué raro.

HOMBRE: —Sí

MUJER: —Empezó.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —La teleserie.

HOMBRE: —¿Cuál?

MUJER: —La nocturna.

HOMBRE: —¿La vas a ver?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Está la Niña.

MUJER: —Verdad.

HOMBRE: —Hay sexo.

MUJER: —Mucho.

HOMBRE: —Hombres con hombres.

MUJER: —Si

HOMBRE: —Mujeres con mujeres.

MUJER: —También.

HOMBRE: —Qué asco.

MUJER: —Si

HOMBRE: —No puede ver eso.

MUJER: —No

HOMBRE: —Se va a pervertir.

MUJER: — Si

HOMBRE: —¿Qué hacemos?

MUJER: —No sé

HOMBRE: —La voy a apagar.

MUJER: —Ni se te ocurra.

HOMBRE: —Tengo que hacerlo.

MUJER: —¿Y si pasa algo?

HOMBRE: —Verdad.

MUJER: —Tenemos que estar informados.

HOMBRE: —Prendamos la radio.

MUJER: —No

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —No es lo mismo.

HOMBRE: —No. No es lo mismo.

MUJER: —Además la Niña no está mirando.

HOMBRE: —No

MUJER: —Bájale el volumen.

HOMBRE: —Bueno.

Silencio

HOMBRE: —¿Y esas risas?

MUJER: —Es la tele.

HOMBRE: —¿La tele?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —No puede ser.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Está en silencio.

MUJER: —Verdad.

HOMBRE: —Son los niños.

MUJER: —¿Los niños?

HOMBRE: —Sí. Los niños cumas.

MUJER: —Parece.

HOMBRE: —¿Me estás escuchando?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Hay que hacer algo.

MUJER: —Tranquilo.

HOMBRE: —¿Cómo?

MUJER: —Los niños cumas no hacen nada.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Se sientan en la cuneta. Pero no hacen nada.

HOMBRE: —Fuman pasta base.

MUJER: —Como todos los niños cumas.

HOMBRE: —Toman vino en caja. Mean las paredes.

MUJER: —Como todos los niños cumas.

HOMBRE: —¿Qué te pasa?

MUJER: —Nada

HOMBRE: —Se tienen que ir.

MUJER: —Abre la puerta.

HOMBRE: —¿Cómo?

MUJER: —Abre la puerta y diles que se vayan.

HOMBRE: —No puedo.

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —Me sudan las manos.

MUJER: —Entonces déjame tranquila.

HOMBRE: —Se van a meter al patio.

MUJER: —¡Córtala!

HOMBRE: —Nos van a robar el auto.

MUJER: —¡Déjate!

HOMBRE: —Escucha.

MUJER: —No están haciendo nada.

HOMBRE: —Se están riendo.

MUJER: —Que se rían.

HOMBRE: —Prendieron los parlantes.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —¿Me estás escuchando?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Prendieron los parlantes.

MUJER: —Qué bueno.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Qué bueno.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Ese actor.

HOMBRE: —Déjate.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Mírate.

MUJER: —¿Qué tengo?

HOMBRE: —Tu cara.

MUJER: —¿Qué tiene mi cara?

HOMBRE: —No sé...

MUJER: —Me gusta.

HOMBRE: —¿Quién?

MUJER: —La música.

HOMBRE: —Es horrible.

MUJER: —A mí me gusta.

HOMBRE: —Está muy fuerte.

MUJER: —Yo no encuentro.

HOMBRE: —No vamos a poder dormir.

MUJER: —Me da lo mismo.

HOMBRE: —¿Cómo?

MUJER: —Hace días que no duermo. Hace meses que no duermo.

HOMBRE: —Voy a llamar a los pacos.

MUJER: —¿Para qué?

HOMBRE: —Para que se los lleven.

MUJER: —No van a llegar.

HOMBRE: —Tienen que llegar.

MUJER: —Les van a pegar.

HOMBRE: —Que les peguen.

MUJER: —Los van a matar.

HOMBRE: —Que los maten.

LA NIÑA: —¡Cállense!

MUJER: —¿Ah?

LA NIÑA: —Siento algo.

MUJER: —¿Dónde?

LA NIÑA: —Acá.

MUJER: —¿Acá?

LA NIÑA: —Si. Adentro.

Silencio

HOMBRE: —Es afuera.

LA NIÑA: —No

HOMBRE: —Son los niños.

LA NIÑA: —¿Ah?

HOMBRE: —Los niños cumas.

LA NIÑA: —No. Es acá.

HOMBRE: —¿Dónde?

LA NIÑA: —Adentro.

MUJER: —¿Te sientes bien?

LA NIÑA: —¿Ah?

MUJER: —¿Qué te pasa?

HOMBRE: —Terminaron.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Las transmisiones.

MUJER: —Ya es tarde.

HOMBRE: —¿Y los niños?

MUJER: —Se fueron.

HOMBRE: —Qué bueno.

MUJER: —Te dije que no hacían nada.

HOMBRE: —Hay que instalar una alarma.

MUJER: —¿Una alarma?

HOMBRE: —Si. Para prevenir.

MUJER: —Ya tenemos una.

HOMBRE: —Falta otra.

MUJER: —¿Otra?

HOMBRE: —Sí. Y otra.

MUJER: —¿Otra?

HOMBRE: —Sí. Y muchas.

MUJER: —¿Muchas?

HOMBRE: —Sí. De mejor calidad.

MUJER: —No es necesario.

HOMBRE: —Claro que sí.

MUJER: —No sé.

LA NIÑA: —Me duele.

MUJER: —¿Ah?

LA NIÑA: —Me duele.

MUJER: —¿Mucho?

LA NIÑA: —Sí.

HOMBRE: —No le creas.

MUJER: —Mírala.

HOMBRE: —¿Qué tiene?

MUJER: —No sé...

HOMBRE: —Está actuando.

MUJER: —¿Tú crees?

HOMBRE: —Si

MUJER: — No sé.

HOMBRE: — Ojalá no vuelvan.

MUJER: — ¿Quién?

HOMBRE: — Los niños cumas.

MUJER: — Siempre vuelven.

HOMBRE: — Voy a comprar cemento.

MUJER: — ¿Ahora?

HOMBRE: — No.

MUJER: — ¿Cuándo?

HOMBRE: — Cuando salgamos.

MUJER: — ¿Para qué?

HOMBRE: — Para agrandar la pandereta.

MUJER: — ¿Y si no salimos nunca?

HOMBRE: — Vamos a salir.

MUJER: — ¿Cuándo?

HOMBRE: — Queda poco

MUJER: — ¿Cuánto?

HOMBRE: — Tranquila

MUJER: — Necesito regar las plantas. Conversar con mis vecinas.

LA NIÑA: — Ir al Liceo. Fumar cigarros sueltos.

MUJER: — Ir a la feria.

LA NIÑA: — Saludar a los perros de la esquina.

MUJER: — Llorar sentada en la micro.

LA NIÑA: — Entrar a la Universidad. Tomar melón con vino.

MUJER: — Salir a caminar.

LA NIÑA: — Darles besos a mis amigas en el parque forestal.

MUJER: — Bañar a mi mamá. Sentirle sus arrugas.

LA NIÑA: — Pololear. Terminar. Volver a pololear.

MUJER: — Bailar cumbia en la sede vecinal.

LA NIÑA: — Ir a Bolivia. Acampar. Usar chalecos de lana.

MUJER: — Tejer

LA NIÑA: — Crecer

MUJER: — Organizar kermeses

LA NIÑA: — Bingos solidarios

MUJER: — Ir a la peluquería. Teñirme el pelo.

LA NIÑA: — Raparme al cero.

MUJER: — Sacar el auto.

LA NIÑA: — Arrancarnos.

MUJER: — ¿Qué?

LA NIÑA: — Arrancarnos.

MUJER: — ¿De quién?

LA NIÑA: — Matarlo.

MUJER: — ¿Ah?

LA NIÑA: — Matarlo

MUJER: — ¿A quién?

Silencio

HOMBRE: — Los terroristas.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —Los terroristas.

MUJER: —No son

HOMBRE: —Son ellos.

MUJER: —Están gritando como enajenados.

HOMBRE: —¿Y?

MUJER: —Los terroristas no gritan como enajenados.

HOMBRE: —Es una estrategia.

MUJER: —¿Una estrategia?

HOMBRE: —Sí. Estos huevones son vivarachos.

MUJER: —Pero están cantando.

HOMBRE: —¿Y?

MUJER: —Los terroristas no cantan.

HOMBRE: —Es un plan.

MUJER: —Voy a mirar.

HOMBRE: —No

MUJER: —Me voy a asomar.

HOMBRE: —¡No!

MUJER: —¡Hay que hacer algo!

HOMBRE: —Van a disparar.

MUJER: —La Niña.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Algo le pasa.

HOMBRE: —¿Qué?

MUJER: —Algo le pasa.

HOMBRE: —Está llamando la atención.

MUJER: —No.

HOMBRE: —Si

MUJER: —Le duele algo.

HOMBRE: —No la mires.

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —¡No la mires!

MUJER: —Tranquilo.

HOMBRE: —¿Yo?

MUJER: —Si

HOMBRE: —Yo estoy bien.

MUJER: —No se nota.

HOMBRE: —¿Por qué?

MUJER: —¿Qué le hiciste?

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —¿Qué le hiciste?

HOMBRE: —¿A quién?

MUJER: —A la Niña.

HOMBRE: —¿Yo?

MUJER: —Si ¿Qué le hiciste?

Silencio

MUJER: —Responde

Silencio

MUJER: (A la Niña) —Oye

No responde

MUJER: (A la Niña) —Oye

No responde

MUJER: —Necesita salir.

HOMBRE: —No puede

MUJER: —¡Necesita salir!

HOMBRE: —¡No puede!

MUJER: —¿Por qué?

HOMBRE: —La van a secuestrar.

MUJER: —¿Quién?

HOMBRE: —Los terroristas.

MUJER: —Afuera no hay terroristas.

HOMBRE: —Son ellos

MUJER: —¿Cómo sabes?

HOMBRE: —En la tele dijeron. En las noticias dijeron.

MUJER: —No me acuerdo.

HOMBRE: —Acuérdate

MUJER: —No me acuerdo.

HOMBRE: —Están preparando miles de atentados.

MUJER: — ¿Atentados?

HOMBRE: —Si

MUJER: —¿Contra quién?

HOMBRE: —Contra el gobierno. Contra la gente.

MUJER: —¿Dónde?

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —¿Dónde?

HOMBRE: —En todo Chile.

MUJER: —¡Mierda!

HOMBRE: —¿Y eso?

MUJER: —¿Ah?

HOMBRE: —¿Qué fue eso?

MUJER: —No sé.

HOMBRE: —Son disparos.

MUJER: —Son gritos.

HOMBRE: —Son gritos y disparos.

El hombre y la Mujer caminan sigilosamente hacia la ventana. La Niña se para lentamente. Un líquido comienza a salir entre sus piernas. Está embarazada. Se le ha roto la "bolsa de aguas". El líquido comienza a mojar el escenario.

MUJER: —¡Conchemimadre!

HOMBRE: —¿Sentiste?

MUJER: —Sí

HOMBRE: —Fue una bomba.

MUJER: —¿Una bomba?

HOMBRE: —Sí

MUJER: —¿Seguro?

HOMBRE: —Si

MUJER: —¡Chucha!

HOMBRE: —Se va a derrumbar.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Esta casa se va a derrumbar.

MUJER: —Salgamos.

HOMBRE: —No

MUJER: —¡Tenemos que escapar!

HOMBRE: —¡No!

MUJER: —Las llaves.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —¿Dónde están las llaves

HOMBRE: —Se va a derrumbar.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Esta familia se va a derrumbar.

MUJER: —¡Pásame las llaves!

Suena el timbre de la casa

MUJER: —Alguien llama.

HOMBRE: —¿Ah?

MUJER: —Alguien está llamando.

Silencio

MUJER: —Voy a salir.

HOMBRE: —No

MUJER: —Voy a salir.

HOMBRE: —No

MUJER: —Tenemos que abrir.

HOMBRE: — Me van a matar.

MUJER: —¿Qué?

HOMBRE: —Me van a matar.

La Mujer camina hacia la puerta y la abre. Afuera de la casa hay un grupo de evangélicos predicando y cantando. Todo sigue funcionando con normalidad. Gritos de niños jugando en la plaza. Gente caminando hacia la feria. Pájaros cantando. Perros jugando. Afuera todo está bien. O mejor dicho. Como siempre.

FIN

Vicente Quintero
3er Lugar
Venezuela

La acción transcurre en la orilla de la azotea de un edificio, en horas de la noche, con Roberto sentado en el precipicio y tocando el violín de manera imaginaria.
Entra Leticia.

ROBERTO: (sin sorprenderse, la observa y deja de tocar) —Ya me han enviado a cuatro personas antes que a Usted y le repito lo mismo (con ademán de saltar) no van a impedir que lo haga.

LETICIA: —No se preocupe todo lo contrario vine a apoyarlo.

ROBERTO: —¿Cómo que apoyarme?

LETICIA: —Sí, ¡apoyarlo!. Verá usted, su vida es su vida, es decir, es suya y cada quien hace lo que quiere con su vida porque es suya, es decir, le pertenece así que puede lanzarse cuando quiera y dejar de existir, está en su derecho.

ROBERTO: (Pausa desconcierto) —Usted está loca. (como cayendo en cuenta). ¡Aaaah! Ya sé lo que quiere, ya me percate, y no voy a caer en su juego.

LETICIA: —No lo entiendo.

ROBERTO: —No se haga, la tonta que no soy tonto. Usted quiere manipularme al igual que los demás. Quiere jugar con mi Psiquis, aplicar lo que ustedes llaman Psicología inversa, pero no caere en su juego, váyase o salto de una vez por todas.

LETICIA: —Perdóneme pero está equivocado, no soy quien usted piensa. Sólo soy una persona que vive en este edificio y vine apoyarlo. Ya todos desistieron de usted (mirando el reloj), son las 10 de la noche y usted está aquí desde el mediodía, ya todos se fueron para sus casas, se cansaron.

ROBERTO: —Mentira mentira quiere manipularme.

LETICIA: —Todos somos manipulados, aún por nosotros mismos. Cuando nos cegamos, mire hacia abajo (Roberto mira) —¿No hay nadie verdad? No hay medios de comunicación, no hay Bomberos, no hay policías, no hay personas mirando, no hay nadie. Verá usted, hoy día ya a nadie le importa si uno se quita

la vida o no, todos estamos sumergidos en nuestros propios problemas para prestarle atención a otros.

ROBERTO: —Si, ahora me va a venir con que todos tenemos problemas, que unos más que otros, pero que siempre hay una solución, que busque ayuda, profesional, bla bla bla bla. Yo me conozco todo eso, ya he pasado por todo eso desde hace tiempo y me canse, así que déjeme en paz, estoy cansado de reincidir.

LETICIA: (sarcástica) —¡Reincidir! Bonita palabra, suena... elegante, suena... a reunión en casa de unas personas importantes, a cóctel, se ve...

ROBERTO: (Interrumpiendo) —¿Se está burlando de mí?

LETICIA: —No, de ninguna manera. De mí se han burlado siempre y jamás haría lo mismo. Usted me trajo recuerdos de esa palabra, se nota que es usted una persona muy culta ¿A qué se dedica?

ROBERTO: —Soy músico.

LETICIA: —¡Músico! que bueno déjeme decirle que...

ROBERTO: —Vaya al grano, ¿qué es lo que quiere de verdad?

LETICIA: —Quiero que se lance de una vez por todas para yo grabarlo.

ROBERTO: (con asombro y desconcierto) —¡Usted está loca!

LETICIA: —Al igual que usted, los dos estamos locos.

ROBERTO: —Usted más (molesto la toma por el brazo e intenta sacarla) —¡Vayase, vayase!

LETICIA: (soltándose e imponente) —No me voy ahora, siéntese y escuche. Llevo tiempo planeando mi suicidio, y lanzándome de un edificio es la forma en la que quiero terminar esto, puesto que las probabilidades de morir son más altas que tomar pastillas, ahorcarse o cortarse las venas. El doctor Nicholas Kahn, especialista en medicina de emergencia del Centro Médico de la Universidad Estatal de Ohio, Estados Unidos dice que “es

bastante anormal para alguien caer desde tan alto (señalando el lugar donde están) y sobrevivir". Según especialistas, a caídas de esta índole, las probabilidades de vida son muy escasas. Los médicos utilizan una fórmula llamada "dosis letales" para determinar la probabilidad de muerte en una caída.

ROBERTO: —Este edificio es lo suficientemente alto como para..

LETICIA: —Cállese y déjeme terminar. Según este índice, en una caída de cuatro pisos hay una posibilidad de sobrevivir de un 50%, mientras que desde siete pisos de altura se prevé que solo lo haga el 10%, según Kahn. Existen otros factores como la V T, (dirigiéndose a Roberto) —¿Sabe lo que es V T?

ROBERTO: —¿Vete al carajo?.

LETICIA: —Velocidad Terminal. Esta es la máxima velocidad en caída libre que un humano puede alcanzar en el aire. Una vez que se alcanza la VT, sin importar la altura desde la que caigas, esta no se incrementará a medida que descendas hacia el suelo. Otro factor importante es la postura con la que se cae. Caer de cabeza a varios metros de altura indica una muerte segura en un 98%, ya que es la parte más delicada del cuerpo, donde quebrarse el cráneo es una nula posibilidad de sobrevivir. Si la persona cae de pie, existe el riesgo de quebrarse las piernas, fracturarse el tobillo, la médula espinal o quebrarse totalmente. Sin embargo, el riesgo de morir instantáneamente es menor que con la cabeza. Aquí la persona puede quedar parálitica. Caer de espaldas o con el estómago también proporciona un 50% de sobrevivir, aunque habrá fracturas y heridas.

En conclusión, las posibilidades de sobrevivir dependen en parte de la postura, la velocidad y los metros de altura; así como la condición en la que esté el cuerpo. Una caída de el segundo y tercer piso tiene 95% de sobrevivir, una caída de un quinto, sexto y séptimo piso tiene una posibilidad del 50% y una caída desde un doceavo piso o más, entre 2% y 3% de salir con vida. ¡Ahora láncese por favor!

ROBERTO: (hay un silencio largo Roberto mira para abajo de del precipicio y luego mira a Leticia) —Bueno ya que es toda una especialista en el asunto, hágalo usted primero. Adelante, con toda confianza yo no voy a detener.

LETICIA: (muy serena) —No. Necesito que usted lo haga primero, para poder probar la teoría, me preocupa mucho el 2 y el 3% aun desde esta altura y no puedo cometer la estupidez de sobrevivir y quedar postrada toda la vida en una silla de ruedas o entubada siendo una carga para los demás.

ROBERTO: (la mira desconcertado) —¡Usted si es arrecha! ¿Pretende que yo sea su conejillo de indias para probar su teoría? Hagalo usted y ya.

LETICIA: —No puedo hay personas a las que aprecio mucho y no soportaría verlas sufrir si sobrevivo y termino postrada para siempre, sin poder moverme o valerme por mi misma mientras que ellos hacen todo por mí: bañarme, limpiarme, vestirme, darme de comer, sería como una pesadilla en la que oyes y ves todo pero no puedes ni hablar, ni despertar.

ROBERTO: (hay un leve silencio, él se sienta en un rincón y le indica a Leticia que haga lo mismo, saca un cigarrillo le ofrece uno, ella lo acepta, lo prenden y ambos fuman) —¿Por qué se burlaban?

LETICIA: —Perdón.

ROBERTO: —De usted ¿Por qué se burlaban? Me llamó la atención lo que me dijo hace un rato que se burlaban de usted, ¿Por qué?

LETICIA: —Son cosas de mi vida, no puedo contárselas, apenas lo conozco.

ROBERTO: (irónico) —No me conoce para contarme su vida, pero si para para pedirme que me mate por usted.

LETICIA: —Es diferente usted lo hará igual.

ROBERTO: —Lo voy hacer pero cuando yo quiera, no cuando usted quiera, además si quiere convencerme de que me lance primero que usted al menos ábrase un poco más conmigo, recuerde que el resultado de mi muerte a usted le beneficia porque sino sobrevivo usted podrá lanzarse y morir tranquilamente por mi favor.

LETICIA: —¿Y si sobrevive?

ROBERTO: —Tranquila, sí moriré. Una vez que esté en picada trataré de buscar todas las posiciones de las que usted habló, con las que hay muchas más probabilidades de morir: como caer de cabeza o boca abajo con las manos abiertas.

LETICIA: —Bien, y yo grabaré todo para analizarlo.

ROBERTO: —Bien, ahora cuéntame ¿Por qué dijo hace un momento que se burlaban de usted?

LETICIA: (le cuesta responder) —Bueno porque... ¿cómo le digo?... yo... yo... bueno porque era diferente, porque me gustaba leer, era recatada, no me maquillaba, no me gustaba estar en fiestas. En fin, todas esas estupideces, una vez me invitaron a una reunión....

ROBERTO: —No se alargue, sea concreta, usted si habla.

LETICIA: —Usted me preguntó y yo le respondí, ¡ahora salte por favor que no tengo tiempo!.

ROBERTO: —Calma calma lo haré cuando yo considere (tocando su hombro como si tuviera muchas estrellas). Respete la Jerarquía.

LETICIA: —¿La jerarquía?

ROBERTO: —Cuando usted estaba con sus problemas de burla, yo ya llevaba unos cuantos intentos contra mi vida, ¿Sabe cuántas veces lo he intentado y fallado?

LETICIA: —No me interesa.

ROBERTO: —Que bueno que no le interesa porque ya perdí la cuenta jajaja... (la observa por un momento al notar su seriedad) Oiga, pero alégrese los dos moriremos hoy.

LETICIA: (hace una pausa como analizando para sí misma la palabra moriremos y se anima) —¿Sabe qué? Tiene razón hoy es el día, sí hoy es el día. Al fin, algo positivo (se levanta animada). Ya no más intentos fallidos, ya no más culpa, ni huesos rotos, ni cicatrices ¿Sabe cuántas cicatrices tengo? (le muestra las venas de las muñecas). Estas fueron las primeras, tenía 18 años.

ROBERTO: (levantándose)—¡No, eso no es nada. Yo tengo más estrellas que usted! (le muestra el cuello). Mire esta cicatriz, trate de envenenarme y como no podía respirar, me hicieron una traqueotomía con un cuchillo mientras que llegaba al hospital.

LETICIA: —¡No, a eso a eso le llama usted cicatriz!, parece un punto de “i”. Esto si es una verdadera cicatriz (le muestra la cabeza), mire me lance por unas escaleras y me agarraron 20 puntos de sutura.

ROBERTO: —Jajaja ¡No aficionada! Mire ésta, (se baja el pantalón) 40 puntos, me lancé de un peñasco, no era muy alto pero abajo había rocas filosas y cortantes.

LETICIA: (apenada por verlo con los pantalones abajo) —Okey, okey dejemoslo así. No caeré en ese juego, conozco esa película.

ROBERTO: —Pero si usted fue quien comenzó, ¿De qué película está hablando?

LETICIA: —Le hablo de esa película en la que los actores comienzan a mostrarse las cicatrices de sus cuerpos como un juego para luego terminar desnudos y teniendo sexo. Soy joven pero no tonta.

ROBERTO: (desconcertado) —¿Qué eee? Usted cree que yo sería capaz de?...

LETICIA: —Ya calmese no se ponga así, igual no hay necesidad de que nos mostremos nuestros fracasos, me pone mal.

ROBERTO: (hay silencio) —¿La pone mal? (Pausa). ¿Y usted cree que a mi me pone a bailar? (se sube los pantalones y va cambiando de ánimo). Yo nunca me imaginé que todo sería así. (sumergido en el recuerdo). A los 10 años comencé a estudiar música, me fascinaba. Todo comenzó un día en que mi mamá me llevó a ver un concierto. Allí pasó algo muy curioso: segundos antes de comenzaran a tocar, repentinamente, una de las cuatro cuerdas del violín se rompió con un tremendo chasquido (aclarando).

Verá usted, que un violín que pierde una de las cuerdas se convierte en algo prácticamente inútil para tocar música sinfónica, debido a los inarmónicos que genera. Cualquiera

que toque el violín u otro instrumento de cuerda de la misma familia, lo podrá corroborar. Es imposible tocar un violín de tres cuerdas y por eso los violinistas suelen llevar un violín de reserva, aunque cuando se toca un Stradivarius no es posible tener otro de las mismas características en reserva.

En fin, cuando esta cuerda se rompió, la orquesta dejó de tocar inmediatamente ¡el público enmudeció! y el director de orquesta, tras ver lo que había ocurrido, se dio la vuelta y se dirigió al público (haciendo de Director):

Estimado público, lamentamos profundamente lo ocurrido. Por desgracia, una de las cuerdas del violín del maestro Pool se ha roto. Es un hecho muy poco frecuente, pero es una adversidad que no podemos resolver a tiempo para continuar con este concierto, por falta de tiempo; el horario es muy ajustado y se necesita más de media hora para cambiar la cuerda y poner a punto el violín. Les pedimos sinceras disculpas...

(Roberto continúa narrando pero poco a poco se va enajenado como viviendo lo que cuenta). En ese momento, el violinista interrumpió al director y le dijo que por favor se preparase para continuar con la obra, cerró los ojos, se quedó en silencio unos segundos, recomponiendo su mente y visualizando interiormente las tres cuerdas de su Stradivarius, y acto seguido le hizo una señal al director y la pieza musical arrancó donde se había quedado (se escucha un fondo musical clásico). Le puso tanta pasión en su interpretación (Roberto vive la historia), él con sólo tres cuerdas, imposible de hacer según muchos; aquella noche se escuchó uno de los conciertos más bellos de la historia. (Roberto se va calmando como regresando en sí). Al finalizar, se secó el sudor de la frente y se dirigió al público con estas palabras: "¿Saben ustedes?, en ocasiones el artista tiene la obligación de descubrir cuánta música puede todavía hacer con los recursos que le quedan".

LETICIA: —¿Y por eso terminó estudiando música?

ROBERTO: —No solo la estudiaba, la vivía, la respiraba, viaje casi por todo el mundo hasta que mi esposa y mi hija me dejaron.

LETICIA: —Bueno me imagino que si no estaba en su casa por viajar tanto su esposa se cansó y lo dejó.

ROBERTO: —¡Cállese! No hable de lo que no sabe.

LETICIA: —Pero si es así, a lo mejor ella quería ser libre (burlona y sarcástica) y usted la aprisionaba, ella quería probar cosas

nuevas, vivir más la vida, entregarse a lo prohibido, qué sé yo.

ROBERTO: —¡Callese, callese le digo! Usted no sabe nada de mí, no me conoce, ni a ella, no endilgue.

LETICIA: —¡Caramba Endilgue! Y vuelve usted con sus palabras bonitas, le recuerdo que fue usted quien ha comenzado a contarme su vida, además si ella lo dejó fue porque usted se portó mal o me va negar que...

ROBERTO: —Mi esposa y mi hija están muertas (Leticia queda en silencio y cortada). Fue mi culpa, era tarde, yo venía de dar un concierto, era nuestra última noche aquí, porque luego de eso comenzaría a tocar con la Filarmónica de Berlín y tendríamos una nueva vida en Alemania lejos de todo esto, a mí me correspondía cerrar el concierto de esa noche (se queda pensando por un momento). En fin, cuando terminamos íbamos de regreso a casa los tres, yo conducía, pero en la carretera atravesaron unas piedras para robarnos y no las ví a tiempo; al tratar de esquivarlas nos volteamos y caímos por un barranco, todo fue muy rápido, cuando desperté estaba en un hospital, tenía los brazos desgarrados, no los podía mover, lo primero que hice fue preguntar por ellas, intente levantarme de la cama y no me dejaron, yo preguntaba y preguntaba y nadie me decía, hasta que llegó el médico y me dijo: "lo siento Sr Roberto su esposa y su hija fallecieron en el impacto no dio tiempo de salvarlas" (sumergido en el recuerdo) sentí que me arrancaban la vida una y otra vez, la desesperación y el infierno que me me invadieron, mi hija, mi esposa, sus rostros dibujados en mi mente de el último momento en que las vi, el dolor que sentirían, ya no estarían conmigo, todo era una mierda, quería que la tierra me tragara y aún hoy, yo sé que fue mi culpa.

LETICIA: (le observa por un instante) —No fue su culpa, fue un accidente provocado por otros.

ROBERTO: —No!!! Yo lo provoque, tenía que estar más atento, perdí a mi familia, perdí la música, perdí todo...

LETICIA: —Si las perdio a ellas pero pudo seguir con su música.

ROBERTO: —No!!! Cuando nos volteamos varios fragmentos de vidrio desgarraron mis dos brazos el daño fue irreversible, puedo

tocar una sonata pero no terminarla, el dolor es inaguantable.

LETICIA: —¿Y por qué no hizo terapia?

ROBERTO: —¿Para qué? ¿Con qué fuerza lo hubiese hecho si todo me lo recordaba a ellas?

Comencé a beber, a consumir y todo se fue al caño.

LETICIA: —Pero lo pudo haber superado, buscar ayuda.

ROBERTO: —¿Como coño uno supera eso? ¿Acaso usted superó sus problemas y por qué se quiere matar entonces? La arrechera que siento cada vez que alguien me dice (ridiculizándolo), busque ayuda, hay especialistas, lea la palabra, busque de Dios. ¡Coño de la madre! esos son los peores.

LETICIA: —Mi caso es diferente...

ROBERTO: —¡Que diferente! (molesto). El Psiquiatra que me veía estaba peor que yo, una vez también me convencieron de ir a una iglesia y salí peor de como llegue, lo último que intenté fue formar parte de un nuevo proyecto para personas como nosotros, se llamaba el "Programa", así no más...

LETICIA: —¿Y como le fue?

ROBERTO: —Ni siquiera comencé. Era un poco engorroso me pidieron mis datos, donde vivía, lugares que frecuentaba, una historia completa de mi vida, llenar un formulario y lo hice. Tuve que aceptar un conjunto de cláusulas que el programa acarrearba, pero esa gente se desapareció y nunca más me llamaron, yo creo que me querían estafar pero como no tengo ni donde caerme muerto lo dejaron así.

LETICIA: —Sí, hay charlatanes que se aprovechan de la enfermedad o los problemas del otro para lucrarse, yo lo que hago es mandarlos para la mierda.

ROBERTO: (mirándola por un momento) —No debería decir malas palabras, no va con usted. A Dianita nunca se lo permitía, eso es feo le decía, ella se disculpaba y me abrazaba jajaja me manipulaba muy fácilmente, no podía estar molesto con ella 10 segundos.

LETICIA: —¿Eran muy unidos?

ROBERTO: —Sí, ¿y usted?

LETICIA: (a la defensiva) —Yo, ¿qué?

ROBERTO: —¡Cálmese! No la estoy agrediendo

LETICIA: —Perdón, no conocí a mi mamá y no quiero hablar de mi.

ROBERTO: —Bueno haga lo que le dé la gana no me interesa su vida (intenta irse y Leticia lo agarra).

LETICIA: —¿A dónde va?

ROBERTO: —Al baño, voy y vengo, debo orinar.

LETICIA: —¡Al baño! pero si se va a matar que importa eso.

ROBERTO: —A mí me importa, sería vergonzoso que cuando me mate, me encuentren todo orinado allí abajo, qué va a decir la gente (intenta irse una vez más y Leti lo detiene).

LETICIA: (desesperada) —¡Oiga, oiga! Espere, espere por favor, no tengo tiempo, termine de lanzarse para corroborar la teoría y hacerlo yo. Es urgente que termine con mi vida hoy antes de las 12:00.

ROBERTO: (irónico) —¿Y qué va a pasar a las 12:00 se va a convertir en lobo o qué? ¿Cuál es la urgencia?

LETICIA: (se sienta por un momento y queda en silencio) —Mañana es mi cumpleaños, y no quiero pasar por lo mismo otra vez.

ROBERTO: —¿Qué quiere decir?

LETICIA: —Verá usted, nosotras nacimos el 9 de Septiembre y digo nosotros porque nací con una hermana, mi gemela. Fue un parto complicado y mi mamá falleció, mi papá se hizo cargo de nosotras y nos puso el mismo nombre Leti y Leticia en honor a Santa Leticia que se celebra ese mismo día y que significa "la que da alegría". Después de que mamá murió éramos eso para mi papá, su alegría, pero él nunca superó la muerte de mi mamá por más que trataba de disimularlo, a veces esperaba

que nosotros nos durmieramos y se quedaba hasta tarde en la sala viendo el video de cuando se casaron; luego comenzó a tener problemas para dormir.

Cada 9 de Septiembre era peor para papá porque era nuestro cumpleaños y la muerte de mamá, pero todo se complicó aún más el día en que cumplimos 9 años (se queda en silencio por un momento como si estuviera viendo ese día). Ese día papá nos llevó a la feria del pueblo para celebrarlo pero... (recordando) todo fue muy rápido... todo pasó... Había mucha gente y Leti mi hermanita desapareció, papá comenzó a llamarla y a buscarla por todas partes y no la veía, entonces todos comenzaron a ayudar a buscarla: la gente, la policía, pero nada, fue cuando papá se desesperó más, comenzó a gritar su nombre por todos lados (derrotada). Yo me asusté, comencé a llorar, la búsqueda de Leti duró meses, salía por la prensa, por la tv, pero nunca la encontraron, nunca y desapareció para siempre.

ROBERTO: (desconcertado) —Yo.... yo no tengo palabras yo...

(Los dos se miran por un momento en silencio).

ROBERTO: —¿Le puedo hacer una pregunta?. Es un poco incómoda.

LETICIA: —Dígame.

ROBERTO: —¿Nunca encontraron su cuerpo?

LETICIA: —No.

ROBERTO: —Pero no entiendo, ¿eran gemelas?. El parecido físico que tenían para ubicarla.

LETICIA: —Éramos gemelas pero físicamente no nos parecíamos, Leti era morena y yo blanca.

ROBERTO: —Qué pesadilla

LETICIA: —Una pesadilla que nunca termina, el día que cumplí 15 años mi papá entro a mi cuarto, me dio un beso, un abrazo y desde esa mañana no lo volví a ver más. Estuvimos toda la noche esperándolo para que bailara el vals conmigo y nunca llego,

también desapareció, una vez más la misma historia (aturdida y va in crescendo su tensión) policía, gente buscando, prensa, televisión, desaparecido, se busca hombre de 45 años (más aturdida), mi mamá, mi hermana, mi papá, el mismo infierno.

ROBERTO: —¿Me está diciendo que su papá también desapareció al igual que tu hermana?

LETICIA: —Sí.

ROBERTO: —Su vida parece una tragedia griega al igual que la mía ¿Y cree que su papá este muerto?

LETICIA: —No lo sé, yo prefiero pensar que no lo pudo soportar, que no pudo superar todo eso y que mi cumpleaños le recordaba dichas pérdidas y no soportaba verme, siempre pensé que mi papa me culpaba de todo a mí, aunque nunca me lo decía lo sentía.

ROBERTO: —Yo no creo que él la culpaba por eso, la muerte de su mama y la desaparición de su hermana no fue culpa suya, son cosas que pasan y les tocó a ellos.

LETICIA: —Pero no a mí, si hubiese sido yo la que muriese o desapareciese

ROBERTO: —Entonces sería su hermana la que estaría aquí lamentándose y queriendo morir (se escuchan unos disparos en planta y ellos reaccionan y se miran entre ellos desconcertados).

LETICIA: —Esos tiros vienen de abajo (Leticia intenta asomarse desde la terraza) Mire hay alguien allí creo que le disparó a esa señora.

ROBERTO: —¿Qué eee? (se asoma) Sí, ahí va corriendo (gritando) Auxilio, auxilio hay una persona herida, ayuda por favor (se percata que viene alguien) ¿Esos que vienen allí no son policías? (hay un silencio, Roberto y Leticia observan lo que ocurre). ¡No entiendo! ¿por qué no hacen nada?

LETICIA: —A lo mejor ya no están de turno.

ROBERTO: —¿De turno?, pero si es su trabajo.

LETICIA: —Su trabajo, no su vocación.

ROBERTO: —Explíquese.

LETICIA: —Bueno, por ejemplo usted se dedicaba a la música por vocación, porque lo sentía en las venas, era más que un trabajo. Hoy día, pocos trabajan por vocación. Barrer también es una vocación porque la persona debe hacerlo con entrega, si lo hace por cumplir solo será un trabajo o el médico que pasa por la calle e ignora a alguien que convulsiona.

ROBERTO: —Entiendo ¿Y qué piensa de todo esto que acabamos de ver? (señalando hacia la calle).

LETICIA: —Que vivimos en una sociedad tóxica y enferma, y el colmo de todo es que nos trata de locos porque nos queremos matar.

ROBERTO: —Jajajajaja.

LETICIA: (molesta) —¿Qué le pasa, le parece gracioso lo que dije? Se está riendo de mí.

ROBERTO: (apenado) —No, de ninguna manera como cree. Disculpe no fue mi intención, disculpe de verdad, es que eso que dijo sonó como algo que diría yo. Pero más allá de todo eso ¿qué piensa del desastre social que vivimos diariamente?.

LETICIA: —Usted es artista dígamelo.

ROBERTO: (como si le molestara) —Soy artista, no político.

LETICIA: —Pero puede expresarse.

ROBERTO: —Todos debemos expresarnos.

LETICIA: —A los artistas los escuchan más.

ROBERTO: (la mira en silencio por un momento) —Le contaré una anécdota. Durante la revolución Francesa a alguien se le ocurrió decir: "Dibújame un ejército de hombres disparando cañones de guerra y yo unque no dibujo tratare de colocar en frente de ellos una orquesta de hombres disparando música".

LETICIA: —¡Que bonito! ¿Y qué pasó?

ROBERTO: —Le lanzaron tomates (los dos se miran en silencio por un momento), termine de darme su opinion.

LETICIA: (ingenua) —¿De los tomates?

ROBERTO: —¡No! de lo que veníamos hablando hace poco, de esto que acabamos de presenciar en la calle.

LETICIA: —Bueno yo pienso que los seres humanos estamos hechos para la crítica y no para la autocrítica, cada quien va por su conveniencia, para sus intereses. Un ejemplo claro son los políticos, con su demagogia envuelven a una sociedad necesitada para alcanzar sus objetivos y cuando hay fallas o las cosas salen mal, lo más fácil es culparse los unos a los otros cayendo en la eterna discusión del huevo y la gallina y nunca se ve la solución (señalando hacia afuera del tiroteo) e aquí el resultado.

ROBERTO: —¡Caramba! Me impresiona, veo que está muy empapada en el asunto, ¿A qué se dedica?

LETICIA: —Estudiaba Filosofía pero me canse y abandone la carrera, no era mi vocación

ROBERTO: —Ya veo, otra vez vuelve con el tema de la vocación y ¿cuál es la suya?

LETICIA: —Yo no tengo.

ROBERTO: —No me venga con esa mentira, hace rato me estaba dando clases de vocación y ahora se niega a decirme la suya.

LETICIA: —A estas alturas todo me importa un bledo. Estudiaba Filosofía, pero después mandé todo al carajo, y ahora trabajo atendiendo mesas en un café.

ROBERTO: —Ok, entonces esa es su vocación.

LETICIA: (molesta) —No, es mi trabajo.

ROBERTO: —Calnese, no la estoy agrediendo.

LETICIA: (molesta) —¿Pero cuál es el empeño en que yo le diga mi vocación? .

ROBERTO: (molesto) —Coño, porque simplemente quiero saber la suya así como usted sabe la mía, pero ya no me diga nada no me interesa, lo único que hace es desconfiar y estar paranoica, es tan fácil responder, soy buena en tal cosa aunque no lo haga pero soy buena.

LETICIA: (se queda en silencio por un momento) —Me apasiona mucho escribir pero no sé si es mi vocación

ROBERTO: —Y tenía yo que arrecharme para que me lo dijera.

LETICIA: —Disfruto verlo molesto, el ceño se le frunce, parece que sus ojos se le van a salir y la vena del cuello se le brota (saca una libreta de bolsillo y le muestra unos párrafos). Lealos, por favor, pero no sea tan cruel conmigo. Sé que no soy buena. Roberto (recibe la libreta y lee en voz alta):

Soy lo que no soy y somos lo que no somos, pretendiendo que somos lo que no somos. Un niño es un niño por dentro y por fuera. Ensalzada sea su belleza. Nosotros somos lo que no somos Y ocultamos lo que somos nadie es igual ni diferente, Sólo encerramos nuestro ser en la coraza cómplice de nuestros secretos así que el que cree ser, no es. Y no somos ninguno si quieren ver nuestro yo Mi yo, o el yo de todos odemos hacerlo en circunstancias extremas Inesperadas o en momento de paroxismo. Y sino, mirémonos en un espejo Rasgado por la mitad Entonces veremos las dos caras de la moneda Y quienes somos en realidad.

ROBERTO: (termina de leer y le entrega la libreta)—Interesante, me gusta como plantea la hipocresía y la oscuridad del ser humano.

LETICIA: —¿Pero le gusto?

ROBERTO: —Me encanto, ¿Por qué no se dedica a escribir?

LETICIA: —Sabe que no puedo, no me joda con eso.

ROBERTO: —¿Qué siente cuando escribe?

LETICIA: —Me siento viva.

ROBERTO: —La entiendo, Cuando tocaba el violín sentía que volaba que podía hacer cualquier cosa.

LETICIA: —¿Y por qué no continuó?

ROBERTO: —Perdí la movilidad de mis dedos en la mano izquierda y también efectos irreversibles en mi brazo derecho, los músculos de los bíceps y tríceps son los que permiten que movamos el arco en la mitad superior mediante su inflexión y extensión.

LETICIA: —¿Y nunca hizo terapia?

ROBERTO: —Eso me decían y a lo mejor me pude recuperar, pero cada vez que veía mi violín era como si viera el rostro Dianita y de Laura, y no lo soportaba, para mí la música dejó de tener sentido sin ellas.

LETICIA: —Lo entiendo, sabe no se lo he dicho pero mi papá era pianista, él salía a tocar todas las noches, bueno vivíamos de eso, pero con todo lo que pasó comenzó a tomar más de la cuenta y ya no lo podía controlar, pero era feliz tocando el piano, sus ojos le brillaban.

ROBERTO: —Esa noche antes del accidente fue increíble, la sala estaba a reventar, más dos mil personas en las butacas, ese día toqué como si estuviera poseído, el director me presentó

Hay un blackout suave de luz y aparece Roberto no en la terraza sino en el escenario en tiempo pasado

VOZ EN OFF DEL DIRECTOR: —Estimado público, para cerrar este maravilloso concierto que espero haya sido de su agrado, los dejare con el Maestro Roberto Straga quien nos deleitara con la Sonata Número 6 de el Gran Paganini y Caprice 24.

(Roberto comienza a tocar y se va enajenando en la música a medida que avanza, se ve muy inspirado, al terminarse escuchan grandes elogios y aplausos, Roberto hace una reverencia, se va

dando otro blackout suave y continua hablando con Leticia. La idea es que esto sea un juego de tiempo del actor recordando)

ROBERTO: —La primera fue una de las últimas sonatas de Paganini, quien iba a imaginar que también sería la mía “La Última Sonata”

LETICIA: —A nosotras nos encantaba cuando mi papá tocaba el piano. Las navidades eran increíbles, decorábamos toda la casa y la sala se llenaba de visita, de familiares y amigos que venían a escuchar a mi papá; eso sí tenían que servirle un trago de Whisky y un cigarrillo (ríe un poco). En el vecindario le apodaban el hombre del piano, como el de la canción ¿Se acuerda?

ROBERTO: —Disculpe no me acuerdo.

LETICIA: —La cantaba Ana Belén, era más o menos así (trata de cantar un fragmento):

Esta es la historia de un sábado de no importa que mes
Y de un hombre sentado al piano de no importa que viejo
café...

LETICIA: —¿Se acordó?

ROBERTO: (recordando) —¡Aaah! ¡claaaro, claaaro! Billy Joel 1973, después ella la versionó en el 83.

LETICIA: —Sí (ríe un poco). Bueno yo no soy de esa época, pero así lo llamaban.

ROBERTO: —Si los 80 eran increíbles, tiempos que no volverán.

LETICIA: —Bueno retomando el tema, las navidades eran maravillosas pero después de lo de Leti ya nada fue igual, papá empeoro ya no trabajaba, comenzó a tomar más y bueno ya no quiero hablar de eso.

ROBERTO: —Pues yo termine viviendo en un cuartucho sin aire, lleno de zancudos y dando clases teóricas de música cuando me sale trabajo.

LETICIA: —Yo me cansé de tomar medicamentos.

ROBERTO: —Fluoxetina

LETICIA: —Sertralina

ROBERTO: —Paroxetina

LETICIA: —Amitriptilina.

ROBERTO: (con más ánimo comienza a gritar desde la terraza hacia la calle como despojándose de todo) —Y todas esas otras mariconerías que no terminan en ina.

LETICIA: (cayendo en el juego de Roberto, girando hacia la calle) —Estoy cansada de que se me seque la boca.

ROBERTO: —Estoy cansado de tener náuseas.

LETICIA: —Estoy cansada de retener orina.

ROBERTO: —Estoy cansado de no cagar.

LETICIA: —Estoy cansada de perder peso no joda.

ROBERTO: —Estoy cansado de tener impotencia sexual.

ROBERTO Y LETICIA: — Estamos cansados de ir a la farmacia y no encontrar medicamentos.

ROBERTO: —Estoy cansado de esta mierda.

Hay un silencio, Leticia y Roberto se pierden mirando el firmamento desde la azotea, hablan sin mirarse entre ellos.

LETICIA: —¿Usted cree que somos egoístas o crueles?

ROBERTO: —¿Por qué?

ROBERTO: —Porque allá afuera hay un montón de personas aferrándose a la vida por una enfermedad que se los come y nosotros aquí despreciando la existencia.

ROBERTO: (mirando a Leticia) —Puede ser que sí, puede ser que no, pero estas cosas son más fuertes que uno.

LETICIA: —Sí, más fuerte.

ROBERTO: —Muchos dicen que somos débiles de mente pero yo creo que hay que tener las bolas bien puestas para quitarse la vida.

Las campanas de la catedral indican que pronto serán las 12 y ambos reaccionan.

LETICIA: —Bueno, ya es hora de terminar con esto ¿Se lanzará usted primero para grabarlo?

ROBERTO: —Sí.

LETICIA: —Pues manos a la obra.

Roberto se coloca en posición para saltar, abre los brazos. Hay un silencio breve, pero en ese momento Leticia lo detiene.

LETICIA: —Espere por favor.

ROBERTO: —¿Que pasó, por qué me detiene?

LETICIA: —Sé que ya han pasado muchos años pero ¿Le puedo pedir otro favor?

ROBERTO: — ¿Ahora que?

LETICIA: (apenada) —Que baile el vals de mis 15 años conmigo.

ROBERTO: (incorporándose, mira por un momento a Leticia, como si fuese su hija quien se lo pidiera, le pasa la mano por su rostro con ternura) —¿Por qué usted me hace esto?

Leticia le toma las manos y lo mira fijamente, ambos quedan estáticos, el campanario de la catedral comienza a sonar hasta marcar las 12.

ROBERTO: —Está bien, bailaré con usted.

LETICIA: —Que bueno, lastima que no tenemos música.

ROBERTO: —La música está en todos lados, sólo hay que saber escuchar, cierre los ojos e imagínese una buena melodía.

LETICIA: —¿No importa que no sea un vals?

ROBERTO: —No importa.

LETICIA: (cierra los ojos por un momento, mientras Roberto le toma la mano para bailar y luego los abre)—Lista.

ROBERTO: —Pues, comencemos.

Se escucha la canción "El Hombre del Piano" de Ana Belén, ambos comienzan a bailar con suavidad y terminan por todo el escenario, a medida que la música va culminando ellos se van incorporando nuevamente a la terraza y terminan sentados.

ROBERTO: —Bueno a lo que venimos.

LETICIA: —Yo no lo haré.

ROBERTO: —¡Perdón!

LETICIA: —Que no lo haré hoy.

ROBERTO: —No entiendo.

LETICIA: —No lo malinterprete, mi decisión sigue firme, pero mi propósito era terminar con mi vida antes de las 12 el día de mi cumpleaños, y eliminar para siempre los recuerdos.

ROBERTO: —Pero lo puede hacer igual.

LETICIA: —No, tenía mi propósito y había elegido una hora específica ni más ni menos.

ROBERTO: —Ahora resulta que soy yo el culpable, usted fue quien me detuvo para bailar.

LETICIA: —No, no para nada usted no es culpable de nada, todo lo contrario gracias por aceptar mi petición y darme ese regalo tan hermoso de verdad gracias.

ROBERTO: —¿Y ahora qué?

LETICIA: —Usted puede terminar con su vida, y ser libre está en todo su derecho.

ROBERTO: —Pues hace rato que lo pude haber hecho de no ser por usted que llegó a interrumpir.

LETICIA: —Perdóneme, le arruinó la vida a todos y, a usted la muerte.

ROBERTO: (queda en silencio por un momento) —Bueno usted me ha pedido dos favores. Ahora yo le quiero proponer algo, y no se puede echar para atrás porque me lo debe.

LETICIA: —Dígame.

ROBERTO: —Vamos a ponernos una meta, usted y yo cada uno por su lado y sin tener ningún contacto, algo que queramos hacer. Eso sí, para para lograr ese objetivo ninguno de los dos intentara quitarse la vida a partir de hoy, sé que no será fácil, ambos lo sabemos, luego nos veremos aquí mismo dentro un año a la misma hora y veremos que pasa.

LETICIA: —No me la pone fácil ¿Sabe cuántos ataques me dan al año?

ROBERTO: —Más que a mí, no.

LETICIA: (lo piensa un momento) —Esta bien, vamos a hacerlo.

ROBERTO: (ambos se dan la mano) —Bien tenemos un trato ¿Y que hará hoy en su cumpleaños?

LETICIA: —Ponerme mi coraza, suprimir mis recuerdos, sonreír cuando me felicitan y comer torta.

ROBERTO: —Ok, nos vemos aquí mismo dentro de un año adiós (saliendo de escena).

Leticia permanece sentada en la orilla de la azotea y luego de un breve silencio comienza escucharse de fondo la música instrumental La Habanera de Carmen (Bizet). Leticia saca su celular, marca un número y habla.

LETICIA: —Hola Vicky

VOZ EN OFF: —Hola Doctora ¿Cómo le fue?

LETICIA: —Muy bien. Por fa, en el historial de Roberto me vas a colocar lo siguiente: “con buen estatus los primeros resultados del programa, se continuará avanzando, también quiero una lista reciente de los próximos pacientes a tratar para esta tarde. Chao y disculpa la hora, descansa”.

Leticia guarda el celular, la música en off va in crescendo y la luces se van apagando.



ESTABAN UN LEÓN Y UN TIBURÓN EN UN BAR

Krisel Noguera
Mención Honorífica
Venezuela - España

ESCENA I.

En el bar de Don Antonio vemos a Tulio y Mike en su encuentro habitual de la tarde, bebiendo una cerveza.

TULIO: —Don Antonio, lo de siempre por favor.

MIKE: —La mía con limón por favor, exprimido, cuatro gotas y dos semillas.

TULIO: —Es en serio? Ni por ser viernes me acompañas con una cerveza de verdad. Que increíble Mike, cómo cambian los tiempos, ¿no? (Se ríe).

MIKE: —¿Es que acaso el limón le agrega fantasía? (Se ríe) Tulio, Tuuulio, ya estamos en edad de cuidarnos. Ya no somos cachorros... Bueno, en tu caso ya no eres un alevín. (Coqueto) Además, el limón le viene bien a mi melena.

DON ANTONIO: (Con las cervezas) —Si ustedes ya están en esa edad, yo estoy en la de las últimas palabras (Se ríe y tose un poco). Además yo nunca le puse limón a la cerveza y mira mi chiva. (Se agarra la barba mostrándola con orgullo).

Tulio y Mike se ríen de Don Antonio, brindan y dan su primer sorbo de cerveza.

DON ANTONIO: —¿Qué tal va el negocio muchachos?

MIKE: —Poco a poco, Don Antonio. Mi empresa está a punto de recuperar una granja que estaba destruida desde la época de los humanos. Queremos hacer ahí un bar de maíz – no transgénico- para la reivindicación de las gallinas ponedoras de huevos.

TULIO: —Mike, ¿tú te escuchas cuando hablas o solo lo haces para fastidiarnos? (a Don Antonio) ¿Qué te parece? Ahora las gallinas necesitan reivindicarse con un bar (Ambos se ríen).

DON ANTONIO: (A Mike) —¡Ay muchacho, ojala yo entendiera alguna palabra de lo que dices! (Se ríe) Bar de gallinas... por eso cruzaron al otro lado ¿no? (Se ríe más fuerte y termina con un ataque de tos) (A Tulio) Mientras no me dejen a mí por irse a comer maíz a ese tal bar, todo bien.

TULIO: —No se preocupe Don que yo tampoco entiendo la mitad de lo que dice. (Orgullosa) Pues yo hoy he logrado vender tres purificadores electrónicos de pecera a una familia de gorilas y dos juegos de cubiertos de plata a la Sra. Sssilva, la serpiente del piso 4. Así que digamos que ha sido un buen día.

DON ANTONIO: —Definitivamente yo no entiendo el mundo de ahora. En mi época solo tenías que producir leche y mascar pasto. Eso sí, trabajábamos todo el día sin eso de vacaciones o de sindicatos. Ahora hasta puedes elegir a qué te quieres dedicar ¡Que cosas!

MIKE: —El mundo ha evolucionado Don Antonio, ahora tenemos que cubrir el trabajo que hacían los humanos antes. (A Tulio) Lo importante no es vender más, es no dañar nada en el camino ¿O es que no aprendiste nada de la cuarentena del 20? Ya verán que mi empresa será de las más importantes en el mundo ecológico.

TULIO: —Lo que tú digas Mike, ¡Salud por eso!

ESCENA II.

Entra Lisa alterada al bar buscando a Tulio.

LISA: —¡Tulio tengo rato llamándote! ¿Acaso tienes el teléfono de adorno?

TULIO: —¿Qué pasó mi linda? ¿Así saludas a tu amorcito?

LISA: —¡Tulio no estoy de humor! ¡Toby no está!

TULIO: —Relájate Lisa, seguro está escondido. ¿Has buscado en la cocina?

LISA: (Irónica) —¿Cómo no se me había ocurrido antes buscar en su lugar favorito? ¡Tulio, es en serio! ya he buscado por toda la casa, no está. ¡Mi chiquito esta solo en la calle!
¡Ay no, no quiero imaginarme lo que le podría pasar! (Molesta)
Tulio José hay que encontrarlo YA.

TULIO: —Mi amor, seguro que vuelve solo. No te preocupes, ven y tómate algo con nosotros, que ya es viernes.

LISA: —¿Es que no entiendes que la calle le afecta? ¿No recuerdas cómo lo encontramos? El pobre debe estar sufriendo de nuevo y tú aquí pensando solo en ti.

MIKE: —Lisa disculpa que me meta, pero creo que Tulio tiene algo de razón. ¿Por qué mejor no te relajas un poco y nos cuentas que tal tu día? Así damos tiempo a que Toby vuelva solo, y si no lo hace, yo mismo te ayudo a buscarlo. ¡Vamos! Seguro has tenido un día difícil en el hospital.

LISA: —De verdad que a ustedes no les importa nada! ¡Animales!

TULIO: —Mi amor, escucha a Mike. Relájate y luego lo buscamos. Sabes que no te hace nada bien alterarte. Ven, siéntate aquí y cuando se me acabe la cerveza vamos. ¿Te parece?

Lisa se sienta a regañadientes, Don Antonio le pone una cerveza.

MIKE: —¿Y cómo va el proyecto en el hospital, Lisa?

LISA: (A regañadientes) —Ya casi hemos descontaminado por completo el ala este Mike, gracias por preguntar.

MIKE: —¿Es cierto que ya han podido dar el alta a los murciélagos que tenían en aislamiento?

LISA: —Quedaban solo 3 y ya no están en peligro. Así que sí, son libres ya.

TULIO: —¿De qué murciélagos hablan?

DON ANTONIO: —Pero bueno Tulio, tú de verdad como que no me escuchas nunca, ¿no? ¡Los murciélagos del 20, de los que siempre hablo! ¡Al fin libres! ¡Lo sabía! Después de que los culparon de todo, hemos ganado ¡Los animales hemos ganado! Era la única prueba que faltaba para desmentir el mito de la propagación del virus. (Se sirve un vaso de un licor fuerte y se lo bebe de un trago) Al fin puedo morir en paz.

TULIO: —¡Ah sí sí, eso! Yo pensé que eso era puro cuento del viejo (refiriéndose a Don Antonio) pero ¡salud! Jajaja.

MIKE: —Don Antonio tiene razón, este momento se estaba esperando desde hace mucho tiempo. Esa especie casi no sobrevive para contarlo.

LISA: — Puede que casi no llegaran a sobrevivir, ¡pero cómo han dejado el hospital! ¡Tres turnos seguidos he tenido que hacer para ayudar a los de la limpieza! Aunque prefiero hacer eso por un rato a tener que volver a inyectar caballos. ¡Uy no, las patadas que pegan! (Al fin se relaja y bebe).

ESCENA III.

Entra la Sargento Kat al bar.

SARGENTO KAT: —Buenas tardes señores. Don Antonio, una bolsa de alpiste y un vasito con agua cuando pueda, por favor.

MIKE: (Emocionado) —¡Kat! que digo, ¡Sargento!

TULIO: (Murmurando en tono de burla) —Ya vamos de nuevo.

MIKE: (Nervioso) —¿Qué tal el mundo policial hoy? ¿Muchos crímenes que combatir?

SARGENTO KAT: — ¡Mike! ¿Qué tal estás? Oye tu melena se ve muy bien. Limón, ¿no? Pues muy tranquilos estos últimos días, parece que ha bajado el nivel de delincuencia. Sé que no debería decir esto, pero, yo me alisté para tener acción, no para llenar de papeles una oficina.

TULIO: (Burlándose) —Entonces debería ir a ver la granja de humanos. Ahí sí que hay acción ¿no, Mike?

MIKE: —Búrlate Tulio, ya lo veras cuando esté todo listo. (A Kat) Me disculpo por él, Sargento, ya sabe cómo de bromistas son los tiburones, y este de aquí tiene complejo de pez payaso.

SARGENTO KAT: —Sí claro, tiburón payaso (A Mike) ¿Una granja de humanos? ¿Cómo así?

MIKE: —No es lo que parece (Risa nerviosa). Es una de esas

viejas granjas que usaban los humanos para cultivar su comida. Mi empresa la está restaurando.

SARGENTO KAT: —Entiendo, entiendo. (En tono bromista) Pensé que tenía que detenerte por traficar con humanos jajaja.

DON ANTONIO: — ¿Traficar? Pero si hasta de mascotas los usan.

Lisa y Tulio miran a Don Antonio para que no hable más.

DON ANTONIO: —¿Qué? ¿Por qué me miran así? ¿Eso no es el Tobo ese del que estaban hablando?

LISA: (Corrigiendo) —¡TOBY!

SARGENTO KAT: —¿Toby? (Sorprendida) ¿Toby es un humano? ¿Tulio, Lisa?

TULIO: (Nervioso) —Si, bueno, "técnicamente" es un humano, pero está domesticado.

LISA: —No es peligroso, se ha adaptado muy bien a vivir con nosotros.

DON ANTONIO: —Se ha adaptado tan bien que se ha escapado de estos dos.

Lisa y Tulio de nuevo miran a Don Antonio para que no hable más.

SARGENTO KAT: —¿Un humano de mascota? Pero si hasta ahora los humanos se pensaban extintos. ¿Avisaron a alguien? Porque es completamente ilegal no informar a las autoridades. ¡Lisa, tú más que nadie debería entender lo peligroso que es todo esto! No sabemos qué tipo de infecciones podrían tener. ¿Saben lo que esto significa?

TULIO: — Pero Sargento, eso es normal en los humanos, hasta donde he leído se escapan pero siempre vuelven. No les gusta estar siempre encerrados. Todo estará bajo control en unos horas.

DON ANTONIO: —¡Pero si tú no lees nada Tulio! ¿Qué vas a saber de humanos?

SARGENTO KAT: —Lo siento chicos pero no me dejan opción, tengo que iniciar una investigación en su contra y localizar al humano lo antes posible.

MIKE: —Pero Kat, ellos no lo han hecho con mala intención ¡No te los puedes llevar!

SARGENTO KAT: —La ley es la ley. Con o sin conocimiento, han generado un caos y lo peor es que aún no sabemos la gravedad del problema. Mike, dime que tú no sabías de esto. Serías cómplice y tendría que considerarte como sospechoso.

Mike empieza a hablar pero Lisa lo interrumpe.

LISA: —Él no sabía nada, le acabamos de comentar que Toby es humano. No tiene nada que ver.

SARGENTO KAT: —Eso lo determinaré yo. ¡Don Antonio, cierre el local, apague todas las luces menos la de la mesa de la esquina, que quede justo encima de las sillas, me trae unas carpetas llenas de papeles, que se vean llenas no importa de qué, y que ninguno de ellos salga de aquí!

ESCENA IV.

Toby corre por la calle riendo, da saltos y se le nota la euforia.

TOBY: —¡Ay calle, cómo te extrañaba! ¡Tanta libertad, tanto espacio! ¡Al fin soy libre! (Besando el suelo) Pensé que no volvería a transitarte. Tanto tiempo callado para que Lisa y Tulio no supieran que los puedo entender, pero ¡AL FIN! ¡Miren quién habla ahora!

Toby habla sin parar cosas sin sentido, se ríe macabramente también y sigue corriendo, estirándose.

TOBY: (Mirando a su alrededor) —Pero... pensé que todo se vería diferente. Esto está igual que cuando me encontraron... o no... (olfatea) realmente huele peor...(olfatea de nuevo y lo dice con asco) como a granja. ¡Ja! ¿Quién diría que lo único

que cambiaría al ser dominados por animales sería el olor de la calle? Y yo imaginando humanos esclavizados y edificios en llamas. ¡Animales, no saben imponerse!

Se sienta en el suelo, cansado.

TOBY: —Ya no más “misu, misu, misu” , ni “¿onde ta lo más lindo de la casa?”, o “Ven aquí mi chiquito”, “ ¿Quién quiere jugaaar?” (Cambia el tono de burla por nostalgia) “Eres la cosa que más amo en este mundo mundial, siiii, lo más precioso, siiii”. Bueno, eso no estaba tan mal.

Se queda en silencio un rato. Luego parece aburrido.

TOBY: (Suspira) —¿Y... ahora? No había pensado en qué haría después de escapar. Supongo que ahora tendré que buscar yo mismo mi alimento y tendré que buscar dónde dormir. ¿Cómo hacía yo todo eso antes? Ahhh sí, lo hacía yo solo. ¿Solo? (Asustado) —¿SOLO? Nooo, quiero mi vida de antes. (Gritando) —¡Tuliooo, Liisa! ¡Aquí estoy! ¡Llévenme a casa! ¡Quiero estar en la cocina! (Se da una cachetada) Eh, eh ¿Qué pasa? No, no, no, nada de “aquí estoy”. Toby, llevas mucho tiempo en esa vida pero NO, así no funcionan las cosas. (Dándose ánimos) Tú no eres una bestia, eres un humano, ¡la cima de la cadena evolutiva! ¿Qué es eso de “ayuda”? ¡NO! Ahora eres libre y debes retomar el control de todo, ¡nada de “misu, misu”!

Mira de nuevo a su alrededor, detallando, buscando.

TOBY: —¿Y... dónde están los demás? ¿Será que ya no quedan humanos? ¿Y si soy el único? ¿Soy el que tiene que restaurar el orden, solo? (decaído) ¿Pero quien me mandó a mí a salir de la cuarentena? ¿Ah? Sí, sí, al parecer me salvé de la extinción y todo eso pero, yo no quiero ser una mascota de mi mascota, ¿me entiendes? (dudando) Pero es tan cómodo que todo te lo hagan. (De nuevo firme) Eso no va conmigo ¡Soy un humano! ¡Soy yo el que hace todo por el misu! . ¡Soy yo quien debe recuperar el control! Pero primero, necesito algo importante. Algo que me ayude a recordar quien soy...

Mira a los lados buscando el nombre de las calles.

TOBY: —¡Mis pantalones!

Toby sale de escena.

ESCENA V.

En una mesa del bar está la Sargento Kat interrogando a Tulio y a Lisa.

TULIO: —Kat ¿De verdad tienes que hacerlo?

SARGENTO KAT: —Soy la SARGENTO Kat y sí, necesito llegar al fondo de esto. No puede ser casualidad que el último humano sea suyo. Empezaremos por ti, Lisa.

La sargento Kat rodea a Lisa de manera intimidante.

SARGENTO KAT: —Lisa, Lisa, Lisa. Una mona no tan mona, enfermera del Hospital Central ¿no es justo ahí donde estaban los últimos murciélagos aislados? ¿Acaso ellos te pagaron para retener al último humano hasta que ellos quedaran libres y así poder vengar a su especie? ¿Es por eso que te casaste con un tiburón? Porque te gusta el peligro, la adrenalina ¿Ah? ¿AH?

LISA: —Kat... Qué digo, Sargento Kat ¿Estás bien? Creo que estás viendo muchas series criminales.

SARGENTO KAT: —Serías el vínculo perfecto ¿Quién sospecharía de una enfermera al frente de la lucha? ¡Una heroína de nuestros tiempos! Dime una cosa Lisa, ¿dónde lo tienen? ¿Qué planean hacer con él?

TULIO: —¡Kat, Toby se ha escapado! ¡Nosotros no somos parte de ningún plan malvado! En vez de perder el tiempo en estas tonterías, deberíamos estar buscándolo.

SARGENTO KAT: —¡Silencio insolente!

LISA: (A Tulio) —¿Ahora sí te preocupa dónde está? (Irónica) Ya se te acabó la cerveza, supongo.

TULIO: Cariño, no estás ayudando.

SARGENTO KAT: (Interrumpiendo) —¡HE DICHO SILENCIO INSOLENTES! Aquí la única que hace las preguntas soy yo, ¿o acaso tu también te alistaste en la Policía, Lisa? Yo no te he visto haciendo flexiones, no te he visto corriendo tras los delincuentes y qué casualidad que tampoco te he visto tecleando tonterías en la central ¡AJÁ! Entonces la única Sargento aquí soy yo. Continuamos.

La sargento Kat ahora se enfoca en Tulio.

SARGENTO KAT: —En toda esta situación hay una duda que no deja de darme vueltas en la cabeza. ¿Cómo tú, Tulio, rey del mar, experto en sangre, permitiste a un humano bajo tu techo? ¿Acaso has perdido tu instinto asesino o el trato que te ofrecieron los murciélagos es muy bueno para rechazarlo?

TULIO: —Cómo se nota que no ha vivido con Lisa, Sargento. Si hubiese visto los ojitos de cachorro que me puso cuando vimos al humano solo en la calle, entendería (Mirando a Lisa) ¡No hay nada más mono que una mona!

LISA: —¡Ay mi amor! Eres un sol.

SARGENTO KAT: —Entiendo. Por lo visto todo fue idea de Lisa. Muy astuta monita. En ese caso tendré que detenerte.

TULIO: —¡Que no! ¡Que no fue idea de nadie! ¡Que no fue un plan de los murciélagos! Solo nos dio lástima dejar al humano solo en la calle, no es nada más que eso.

SARGENTO KAT: —¿Y por qué no informaron a las autoridades de que tenían a un humano? ¡Pudo destruirnos! ¡Aún puede hacerlo porque gracias a ustedes está suelto!

LISA: —¡Porque sabía lo que vendría! experimentos y pruebas sin parar. ¡Lo encerrarían! Nadie merece eso, no es vida.

SARGENTO KAT: —¿Acaso crees que somos capaces de eso? ¿Qué crees que somos? ¿Humanos? ¡Eso es lo que hará él con nosotros si no lo encontramos pronto! No sabes de lo que es capaz uno solo de ellos. Puede destruirlo todo en un segundo, no piensan en nada ni en nadie más que ellos mismos, Lisa.

LISA: —Mi Toby no es así. No sería capaz de hacer nada malo. Si

lo vieras en casa, no sale de la cocina siquiera. Está todo el día comiendo y durmiendo.

TULIO: —Kat, sé que te mantuvieron enjaulada durante mucho tiempo, pero Toby no es de esos.

SARGENTO KAT: (Con tristeza) — No tienen ni idea de lo que son capaces. Lo que viene es fuerte pero ustedes no están listos para entenderlo. (Aparte) Necesito hablar con alguien que sí sepa de lo que hablo. (A Tulio y Lisa) Luego sigo con ustedes. Salgan y díganle que entre por favor.

Lisa y Tulio salen

ESCENA VI.

Tulio y Lisa se encuentran en la calle fuera del bar con Mike.

MIKE: —¿Qué pasó? ¿Qué les ha dicho?

TULIO: —Ha perdido la cabeza. Creo que está exagerando todo esto.

LISA: —Cree que estamos aliados con los murciélagos. Tiene la teoría de que les estábamos guardando a Toby para que pudiesen vengar a su especie al salir del aislamiento.

MIKE: —¿Es en serio? Eso sería una historia increíble, sin duda, pero no es eso... ¿O sí?

LISA: —¡Mike, no, por supuesto que no! ¡Es una simple mascota!

TULIO: —Quiere hablar con él (refiriéndose a Don Antonio). Ahora sí es verdad que esto se pondrá mal. Esos dos juntos solo piensan en conspiraciones.

MIKE: —Podríamos usarlo a nuestro favor.

LISA: —¿Cómo así? ¿Qué tienes en mente?

MIKE: —Sabemos que tardarán un rato, él suele divagar. En ese tiempo podemos buscar a Toby y demostrar que no pasará

nada malo.

TULIO: —No está nada mal, pero necesitaremos algo más que a Toby para que nos crea que no tenemos un plan malvado. (A Lisa) Cariño ya sabes a quienes debes buscar. Nosotros nos encargamos de Toby. Nos vemos aquí en una hora.

LISA: —Ojala tuviese la batiseñal. Cuando lo encuentren tengan cuidado porque el pobre debe estar muy asustado.

Salen los tres.

ESCENA VII.

Toby intenta entrar a su antigua casa. Después de varios intentos fallidos, toca el timbre de una vecina. Se escucha la voz de Ale.

ALE: (Voz en off, con miedo) —¿Sí? (Aparte) Pensé que esto ya no funcionaba.

TOBY: —Ale, ¿eres tú? ¡Qué emoción!

ALE: (Voz en off) —Eh... ¿Cómo sabes cómo me llamo? ¿Quién eres? ¿Qué quieres?

TOBY: —Soy Luis.

ALE: (Voz en off) —¿Qué Luis? No conozco ninguno.

TOBY: —Luis, tu vecino del 6D. ¡Estás viva!

ALE: (Voz en off) (Sorprendida) —¿LUIS? ¿Pero qué haces afuera? ¿Estás loco?

TOBY: —Es una larga historia. ¿Me dejas pasar?

ALE: (Voz en off) —¡NO! Has estado en la calle, estás sucio.

TOBY: —Ale, es urgente por favor. Necesito tu ayuda.

ALE: (Voz en off) —No, no, no. Me puedes contagiar.

TOBY: — Te prometo que me desinfecto antes.

ALE: (Voz en off) —¿Te dejarás poner todo lo que yo diga?

TOBY: (Bromeando) —¿Acaso tengo opción?

ALE: (Voz en off) —Bueno, bueno está bien. PERO... cuando abra la puerta te quedas en la alfombra azul.

Toby entra y espera en la alfombra. Ale entra a escena con un montón de objetos y cosas encima, es un traje sanitario improvisado. Tiene en las manos y colgando del cuerpo varios desinfectantes y químicos, no se distingue siquiera su figura humana. Es muy exagerado.

ALE: —¡Manos arriba y fuera ropa! (Sorprendida, ve que Toby/Luis no lleva ropa ya que era una mascota) ¡Vaya! ¡Sí que te ha afectado la cuarentena! ¿No tienes frío?

Toby se tapa avergonzado y se ríe nervioso.

ALE: —Bueno, mejor, menos cosas contaminadas que quemar.

Ale desinfecta a Toby/Luis con todo lo que tiene al alcance. Parece que hiciera un baile indígena de la lluvia alrededor de él. Cuando termina, le da una toalla para que se cubra.

ESCENA VIII.

Toby/Luis y Ale están en la sala. Se encuentran sentados en diferentes sofás por el distanciamiento social. A los pies de Ale se encuentra su perro durmiendo, Maxxi.

TOBY: —Gracias por dejarme entrar Ale, y por desinfectarme aunque en realidad no me sentía tan sucio.

ALE: —Lo hice por curiosidad, tengo tiempo que no veo a nadie. Pero si no aceptabas la desinfección hubiese tenido que dispararte.

TOBY: —Jajaja muy buena.

ALE: —No es una broma.

Silencio incómodo.

ALE: —Oye, ahora que estamos todos limpios, ¿puedo preguntarte algo?... ¿QUÉ DEMONIOS HACIAS TÚ AFUERA?

TOBY: —¡Ni te imaginas! (Tono dramático) Es una larga historia, llena de lágrimas, risas, nostalgia, aventura...

ALE: (Interrumpiendo) —Sí, sí, claro claro ... ¿Vas a contarla o seguirás hablando como en una telenovela?

TOBY: —Lo siento Ale, no sé si estás preparada para esto. Ha pasado mucho tiempo. (Dramático) No sabría cómo resumir todo este abanico de emociones que he tenido estos últimos años.

ALE: —¿Tienes algo mejor que hacer?

TOBY: —Solo salvar al mundo de la dominación animal... Supongo que eso puede esperar.

Maxxi, que estaba dormido, se despierta sorprendido y escucha con atención.

TOBY: (Cambia de tono y de posición, agrega intensidad a sus palabras) —Todo comenzó el día 256 de la cuarentena. Mi cerebro no daba para más, mi cuerpo me pedía correr y no sobre la misma cinta, mis pulmones necesitaban llenarse de aire fresco... Y se me habían acabado las cervezas y el papel de baño. Respiré hondo y enseguida supe lo que debía hacer. Una lagrima corrió por mi mejilla y mi corazón se exaltó, pero necesitaba ser valiente, nadie más podía hacer nada por mí. El envío a domicilio ya no existía. Me puse los zapatos, improvisé una mascarilla con lo único que tenía a mano... (Aguantando el llanto) Una media sucia. Me puse los últimos guantes que me quedaban y agarré las bolsas de basura que no sacaba desde hace 18 días. Rompí el miedo y salí, salí como nunca había salido de mi casa, salí como cuando sonaba el timbre de recreo en el colegio.

ALE: (Interrumpiendo de nuevo —Eh... Estamos en el día 879 ¿Lo sabes, no?

TOBY: — Shhh, déjame continuar. (Vuelve al tono de drama) Salí y no vi a nadie. Parecía que estaba en una ciudad fantasma. Quise aprovechar para dar un paseo más largo, por lo que busqué una tienda en otra calle. No sé por cuánto tiempo estuve caminando, me dejé llevar y embriagar por el aire, (Suspira) por el sol, todo se sentía muy bien, muy natural. Cuando me di cuenta ya no reconocía dónde estaba. Intenté volver pero no lo logré. No sé cuánto tiempo pasó, por mi aspecto diría que meses, solo comía restos que encontraba tirados por la calle. Hasta que un día vi algo que pensé que era producto de mi imaginación: una mona se me acercó y me acarició suavemente. Al principio me dio miedo, pero por algún motivo sentí paz, al fin. Me tomó en sus brazos y me sacó del callejón donde solía dormir. Para mi mayor sorpresa, al salir había un tiburón ¡SÍ, UN TIBURÓN, COMO LO OYES! Tenía una corbata muy bonita, debo admitir. La mona lo miró y le pidió por favor que me llevaran a casa. Después de dudarlo un rato, él finalmente aceptó.

ALE: —Luis, es normal que estando sin comer ni dormir bien hayas alucinado. Pero lo tuyo sí que es creativo.

TOBY: —¡Es verdad lo que te digo!. Lisa y Tulio me adoptaron. Me llevaron a casa y me llamaban Toby. Yo era su mascota ¡Yo era la mascota de un animal!

MAXXI: (Aparte) —¿Qué? ¿Luis, una mascota? ¿Sus dueños animales? Y lo peor... ¿Una mona con un tiburón? ¡El mundo sí se que se ha vuelto loco!

TOBY: —Cuando recuperé un poco mi salud me di cuenta de lo que ocurría. Todo había cambiado. Los humanos ya no estábamos y los animales vivían como nosotros. Lisa es enfermera en un hospital y Tulio es vendedor. No sé como llegaron a eso, pero lo eran. ¡Tenían hasta bares como nosotros, Ale!

ALE: —Espera, no estoy entendiendo. ¿Me estás diciendo que los animales viven como solíamos hacerlo nosotros? ¿Dónde están los demás?

TOBY: —¡Ese es el punto! No sé si hay alguien más, o solo quedamos tu y yo. Hasta ahora pensaba que era el único. ¡Ale,

somos los últimos humanos!

ALE: —No Luis, no es posible. No ha pasado tanto tiempo. Seguro están en casa, viendo la tele. Seguro no se han enterado de esto. ¡Yo no lo sabía!. ¿Ahora qué hacemos? Yo no quiero salir, menos aún si todo esta lleno de animales. (Melodramática)
¿Qué será de nosotros, Luis? ¿Moriremos?

TOBY: —¡NO! ¡No moriremos escondidos dentro de este sitio!
¡Tenemos que luchar! Somos humanos Ale, los humanos siempre luchamos. Debemos recuperar lo que es nuestro. Debemos salir, encontrar más humanos y poner a los animales en su lugar.

MAXXI: —(Aparte) ¿Cómo es que los animales ahora son libres y yo no me he enterado? Y yo aquí, pensando que tenía suerte de que a Ale le da miedo sacarme a pasear. ¡Tengo que salir!, además tengo que advertirle a los otros lo que estos dos están planeando. El mundo no puede volver a la normalidad y yo no haber disfrutado aunque sea un poco.
Maxxi se va.

TOBY: —¿Entonces... estás conmigo? ¿Me acompañarás, Ale?

Ale tiene dudas, se lo piensa un poco.

ALE: —No lo sé, Luis. El Coronavirus debe seguir ahí. Yo quiero formar parte de la historia y todo eso, pero no quiero infectarme.

TOBY: —¡La infección son los animales, nosotros somos la cura!
¿No lo ves?

ALE: —¡Está bien, lo haré! Recuperaremos nuestro lugar.

AMBOS: ¡HUUUMAAANOOOS!

ESCENA IX.

Volvemos al bar, pero ahora está la Sargento Kat interrogando a Don Antonio

SARGENTO KAT: —Don Antonio, siéntese por favor. Necesito de su experiencia.

DON ANTONIO: —Claro, Kat. ¿Para qué soy bueno?

SARGENTO KAT: —Usted es uno de los pocos animales que conoce a los humanos de cerca, así que puede decirme a qué nos enfrentamos.

DON ANTONIO: —Los humanos son criaturas que tienen un gusto particular por el dominio. Mientras estén al mando se pueden controlar, pero si se sienten amenazados, o lo que es peor, aburridos, acaban con todo lo que encuentren a su paso.

SARGENTO KAT: —Eso es lo que me temía.

DON ANTONIO: —Aunque, tú conviviste con ellos también, ¿no? He escuchado que eras una de las cautivas.

SARGENTO KAT: —Es una época de la que no tengo buenas memorias, solo barras de metal a mi alrededor y manos que entraban en mi espacio. (Triste) No me gusta pensar mucho en eso.

DON ANTONIO: —Kat, yo no he vivido nada parecido pero te puedo asegurar que eso te ha hecho la persona que eres hoy ¡La Sargento Kat!

SARGENTO KAT: —Gracias Don Antonio. Lo sé. (Cambiando de tema) ¿Cree que podamos encontrar al humano antes de que sea demasiado tarde?

DON ANTONIO: —No lo sé, esperemos que sí.

Maxxi entra al bar.

MAXXI: —¡YO SÍ LO SÉ!

SARGENTO KAT: —¡Alto! ¿Quién eres?

MAXXI: —Soy Maxxi, perro doméstico HASTA AHORA. Me he enterado algo tarde de todo esto de la libertad.

DON ANTONIO: —¡Uno de los míos! ¡Bienvenido Maxxi!

SARGENTO KAT: —¿Exactamente qué sabes tú?

MAXXI: —He visto al humano Luis. Qué digo, Toby. Ha estado en mi casa.

SARGENTO KAT: —Dame todos los detalles, por favor.

MAXXI: —¡Son muchos detalles, le gusta hablar demasiado! Yo estaba durmiendo y no le di mucha importancia hasta que dijo que necesitaba salvar al mundo de la dominación animal. Fue muy difícil entender qué decía, le daba un drama a todo que no sé si podría imitar.

DON ANTONIO: (Interrumpiendo) —¡Maxxi concéntrate! ¡Al punto!

MAXXI: —¡Ah sí, sí!. Convenció a Ale, mi dueña, para recuperar el control del mundo... O eso entendí yo.

SARGENTO KAT: —¿Sabes cuál es su plan?

MAXXI: —Pues... Sé que saldrán a buscar más humanos.

DON ANTONIO: —Sé a dónde debemos ir. Kat, llama a los demás y nos encontraremos en el sitio. ¡Rápido, no hay tiempo que perder!

Salen los tres de escena.

ESCENA X.

Vemos a Tulio y Mike en una calle.

MIKE: —Este es el sitio.

TULIO: —¿Dónde están los demás?

Entra Lisa.

LISA: —¡Chicos! No he podido contactar con los murciélagos.
¿Ustedes consiguieron a Toby?

TULIO: —Aún no.

Se escuchan ruidos de personas acercándose. Entran Ale y Toby, ambos vestidos con cosas improvisadas de escudo. Ale lleva puesto el traje de desinfección que usó antes.

TOBY: —¡Tulio, Lisa! ¿A que no adivinan quién habla ahora? ¡YO!

LISA: (Emocionada) —¡TOBY! ¡MI CHIQUITO! ¡Estás bien!

Lisa corre a abrazar a Toby y este la esquivo.

TOBY: —¡Eh, eh, eh! (Esquivando) ¡Ni se te ocurra tocarme, Mona! ¡Ale ocúpate de ella!

Ale saca una banana para atraer a Lisa, que no puede contener sus ganas de comerla y cuando se acerca agarra a la mona con fuerza.

TOBY: —¡Animales! ¡Nunca dejan de serlo! (Se ríe).

TULIO: —(Molesto) —¡TOBY, NI SE TE OCURRA HACERLE DAÑO!
(Intenta abalanzarse contra Toby pero Mike lo detiene)

MIKE: —¡NO, TULIO!

TOBY: —¡Tulio, Tulio! Mejor escucha a tu amigo ¿sí?

ALE: (A Toby, en voz baja) —No puedes decir que vas a tomar el control y dejar que te llamen por tu nombre de mascota, ¿no crees?

TOBY: —Desde ahora en adelante retomaré mi nombre original ¡Basta de esclavización! MI NOMBRE ES LUIS, O MEJOR AÚN, EMPERADOR LUIS! ¡REY DE LA CONQUISTA!

ALE: (Indignada) —¿No se te olvida algo más?

TOBY: —¡Ah sí! ¡Y ALE, SU FIEL COMPAÑERA!

ALE: (Molesta) —¿Disculpa?

TOBY: —Bueno, bueno. ¡ALE LA EMPERADORA, CON IGUALDAD DE PODERES QUE EL EMPERADOR LUIS!

Ale asiente satisfecha.

Entran la Sargento Kat, Don Antonio y Maxxi.

SARGENTO KAT: (Apuntando con el arma) —¡Manos arriba! ¡Están detenidos por alterar el orden público, amenazar a civiles, por usar una banana en contra de una mona y por saltarse la extinción! (Señalando a Ale) ¡TÚ! ¡Suelta a Lisa si no quieres salir herida!

Ale suelta a Lisa asustada. Tulio la abraza con fuerza y ambos se alejan de Toby y Ale.

ALE: —¡Yo solo seguía ordenes! A mí déjenme volver a mi casa, que en cuarentena estaba tranquilita, por favor. Les prometo que no volveré a salir.

SARGENTO KAT: —Ya veremos qué haremos contigo, humanita.

Pero no creo vayas a estar en un lugar parecido a casa.

DON ANTONIO: (A Maxxi) —¿Así que este es el famoso Toby?
Me lo imaginaba más alto...
(Aparte) O letal.

MAXXI: —¡Se lo dije! Es más palabrerío y drama que otra cosa.

MIKE: (Murmurando) —¿Cuál es el plan, Don Antonio?

Don Antonio le dice algo en secreto a Mike.

TOBY: —Les voy a dar una oportunidad antes de que empiece lo peor. Ríndanse ante mí, yo les ayudo a volver a sus selvas y esas cosas y no pasará nada malo.

SARGENTO KAT: —¡Toby, Luis o como te llames! Manos arriba y entrégate. Nos portaremos bien contigo pero tienes que terminar esto por las buenas.

TULIO: —¿Alguien me puede explicar por qué si somos más que ellos no nos lanzamos y ya está?

DON ANTONIO: —Mi querido Tulio, si algo hay que saber de los humanos es que siempre están armados.

TOBY: —Muy inteligente la cabrita. (Toby saca una escopeta)
¿Cómo creen que hemos sobrevivido? ¿Cómo creen que se llega a la cima? ¿Pidiendo amablemente que me rinda? ¡NO! Si hay algo que deben aprender de los humanos es que la fuerza y la violencia siempre te llevarán a la victoria. ¡Siempre luchamos! Por eso ustedes son nuestra ropa, comida y trofeos ¡Porque no entienden! Les estoy haciendo un favor al quitarles todo este peso de encima ¿Para qué trabajar en un bar o en un hospital, si pueden ser libres? ¿Para qué usar ropa, si tienen sus pieles que les cubren? ¡Son animales! ¡Este no es su lugar! Les estoy dando la oportunidad de ser libres, volver a donde pertenecen.

MIKE: —Creo que tiene razón. ¡Nosotros no somos esto! ¿Para que complicarnos? ¡Somos animales, nuestra vida es más sencilla!.

Mike se quita la ropa y camina para salir de escena pero una bala le impacta por detrás. Toby ha disparado y Mike cae al suelo.

TODOS: ¡MIKE!

Todos se quedan en shock, silencio total.

MAXXI: (Grita) —¡TOOOBYYY! ¡LUUUUIIS!

Maxxi se lanza y muerde a Toby. Se cae la escopeta.

MAXXI: (Entre mordidas) —¡NO ME VAS A ARREBATAR MI LIBERTAD AHORA QUE LA TENGO!

Tulio y Lisa corren a ver a Mike. Maxxi y Toby pelean. Don Antonio está inexpresivo al fondo. La Sargento Kat apunta con el arma en dirección a Toby con las manos temblando. En medio de todo esto, Ale se escapa y sale de escena.

TOBY: (Intentando quitarse a Maxxi de encima) —¡Suéltame animal!

Se escucha otro disparo. Todos esperan ver quien cae. Se hace un silencio total de nuevo. Toby deja de luchar contra Maxxi y cae al suelo. La Sargento Kat ha disparado.

LISA: (Consternada) —¿Kat, que has hecho?

SARGENTO KAT: —Lo siento, Lisa. Ese ya no era Toby. (Guarda el arma).

TULIO: (Refiriéndose a Ale) —¿Dónde está la otra?

Todos notan que Ale ha escapado.

MAXXI: —Seguro ha vuelto a casa. Ella es una cobarde, no hay de qué preocuparse.

SARGENTO KAT: —No podemos arriesgarnos. (Al teléfono) Señor, hemos localizado al humano y lamentablemente tuvimos que eliminarlo. Estaba acompañado, pero ella ha escapado. Los humanos no están extintos como pensábamos, señor. Es necesario declarar el estado de alarma. Que entren todos a casa y no salgan hasta que sea seguro. No sabemos qué efectos puede tener esto en nuestras vidas. Solo sabemos que de ahora en adelante todo va a cambiar. (A los demás) Será mejor que vayan a casa ahora mismo.

Tulio, Lisa y Maxxi salen detrás de la Sargento Kat. Solo quedan Mike y Toby en el suelo, y al fondo Don Antonio.

DON ANTONIO: (Acercándose a Toby) —¡Volvemos a lo mismo! ¡El aburrimiento no pudo contigo, Toby! ¿Qué te costaba dejarte consentir por Tulio y Lisa? ¡Ganas de joder! ...
¡Que irónico! ¡ahora no estamos seguros de quién es el verdadero virus!

Don Antonio sale de escena.

MIKE: (Levantándose del suelo) —¿Qué tal lo hice?

DON ANTONIO: (Voz en off) —¡Muy bien muchacho! Las clases de teatro sirvieron para algo.

SARGENTO KAT: (Voz en off) —Ven, te invito a una cerveza antes de que cierren todo esto. Con limón, exprimido, cuatro gotas y dos semillas ¿no?



EL TRIUNFO DEL BULO

Ángel Pacheco

Mención Honorífica

Venezuela

FALACIA DE UNA VERDAD A MEDIAS PARA SEIS ACTORES

Sala escasamente amoblada: juego de sofás cubiertos con telas blancas, perchero, mesa pequeña. En el fondo izquierdo, el marco de una ventana bajo el cual hay un pequeño banco. En el lateral derecho, una puerta. En el centro del escenario, una gran caja. En el proscenio, El DESCONOCIDO está parado inmóvil viendo hacia el suelo, donde se encuentra el SACERDOTE, muerto. El VENDEDOR, con el torso desnudo y un paño atado a las caderas, apunta con la pistola al **DESCONOCIDO**: — La EX ESPOSA, el COMPRADOR y el REPARTIDOR contemplan impactados la escena. Largo silencio incómodo.

COMPRADOR: —¡Mierda!

REPARTIDOR: —¿Qué pasó aquí?

VENDEDOR: —Eso intento entender.

NEGRO.

Mismo espacio pero sin la gran caja en el centro. Se encienden las luces y no hay actores en escena. Se escuchan las voces en off del VENDEDOR y el COMPRADOR

VENDEDOR: (off) —Ya está un poco usada, pero si la trabajas bien, recobrará la virginidad en tus manos. Así me pasó a mí, la recibí manoseada y mira como la dejé. Es muy noble y amplia, nada de estrechez, como ya viste, así que tendrás espacio para hacer lo que desees con ella.

COMPRADOR: (off) —Si, realmente la has cuidado bien. Me encantó porque es bastante profunda y de textura fuerte, así que podrá recibir a todos mis amigos. Nos encanta hacer fiestas nocturnas, tú sabes.

VENDEDOR: (off) —Si, sé a lo que te refieres (ríe); y lo bueno es que no es ruidosa; es decir, pueden hacer todo el ruido que quieran, pero de ella no saldrá ni una palabra.

COMPRADOR: (off) —Eso me agrada, detesto que se invada mi privacidad.

VENDEDOR: (off) —Por eso no tienes que preocuparte, escucha (suenan golpes, como de palmadas) ¿Ves? Dura como una piedra; y a la vez, muy flexible. La he clavado muchísimas veces y nada que se destroza; y eso que soy bastante brusco cuando de tareas de fuerza se trata.

COMPRADOR: (off) —Si, realmente es una buena inversión.

(VENDEDOR y COMPRADOR entran a escena desde el lateral izquierdo).

VENDEDOR: —Es una oferta que no recibirás jamás en el mercado.

COMPRADOR: —Totalmente.

VENDEDOR: —¿Entonces? ¿Vas a seguir pensando o hacemos negocio?

COMPRADOR: —Estoy casi seguro, pero primero déjame sacar cuentas y consultar el precio del dólar; con todo esto del virus...

VENDEDOR: —Si, esta pandemia no solo está matando gente, también está desangrando la economía mundial. ¡Y con las "grandes medidas" que ha tomado el Presidente!

COMPRADOR: Si, es extraño el despliegue militar que vi esta mañana mientras venía para acá. Escuché en la radio que esta tarde el Presidente va a ofrecer una rueda de prensa. Al parecer, la cuarentena pasará de ser voluntaria a obligatoria.

VENDEDOR: —Así tuvo que haber sido desde el primer día.

COMPRADOR: —Si, pero para la gente pobre será difícil quedarse en casa.

VENDEDOR: —Sí.

COMPRADOR: —Sí. (Silencio incómodo).

VENDEDOR: — ¡Olvide mostrarte algo!

(VENDEDOR y COMPRADOR salen de escena por el lateral izquierdo e inmediatamente, por el lateral derecho, entra la EX ESPOSA, vestida como ejecutiva, arrastrando dos grandes maletas y hablando por teléfono. Lleva puesto un tapaboca que se quita para hablar).

EX ESPOSA: —¿A qué hora la busco? ¿A las cinco, Lola? ¡Pero si te la llevé temprano para que la tuvieras lista a tiempo! Hoy en la tarde le vamos a hacer la sesión de fotos. Sí, hay varios interesados. Trata de peinarla y arreglarle las uñas rápido, te llamo en una hora, la necesito más radiante que nunca. (Cuelga el teléfono y recibe otra llamada). ¿Abogado? Sí, acabo de llegar. Tranquilo, él no va a venderla sin mi permiso; la compramos juntos, la usamos juntos y ahora la venderemos juntos. No, mientras no se venda, disfrutaré de ella, es tan mía como de él. Sí, lo llamo si se pone violento. (Cuelga).

VENDEDOR: (off) —¿Estás sangrando mucho?

COMPRADOR: (off) —No, estoy bien. Supongo que tenías tiempo sin abrirla así.

VENDEDOR: (off) —Desde hace un par de meses que no la tocaba, pero con el tiempo ella se pone flojita.

(VENDEDOR y COMPRADOR entran a escena. VENDEDOR lleva en sus manos unas sábanas blancas y el COMPRADOR cubre su dedo sangrante con un pequeño paño).

VENDEDOR: (ve a la Ex esposa) —¿Que haces aquí?

EX ESPOSA: —Ella también es mía.

VENDEDOR: —¿Maletas?

EX ESPOSA: —¿Algún problema?

VENDEDOR: —Quedamos en que

EX ESPOSA: —No podía seguir pagando un hotel, así que me vine a mi casa.

COMPRADOR: — Puedo dejarlos solos, si lo necesitan.

VENDEDOR: (A Ex esposa) —Él es el señor Rogelio, un futuro COMPRADOR.

EX ESPOSA: —Mucho gusto, Rogelio. María Ester, la otra dueña.

VENDEDOR: (Mientras cubre los muebles con las sábanas blancas) —Ella es mi ex esposa, compartimos la propiedad.

COMPRADOR: —Entonces son dos dueños.

EX ESPOSA: —Sí.

VENDEDOR: —No. Bueno, sí; pero puedes arreglarte conmigo y luego yo le daré su parte.

EX ESPOSA: —Quisiera estar al tanto del negocio, si no es problema.

VENDEDOR: —¿No confías en tu esposo?

EX ESPOSA: —Ex esposo. Y no, ya no eres de fiar.

VENDEDOR: —Esposo, aún no han salido los papeles; y sí, ya no deberías fiarte de mí.

COMPRADOR: —Es mejor que me vaya y (Suenan las campanas)

VENDEDOR: — Debe ser el REPARTIDOR. Pedí comida rápida para el almuerzo. ¿Se queda a comer, Rogelio? (Va hacia la puerta, recibe al Repartidor).

REPARTIDOR: —Buenas tardes. ¿Una orden de dos arroces especiales y media docena de lumpias?

VENDEDOR: —Si, es mía. Pasa y déjalo sobre la mesa, Felipe. Espera un momento, voy por la propina.

REPARTIDOR: ¿cierro la puerta?

VENDEDOR: —No, será rápido. (Sale por el lateral izquierdo)

REPARTIDOR: —Buenas tardes, señora María.

EX ESPOSA: —Buenas tardes, Felipe.

(Comprador ríe disimuladamente)

EX ESPOSA: (Al Comprador) —¿Pasa algo?

COMPRADOR: —No, es solo que... ¿A quién se le ocurre comprar comida china en medio de una pandemia provocada justamente por chinos?

EX ESPOSA: —¡Yo podría comerla a diario! Además, he escuchado que esa empresa cumple con excelentes parámetros de salubridad. ¿No, Felipe?

REPARTIDOR: —Sí, jefa... Sí, señora.

COMPRADOR: (a Repartidor) —¿Y no han disminuido las ventas? Después del escándalo sobre el murciélago y...

EX ESPOSA: —Esos son gustos gastronómicos de aquel continente; en el nuestro usan pollo. ¿Qué opinas, Felipe?

REPARTIDOR: —Siéndole sincero, si han disminuido las ventas, y bastante. Antes vendíamos

EX ESPOSA: —Como país, estamos pasando por una crisis económica, eso es todo. Las empresas nos... se reinventan para mantenerse en pie. ¿Dónde está tu tapaboca, Felipe?

REPARTIDOR: —Lo dejé en la moto, señora.

EX ESPOSA: —¿Qué dijimos en la reunión de ayer? Espero que sea la última.

REPARTIDOR: —Sí, señora.

EX ESPOSA: (Al COMPRADOR) —Y, ¿qué le pasó en la mano?

COMPRADOR: — No es nada. Su ex esposo me llevó la terraza, intentamos abrir la puerta del el balcón y...

(Sorpresivamente, un DESCONOCIDO entra presuroso, cierra la puerta y se detiene para recobrar el aliento. Todos los presentes se asustan al verlo. EX ESPOSA grita asustada. Largo silencio incómodo).

EX ESPOSA: — Quie... Quie... Quién es usted?

(El DESCONOCIDO no responde. Todos intercambian miradas asustadizas. El VENDEDOR entra a escena y ve al DESCONOCIDO).

VENDEDOR: (A Ex esposa) —¿Y éste quién es? (Ex esposa niega con la cabeza) (Al Desconocido) ¿Usted quién es? ¿Qué hace en mi casa?

(El DESCONOCIDO sigue recobrando la respiración, no responde. El VENDEDOR lo toma por la camisa y lo lanza sobre el sofá).

VENDEDOR: —¿Quién es y qué hace en mi casa?

DESCONOCIDO: (con la voz entrecortada) —¡Alguien quiere matarme!

VENDEDOR: —¿Cómo dijo?

DESCONOCIDO: —¡Alguien quiere matarme! ¡Un tipo con pasamontaña me estaba persiguiendo en una moto! Logré escaparme, corrí hasta acá, vi su puerta abierta y entré para esconderme.

VENDEDOR: —Mi casa no es un refugio de criminales, ¡váyase!

EX ESPOSA: (Al Vendedor) —¿No ves que su vida corre peligro, desconsiderado? (al Desconocido) Tranquilo, joven; puede quedarse unos minutos mientras recobra la tranquilidad. Le traeré un vaso con agua (Sale).

VENDEDOR: (Ve al Repartidor) —¡No traje el dinero! Ya regreso; ¡vigílalo! (Al Desconocido) ¡Ni se le ocurra moverse de allí!

COMPRADOR: —Yo debo irme.

VENDEDOR: —Quédese a almorzar, Rogelio, así cerramos negocio (Sale).

(EX ESPOSA regresa con un vaso con agua y se lo da al DESCONOCIDO; este bebe. Silencio incómodo. VENDEDOR regresa con el dinero y se lo entrega al REPARTIDOR).

VENDEDOR: —Te abro la puerta, Felipe.

(Se escucha la VOZ EN OFF DE UN LOCUTOR y, seguidamente, la VOZ EN OFF DEL PRESIDENTE de la República).

VOZ EN OFF DE LOCUTOR: —El siguiente es un anuncio oficial de la Presidencia de la República.

VOZ EN OFF DEL PRESIDENTE: —Compañeros y compañeras revolucionarios y revolucionarias, debido a las catastróficas consecuencias que puede generar la propagación del virus en el territorio nacional, yo, como único Presidente de la República, me veo en la necesidad de declarar un Estado totalitario temporal con el fin de que todas las decisiones

que tengan como objetivo el bienestar de ustedes, mis ciudadanos y ciudadanas, sean pensadas únicamente por mi mente, proclamadas únicamente por mi boca y firmadas únicamente por mi mano. No estamos en tiempos de burocracia y papeleos; necesitamos acciones contundentes para ayudar a frenar esta alarmante pandemia. Es por ello que, a partir de este momento, declaro una cuarentena obligatoria. Nadie, absolutamente nadie, puede salir del lugar en el que se encuentra actualmente. Todo aquel que sea encontrado desplazándose por los espacios públicos del territorio nacional será apresado y, en caso de que se resista a la detención, he dado plena libertad a mis hermanos y hermanas militares y militaresas para que recurran a la fuerza física sin ninguna limitante.

Procurando el bienestar de cada uno de los habitantes y habitantes de la República, llegará a sus puertas, en pocos minutos, una Caja de Abastecimiento Seguro en la que encontrarán todos los suministros necesarios para la prevención del virus y una alimentación balanceada. De presentarse una emergencia médica, deberán comunicarse con el número que encontrarán en la Caja de Abastecimiento Seguro. No deben preocuparse por el consumo de los servicios básicos; el personal militar de la Nación se encargará de mantener el suministro de gas, electricidad y agua en todos los sectores del territorio de la República. Al finalizar la cuarentena, se procederá a descontar del sueldo de cada ciudadano y ciudadana la suma total de los gastos de manutención que actualmente asumirá el gobierno nacional. Esperamos que este confinamiento sea breve para que podamos seguir construyendo un verdadero Estado revolucionario. Sin más que agregar, se despide su Comandante en Jefe, Ejecutivo Nacional y único poder temporal de la República.

VOZ EN OFF DE LOCUTOR: —A partir de este momento, se da inicio a la cuarentena obligatoria.

(Fuerte sonido de alarma. Silencio absoluto. Todos intercambian miradas. El silencio se mantiene por un largo período).

REPARTIDOR: —Debo irme.

EX ESPOSA: —¿Estamos encerrados?

DESCONOCIDO: —Estamos presos... Y en dictadura

COMPRADOR: —Debe ser una broma. ¿En estas residencias viven adolescentes, no? (Se asoma a la ventana) ¡Mierda

VENDEDOR: —¿Qué? (Camina hacia la ventana).

COMPRADOR: —Una camioneta del Gobierno; si fue un audio oficial.

VENDEDOR: —Debe ser un simulacro.

EX ESPOSA: —¿Simulacro?

VENDEDOR: —¡Claro! ¿Crees que el Presidente invertirá tanto dinero en mantenernos a todos en lugar de robárselo?

DESCONOCIDO: — A mí el audio me pareció bastante real.

VENDEDOR: —¿Ahora el desconocido habla? ¿Recupero la respiración?

REPARTIDOR: —Yo debo irme, mi hermano me está esperando solo en casa.

EX ESPOSA: —¿No escuchaste el audio?

REPARTIDOR: —Si, pero quizá permitan que todos regresemos a nuestras casas para poder cumplir la cuarentena desde allí.

COMPRADOR: ¡Exacto! Seguro darán un tiempo muerto, un lapso breve para que dejemos las calles.

EX ESPOSA: —¿Usted tampoco escuchó? ¡Nadie puede salir!

DESCONOCIDO: —¿Y las personas que estábamos afuera cuando se dio el anuncio? ¿Qué se supone que hagamos? ¿Que nos quedemos todo un mes en la calle?

EX ESPOSA: —¡Usted a mí no me grite! Si quieren salgan y arriésguense a morir; yo no me voy.

VENDEDOR: —¿Ah, no? Ni creas que pasaré toda una cuarentena contigo.

EX ESPOSA: —No discutiré eso; mis maletas hablan por sí solas.

(COMPRADOR toma su teléfono celular e intenta una llamada).

COMPRADOR: —¡No salen las llamadas!

EX ESPOSA: (revisa su teléfono) —Yo no tengo señal.

REPARTIDOR: (revisa su teléfono) —Yo tampoco.

DESCONOCIDO: — ¿Y si cortaron las líneas para que no pudiéramos comunicarnos?

VENDEDOR: —Si, pudiese ser parte del simulacro.

EX ESPOSA: —¿Vas a seguir con eso del simulacro?

VENDEDOR: —Si, esto me parece demasiado sospechoso. Pero, de cualquier manera, todos ustedes deben volver a sus casas. (A Ex esposa) ¡Incluyéndote!

REPARTIDOR: —Quizá todavía haya forma de evadir a los militares por las calles paralelas a la avenida principal.

DESCONOCIDO: —Yo conozco el barrio, podríamos ir por allá.

EX ESPOSA: —¿Y quién asegura que el barrio no estará militarizado?

VENDEDOR: —¿En serio creen que hay miles de militares en las calles? ¡No sean ilusos! ¡Aprovechen y váyanse ahora!

(Todos caminan hacia la puerta. Sonido de timbre).

EX ESPOSA: —¿Esperas a alguien?

VENDEDOR: —¿A quién?

(EX ESPOSA camina hacia la puerta y mira a través del ojo de buey).

REPARTIDOR: —Quizá sea un personal el gobierno. Podríamos pedirle que nos escolten hasta nuestras cosas.

DESCONOCIDO: —¡No abra! Tal vez sea el hombre que me estaba persiguiendo. Puede ser peligroso y...

EX ESPOSA: (Susurra) —Es un cura.

VENDEDOR: (Susurra) —¿Qué?

EX ESPOSA: (Susurra) —Es un cura.

VENDEDOR: —¿Un cura? ¿Qué hace un cura tocando a mi puerta?

EX ESPOSA: —¿Qué hago?

DESCONOCIDO: —¡No abra!

VENDEDOR: —No abras, ya se irá.

EX ESPOSA: —Eso pensé. Mejor le abro. (Abre) ¡Padre! ¿Qué hace en la calle? **SACERDOTE:** — (voz en off) Hermana, estaba bendiciendo las casas de este sector para que el Señor protegiera del virus a todas las familias cuando escuché el audio del Presidente.

EX ESPOSA: —Pasé, es un riesgo que esté afuera (El SACERDOTE entra).

SACERDOTE: —El señor esté con todos ustedes. Si me lo permiten, procederé a bendecir su hogar.

VENDEDOR: —No es necesario; esta casa está en una situación de limbo. Es mía... Y de ella, pero a la vez es del señor Rogelio que va a comprarla. Es decir, no es hogar de nadie y, por consiguiente, no necesita bendecirla; a menos que el comprador quiera que se la dejen bañadita en agua

bendita para cuando se mude después de la cuarentena.

COMPRADOR: —Bueno, aún no estoy muy seguro de comprar, pero, de igual forma, no soy creyente.

EX ESPOSA: —¡Pero yo sí!, y mientras esta casa siga siendo mía, será bendecida. Proceda, padre.

REPARTIDOR: —Lamento interrumpir, pero debemos irnos.

SACERDOTE: — ¿Quiénes se van?

VENDEDOR: —¡Todos! Vamos, les abro. (Se dirige a la puerta). Rogelio, usted y yo seguimos en contacto. Tú (a Ex esposa), agarra tus maletas y aprovecha para salir acompañada. (Al Sacerdote) Gracias por la breve visita, padre, pero usted también se va.

DESCONOCIDO: (Al Comprador) —¿Me puedo ir con usted? El hombre que intentó matarme podría estar por ahí y...

SACERDOTE: (Al Desconocido) —¿Usted también se va, hijo?

DESCONOCIDO: (Extrañado) —Si, igual que todos.

SACERDOTE: —¡Esperen, no se vayan!

VENDEDOR: —¿Por qué?

SACERDOTE: —No sé qué tan seguro sea que salgan. Cuando caminaba para acá vi a un grupo de militares rondando la residencia y trancando la calle.

EX ESPOSA: —Prueba suficiente de que nos están vigilando.

VENDEDOR: —¡El padre está exagerando!

SACERDOTE: —Yo sé lo que vi, hermano. ¿Puede resguardarnos en su casa unas horas mientras estamos seguros de lo que

pasa afuera?

DESCONOCIDO: —¿Y perder más tiempo?

REPARTIDOR: —Él tiene razón, yo prefiero arriesgarme. Por favor, ábrame la puerta. (Camina hacia la salida)

COMPRADOR: —¿Y si después no logramos salir?

VENDEDOR: —Aquí no podrían quedarse; no tengo suficiente comida para todos.

EX ESPOSA: —¿Comida? ¿Te estás escuchando, miserable? ¡El Presidente dijo que repartirán una caja para cada casa

VENDEDOR: (ríe) —¿Y tú le creíste? (Suenan las campanas) ¿Y ahora quién? ¿Padre, se le quedó el monaguillo? (Abre la puerta). ¡Una caja!

EX ESPOSA: —¡Ahí está!

VENDEDOR: —Parece pesada. Rogelio, ¿puede venir a ayudarme?

(El COMPRADOR se acerca a la puerta, mira hacia afuera como buscando algo y luego levanta la caja con el VENDEDOR. Ambos llevan la caja, con dificultad, al centro de la sala y la ponen en el suelo. Todos se paran alrededor; la EX ESPOSA abre la caja y revisa el contenido).

EX ESPOSA: —¿Carne, pollo, salchichón, pescado enlatado?

VENDEDOR: —No se emocionen. Seguro es comida vencida, de la que tenían acaparada en sus galpones personales.

EX ESPOSA: —Esta carne huele bien.

VENDEDOR: —O tal vez es de esa comida barata que reciben por el intercambio con los países a los que les regalan gasolina

REPARTIDOR: —¡Es demasiada comida!

COMPRADOR: —¿Acaso pensaron que iban a alimentar a un batallón militar?

VENDEDOR: —Debe haber una doble intención detrás de tanta amabilidad. Seguro quieren mantenernos aquí encerrados para tener las calles y los aeropuertos libres para hacer todos sus negocios sucios.

EX ESPOSA: (Al Vendedor) —Siempre con tus teorías de conspiración. ¿No puedes aceptar que por fin hicieron lo correcto? ¡Nos están protegiendo del virus y, además, nos regalan comida!

VENDEDOR: —¿Regalan? ¿El audio no fue lo suficientemente claro?

EX ESPOSA: —¡No lo puedo creer! ¿Cervezas?

COMPRADOR: —¿Qué?

(EX ESPOSA saca unas latas de cerveza de la caja)

VENDEDOR: —¡Qué inteligentes son!

EX ESPOSA: (Al Repartidor) —Ven, Felipe, acompáñame a dejar la carne y las bebidas a la nevera. (EX ESPOSA Y REPARTIDOR salen. El DESCONOCIDO tose).

VENDEDOR: — (Al Desconocido) ¿Estás enfermo? ¿Entras a mi casa como un fugitivo y ahora quieres contagiarnos a todos?

DESCONOCIDO: — No tengo el virus y no soy un fugitivo, solo me estoy protegiendo de...

SACERDOTE: —¿Fugitivo? ¿Se puede saber por qué huye, joven?

DESCONOCIDO: —No es su problema (Silencio incómodo).

COMPRADOR: (a Vendedor) —Cuando buscamos la caja, vi a dos guardias armados parados frente a la entrada de la residencia.

VENDEDOR: —¿Guardias? Yo también los vi, y parecían más unos maniquíes.

COMPRADOR: —Eran guardias, y estaban custodiando la entrada.

VENDEDOR: —¿Tú los viste moverse?

COMPRADOR: —No.

VENDEDOR: — ¿Entonces cómo aseguras que son reales? Se veían demasiado atléticos para ser policías de este país; uno de ellos estaba volteado y tenía la espalda ancha, como la de un entrenador de natación.

COMPRADOR: —¡Sergio! (toma el teléfono e intenta hacer unas llamadas). (EX ESPOSA Y REPARTIDOR entran a escena)

EX ESPOSA: —¿Quién es Sergio?

COMPRADOR: —Mi hijo. Debía buscarlo después de su clase de natación.

EX ESPOSA: —¿Hasta qué hora es la clase?

COMPRADOR: —Hasta las cinco.

EX ESPOSA: —¿Y qué hora es?

REPARTIDOR: —cinco.

COMPRADOR: —¿Las cinco?

REPARTIDOR: —cinco para las cinco.

COMPRADOR: —¡Mierda! Ni él ni la mamá me atienden. ¡Debo irme!

DESCONOCIDO: —Yo salgo con usted.

EX ESPOSA: —¡Es un peligro!

COMPRADOR: —¡Mi hijo está solo, ese sí es un peligro!

REPARTIDOR: —¡El padre!

COMPRADOR: — ¿Qué?

REPARTIDOR: —Es la autoridad religiosa, ¿no? Quizá, si nos acompaña a hablar con los militares, nos permitan irnos a casa.

EX ESPOSA: —¿Qué piensa, padre?

SACERDOTE: —Bueno yo..., no sabemos qué tan... pero si es necesario, creo que

DESCONOCIDO: (se asoma a la ventana) —¡Cámaras!

VENDEDOR: (se acerca a la ventana) —¿De qué hablas?

DESCONOCIDO: —En todas las casas de allá, mira. Cámaras a unos metros de las puertas y ventanas. En la entrada de la residencia hay otras, ¿las ves?

VENDEDOR: —¿Cómo es posible? ¡No pudieron instalar tantas cámaras tan rápido!

COMPRADOR: (se asoma) —Pero ahí están, yo las veo.

VENDEDOR: —Pueden ser solo señuelos; tal vez estén desconectadas o dañadas. ¿Sabes cuántas cámaras tendría que instalar el Gobierno para controlar a toda la población? ¡Es imposible que lo hayan hecho todo en un par de horas!

EX ESPOSA: —¿Y si llevaban días haciéndolo, poco a poco, sin que nos diéramos cuenta?

VENDEDOR: —¡Qué absurdo dices! Cuando salimos a buscar la caja yo no vi ninguna cámara afuera de esta casa.

COMPRADOR: —A no ser que...

VENDEDOR: —¿Qué?

COMPRADOR: —¿Ustedes votaron en contra de la reelección del Presidente?

VENDEDOR: —No, yo estaba hospitalizado por una apendicitis el día de las elecciones.

EX ESPOSA: —Y yo estuve con él en la clínica, tampoco pude votar.

COMPRADOR: —¿Y saben si los vecinos de al frente si lo hicieron?

VENDEDOR: —¡Totalmente! Los Domínguez y los Machado son más opositores que cualquiera.

COMPRADOR: —Quizá por eso ellos sí tienen cámaras; los tienen más vigilados al considerarlos “traidores de la patria”

DESCONOCIDO: —Entonces está resuelto; esta casa no la vigilan, ya nos vamos.

SACERDOTE: —Pero aún están las cámaras de afuera... Y los guardias.

REPARTIDOR: —¿No hay otra salida?

VENDEDOR: —¡Sí! Una pequeña entrada peatonal en la pared trasera de las residencias. Casi nadie la usa porque se debe caminar mucho desde allí hasta la vía principal.

REPARTIDOR: —Yo tengo la moto, podemos moverla con cuidado hasta allá y luego salir por la calle paralela a la avenida, la que conecta con el barrio.

EX ESPOSA: —¿Y si hay guardias?

REPARTIDOR: —¡Mi hermano está solo, postrado en una cama y no puede dejar de tomar su antibiótico! Eso es lo único que me importa ahora.

COMPRADOR: —Yo debo buscar a mi hijo.

DESCONOCIDO: —Mientras ese asesino esté por ahí, yo no estoy seguro. También me voy.

VENDEDOR: —Les abro. (Comprador, Vendedor, Desconocido y Repartidor caminan hacia la puerta).

SACERDOTE: —¡De aquí nadie sale!

VENDEDOR: —¿Qué dijo?

SACERDOTE: —Perdón, hermanos, me exasperé; pero, ¿no se dan cuenta de que ni siquiera tienen un plan? ¡Va a salir directo a la cárcel! Me preocupa la vida de mis hermanos, eso es todo.

EX ESPOSA: —¡Una mente sabia! El padre tiene razón; los tres se van a sentar y vamos a pensar, entre todos, en una forma para que tú (señala al Repartidor) tú (señala al Comprador) y usted (señala al Desconocido) salgan de esta casa y lleguen a las suyas sin ser vistos, ¿entendido?

VENDEDOR: —Yo necesito un trago. ¿Alguien más? (Todos asienten. El VENDEDOR sale).

EX ESPOSA: —Pensemos opciones y hagamos una lluvia de ideas. En la empresa siempre nos funciona, ¿cierto, Felipe?

(Largo silencio)

SACERDOTE: —Aún sigue en pie el plan de bendecir la casa. (Silencio) Si alguno lo desea, podría aprovechar esta tarde para confesarlo y...

COMPRADOR: —¿Cómo hará usted para irse, padre?

SACERDOTE: —Eh... Yo esperaba apelar a la buena voluntad de los dueños de esta casa y...

VENDEDOR: (Regresando con una bandeja con seis vasos de licor) —Lamento desilusionarlo, padre, pero no soy persona de buena voluntad y le juro que mi paciencia se está acabando. Usted también tendrá que irse.

(Todos toman un vaso y beben. El SACERDOTE se toma todo el contenido de un trago y se sirve otro).

VENDEDOR: —Con calma, padre, no queremos que se emborrache y empiece a revelar los secretos más oscuros de la iglesia.

EX ESPOSA: —Déjalo, debe estar acostumbrado a tomar vino. ¿Sabes qué? Yo lo acompaño. (Se sirve y toma otro trago) Esos chinos nos jodieron a todos, ¿no?

REPARTIDOR: —Señora, no sé si hablar mal de los chinos sea bueno para la empresa.

EX ESPOSA: —¡Ay ya, Felipe! Ambos sabemos que desde que ese virus se desató no hemos vendido más de diez platos al día.

REPARTIDOR: —Si, señora, pero quizá con buena publicidad.

EX ESPOSA: —¿Publicidad? ¡Estamos encerrados, Felipe! ¡Estamos presos! ¿De qué va a servir una publicidad de arroz chino

REPARTIDOR: —¡Tengo una idea! ¿Por qué el padre no distrae a los militares mientras nosotros salimos en la moto por la puerta de atrás?

COMPRADOR: —Esa es, más o menos, la misma idea que diste al principio, pero creo que puede funcionar. Estando afuera veremos cómo resolvemos si se llega a presentar cualquier otro inconveniente y...

VENDEDOR: —¿Y después cómo se va el cura? ¡No me lo van a dejar aquí!

EX ESPOSA: —Es un cura, seguro los militares lo escoltan hasta la iglesia.

(Sonido de sirena de policías. Seguidamente, se escuchan la VOZ OFF DE UN MILITAR y la VOZ EN OFF DE UN HOMBRE).

VOZ EN OFF DE MILITAR: —Señor, está prohibido salir. (Pausa) Señor, retroceda, no puede salir.

VOZ EN OFF DE HOMBRE: — ¡Necesito buscar a mi hija!

(Todos se asoman a la ventana)

REPARTIDOR: —¡No se ve nada!

VOZ EN OFF DE MILITAR: —Un paso más y nos veremos en la necesidad de disparar. (Pausa) Señor, no lo repetiré de nuevo. (Sonido de disparo seco. Sonido de puertas de auto cerrándose y, seguidamente, sonido de sirena de policía y de auto en movimiento).

COMPRADOR: —¿Qué fue eso?

DESCONOCIDO: —¿No escuchaste? ¡Un hombre intentó salir y los guardias le dispararon y se lo llevaron en una patrulla!

EX ESPOSA: —¡Esto ya subió de nivel!

REPARTIDOR: —¿Ahora cómo nos vamos?

VENDEDOR: —Pero no se vio nada. ¿Y si era un audio pregrabado, como el del Presidente? ¿Puede ser solo un simulacro para incrementar el miedo? Las dictaduras son expertas en eso.

COMPRADOR: —¡Basta de teorías conspirativas que no tienen sentido alguno!

¿No hay pruebas suficientes? La movilización militar de esta mañana, el audio del Presidente, los guardias afuera de la residencia, la caja de comida frente a la puerta, las cámaras rodeando todo el perímetro...¡Y ahora esto!

VENDEDOR: — Podríamos ser la comunidad piloto.

REPARTIDOR: —¿Piloto

VENDEDOR: —Sí, esa comunidad que eligen para probar un experimento social.

EX ESPOSA: (sirviéndose otro trago) —No van a salir.

REPARTIDOR: — ¿Qué?

EX ESPOSA: — Está claro que no les permitirán salir; lo mejor es que se relajen y se queden aquí. Esta casa es amplia, hay suficiente espacio.

VENDEDOR: — ¿Qué estás diciendo?

REPARTIDOR: —Llamaré a mi hermano. (Intenta llamar desde su teléfono) Aún no hay señal.

(El VENDEDOR toma a su EX ESPOSA por el brazo y avanza con ella hasta el proscenio).

VENDEDOR: —¿Te volviste loca? ¿Cómo se te ocurre invitar a cuatro desconocidos a dormir en mi casa?

EX ESPOSA: —¡Nuestra casa!

VENDEDOR: —¡Como sea! Un simple repartidor, un comprador que apenas conocemos, un adolescente que huye, seguramente por ser un criminal, y un padre que se aparece de pronto, con la idea de bendecir la casa. ¿Es en serio?

EX ESPOSA: —¡Esta gente nos necesita!

VENDEDOR: —¡Los niños de África también nos necesitan, los animales en peligro de extinción también nos necesitan, los pacientes con cáncer y VIH, los indigentes, los damnificados, los refugiados políticos también nos necesitan! ¿Y qué hemos hecho al respecto? ¿Qué quieres? ¿Formar una casahogar?

EX ESPOSA: —Solo será un par de días.

VENDEDOR: —¿Un par de días? ¿Eso es lo que durará la cuarentena? ¿Estás segura? ¡No voy a permitir que unos desconocidos duerman en mi casa! ¿Qué planeas que hagamos? ¿Qué traiga mi XBOX a la sala y juguemos por turnos? ¿Qué descargue todas las películas de Tarantino y hagamos un maratón? ¿Qué le pida a mi prima su clave de Netflix y veamos todas las malditas películas sobre pandemias mundiales para entrar en contexto? Podemos reciclar todos los papeles del divorcio y sentarnos a hacer origami o si quieres nos terminamos el ron y jugamos verdad o reto con la botella. No, ¡tengo una idea mejor!, puedo prestarles mi ropa a todos estos señores y hacemos una pijamada! ¡Estoy harto de tu espíritu conciliador! No es mi responsabilidad la vida de estos desconocidos. ¡Ni siquiera sabemos el nombre del padre alcohólico y del adolescente delincuente!

EX ESPOSA: —Desconocidos... Se me ocurre una forma de solucionar eso. (A todos) ¡Atención! Mi ex esposo acaba de proponer una estupenda idea: es

necesario que, si vamos a convivir juntos durante varios días, nos conozcamos más. Propongo que hagamos un círculo, nos presentemos y...

COMPRADOR: —¡No pienso quedarme! Mi hijo debe estar esperando solo en la piscina. Exijo que me abran la puerta; ya veré como resuelvo con los policías.

SACERDOTE: —¿Van a salir sin un plan? Ya vimos lo que le pasó al hombre que intentó salir

EX ESPOSA: —Mientras se nos ocurre cómo ayudarlos, nos vamos a presentar para aliviar la tensión. Yo empiezo: Me llamo María Ester Urdaneta, soy socia de una cadena de comida rápida, hasta hace dos meses estuve casada con este hombre (señala al Vendedor) y tengo una dulce perrita llamada (Grita) ¡Princesa! (toma su teléfono, marca un número y llama)

VENDEDOR: —¿Qué pasó con Princesa?

EX ESPOSA: Esta mañana la llevé a la peluquería canina. Lola la iba a arreglar para llevarla esta tarde a unos castings, pero, con todo esto, lo olvidé.

VENDEDOR: —¿Castings de qué?

EX ESPOSA: —unos comerciales de suplementos para perros.

VENDEDOR: — ¿Ibas a explotar a Princesa sin decirme nada?

EX ESPOSA: —¡Claro que iba a decirte! Debo ir a buscarla; Lola cierra a las ocho.

VENDEDOR: —¿Crees que la peluquería seguirá abierta después de todo esto?

EX ESPOSA: —¿Y Princesa? ¿Será que Lola se la llevó a su casa?

VENDEDOR: —Claro, con los otros 50 perros que atiende a diario.

EX ESPOSA: —¡Princesa es especial! Voy a buscarla.

DESCONOCIDO: —¡Salgamos los cuatro! Quizá si ven que somos varios

REPARTIDOR: — Yo sigo pensando que una buena opción es que el padre salga a hablar con los policías y...

SACERDOTE: —Con todo respeto, joven, mi labor en esta Tierra es ser el intermediario entre Dios y los hombres, no entre nosotros mismos. (Se levanta) Lo máximo que puedo hacer por ustedes es darles mi bendición. (Dibuja una señal de la cruz con su mano).

VENDEDOR: ¡Qué cura tan generoso!

EX ESPOSA: —Vamos, movemos la moto hasta la puerta peatonal, salimos y cruzamos el barrio.

(La EX ESPOSA, el COMPRADOR, el REPARTIDOR y el DESCONOCIDO caminan hacia la puerta. El REPARTIDOR los detiene).

REPARTIDOR: —¿Los cuatro en la moto?

EX ESPOSA: —¡Es imposible!

REPARTIDOR: —Mi hermano no puede esperar.

COMPRADOR: —Mi hijo tampoco.

EX ESPOSA: —Princesa menos.

SACERDOTE: (Al Desconocido) —Creo que se quedará usted, joven.

DESCONOCIDO: —No, ese tipo que me perseguía debe estar por ahí y...

COMPRADOR: —Es imposible que yo mueva el carro. Tendría que salir por la entrada principal y...

REPARTIDOR: (Al Desconocido) —Vamos nosotros tres, yo le dejo la pastilla a mi hermano y cuando venga a traer a la señora te vas conmigo.

DESCONOCIDO: —No voy a esperar más, está anocheciendo. Yo me voy caminando.

SACERDOTE: —Hermano, creo que estará más seguro en esta casa que allá afuera

DESCONOCIDO: —Está bien. (Al Repartidor) ¡Te espero aquí!

(EX ESPOSA, COMPRADOR y REPARTIDOR salende escena. El DESCONOCIDO se para frente a la ventana).

SACERDOTE: —¿Alguno quiere una confesión?

VENDEDOR: —¿Está aburrido, padre? Confiéselo a él; si estaba huyendo, algo malo habrá hecho.

DESCONOCIDO: —No, gracias.

VENDEDOR: —Bueno, yo necesito relajarme; tomaré un baño. (Sale).

(El SACERDOTE Se acerca al Desconocido, que está de espaldas al público, viendo hacia la ventana).

DESCONOCIDO: —¿Cree que regresen por mí?

SACERDOTE: —Yo espero que no.

DESCONOCIDO: —¿Qué?

SACERDOTE: — (Saca un arma y apunta al Desconocido por un costado) Tú decides cómo haremos esto.

(NEGRO. Sonido de disparo seco. Al volver las luces, el VENDEDOR entra corriendo a escena, con el torso desnudo y un paño atado a las caderas. El DESCONOCIDO está parado inmóvil y apuntando el arma hacia el suelo, donde se encuentra el SACERDOTE, muerto).

VENDEDOR: — Escuché un disparo y... ¿Qué pasó aquí? ¿Cómo fue que...? ¿Mataste al padre? ¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! ¡Dame el arma! ¡Qué me des el arma! (Le quita el arma al DESCONOCIDO, que permanece inmóvil. El VENDEDOR lo sienta de un golpe en el mueble) ¡En mi casa! ¿Mataste a un cura en mi casa? (Respira) ¿Qué pasó? ¿Intentó absolverte de tus pecados usando su entrepierna? ¡Contesta, carajo! Necesito entender cómo es que me voy cinco minutos a mi cuarto a tomar una ducha y cuando salgo del baño encuentro a un cura muerto en la sala de mi casa.

(EX ESPOSA, COMPRADOR Y REPARTIDOR entran corriendo a escena. Al ver al SACERDOTE en el suelo, la EX ESPOSA grita).

COMPRADOR: — ¡Mierda!

REPARTIDOR: — ¿Qué pasó aquí?

VENDEDOR: — Eso intento entender.

EX ESPOSA: (Al Vendedor) — ¿Mataste al padre?

VENDEDOR: — ¿Tienes un desconocido frente a tus ojos y lo primero que se te ocurre pensar es que yo lo maté?

EX ESPOSA: — ¡Tú tienes el arma en la mano!

REPARTIDOR: — Buen punto.

VENDEDOR: (Grita) — ¡Cállense! (Al Desconocido) Vas a decir ahora mismo qué fue lo que sucedió; ya tengo un muerto en la sala y no me importará tener dos.

DESCONOCIDO: — Era él.

VENDEDOR: —¿Quién?

DESCONOCIDO: —El sicario, el que quería matarme... Era el padre.

EX ESPOSA: —¡No lo creo!

DESCONOCIDO: — Lo juro. Yo estaba parado aquí (Se para frente a la ventana) y él sentado allí (el SACERDOTE se levanta del suelo y se sienta en el sofá). Cuando usted se fue al baño, el padre se acercó a mí (el SACERDOTE camina y se para a su lado) Sacó la pistola (el Vendedor le da la pistola al SACERDOTE) y me dijo

SACERDOTE: —Tú decides cómo haremos esto.

DESCONOCIDO: (A todos) —Entonces yo le respondí: (Al Sacerdote) ¿Cómo me conseguiste? (A todos) Y él dijo

SACERDOTE: —Fue muy fácil seguirte hasta acá.

DESCONOCIDO: —¿Cómo lograste pasar?

SACERDOTE: —Con los curas siempre hacen excepciones. Este disfraz nunca falla.

DESCONOCIDO: —No sé por qué quiere matarme, pero...

SACERDOTE: — El jefe me pidió que arreglara sus cuentas.

DESCONOCIDO: —¿Quién es tu jefe?

SACERDOTE: —¿Para quién vendes drogas?

DESCONOCIDO: —Para el chacal

SACERDOTE: — Ahí tienes la respuesta.

DESCONOCIDO: — Yo no traicioné al Chacal.

SACERDOTE: —¿Dónde está el dinero de los tres kilos de coca?

DESCONOCIDO: —¿Cuáles tres kilos?

SACERDOTE: —No juegues con mi paciencia. Ahora que estoy vestido de cura, hasta me entraron ganas de ayudarte. Dime dónde está el dinero, lo buscamos y te dejo vivo; después yo arreglo con el Chacal.

DESCONOCIDO: —No lo tengo.

SACERDOTE: (le pone la pistola en la cabeza) —¿Cómo que no lo tienes? ¿Tú me crees idiota?

DESCONOCIDO: —Te lo juro, te juro que no lo tengo... Tuve que gastarlo.

SACERDOTE: — Ahora sí que no puedo ayudarte.

DESCONOCIDO: — No, por favor. Mira, estamos aquí encerrados, cuando la cuarentena se acabe, yo le repongo ese dinero al Chacal.

SACERDOTE: (Ríe) —¿Tú crees que yo me voy a quedar aquí encerrado con esta cuerda de idiotas? Yo resuelvo mi pendiente y me largo.

DESCONOCIDO: — No, por favor, no (Fuerte sonido de alarma).

VOZ EN OFF DE LOCUTOR: —Le recordamos a los ciudadanos y ciudadanas que nos encontramos en cuarentena obligatoria. Está terminantemente prohibido el desplazamiento por los espacios públicos del país.

(El DESCONOCIDO empuja al SACERDOTE, la pistola cae. Ambos la buscan, se golpean y luchan por ella; el DESCONOCIDO la toma y, cuando el SACERDOTE se lanza sobre él, el DESCONOCIDO dispara. El SACERDOTE cae muerto).

DESCONOCIDO: (Al Vendedor) —Luego llegó usted y me quitó la pistola. (El Vendedor le quita el arma) ¡Les juro que yo no quería matarlo!

VENDEDOR: — ¡Como sea! ¡Hay un cuerpo en la sala de mi casa!

COMPRADOR: (Al Desconocido) —Estamos rodeados de policías, ¿recuerdas?

REPARTIDOR: —¡Eso es!, llevemos a este hombre con la policía; quizá si se lo entregamos nos permitan salir como recompensa.

VENDEDOR: —Y cuando nos pregunten por el crimen que cometió, ¿qué vamos a decir? ¡Asesinó a un sicario disfrazado de cura! Si quieren vayan a mi casa, lo tenemos tirado en medio de la sala.

COMPRADOR: —Mierda.

EX ESPOSA: —¿Qué haremos con el cuerpo?

COMPRADOR: —Llamemos al número de emergencia que dejaron en la Caja de Abastecimiento Seguro.

VENDEDOR: —¿Emergencia? ¿Para qué nos lleven presos a todos? ¡Este cuerpo no sale de aquí hasta que se acabe la cuarentena!

EX ESPOSA: — ¿Y dónde lo vas poner? ¿En el otro lado de la cama para que te haga compañía por la noche?

REPARTIDOR: — No es posible, se descompondría.

VENDEDOR: —¡Cálmense todos! (A Comprador y Repartidor) Ustedes dos, traigan el cuerpo a la cocina, lo guardaremos en el refrigerador.

EX ESPOSA: —¿Así como los asesinos seriales de la televisión?

VENDEDOR: —¿Tienes una idea mejor? (Ex esposa no responde) ¡Eso pensé! ¡Tráiganlo! (Toma al DESCONOCIDO por la camisa y lo apunta con la pistola) Yo encerraré a este en el cuarto de servicio mientras decidimos qué hacer con él.

(El VENDEDOR y el DESCONOCIDO salen. COMPRADOR y REPARTIDOR cargan el cuerpo y lo llevan fuera de escena. La EX ESPOSA se toma dos vasos de licor de un solo trago. Luego, COMPRADOR, REPARTIDOR Y VENDEDOR regresan a escena).

EX ESPOSA: —Esta solución es temporal. ¿Qué haremos con ese muerto?

VENDEDOR: —Ya pensaremos en algo.

COMPRADOR: —¿Y qué haremos con el desconocido? Yo no me siento seguro viviendo aquí con un asesino.

VENDEDOR: —¿Viviendo aquí? ¿Ustedes no estaban convencidos de irse a sus casas? ¿Qué fue lo que pasó allá afuera?

COMPRADOR: —Todo iba bien, pero de repente, cuando estábamos abriendo la puerta trasera, volvió a reproducirse el audio del Presidente.

EX ESPOSA: —Fue en ese mismo instante, como si tuviesen un sensor que detectara cuando alguien intenta salir de su casa. Sonará descabellado, pero lo interpretamos como una advertencia y decidimos volver.

REPARTIDOR: — Además, mientras caminábamos, sentimos todas esas cámaras vigilándonos y vimos a esos policías allá, a lo lejos, esperando por nosotros para llevarnos presos... Nos dio mucho miedo.

COMPRADOR: —Si, hasta llegué a sentir que estábamos haciendo algo malo.

VENDEDOR: —¿Algo malo?

COMPRADOR: —Si, como poner en riesgo la salud de los demás solo por un capricho propio.

VENDEDOR: —¿Llamas capricho a estar preocupado por la seguridad de tu hijo? ¡Todo eso debe ser un bulo, una mentira bien armada!

EX ESPOSA: —No lo creo, todo se veía demasiado real.

VENDEDOR: —Ese es precisamente el objetivo de los bulos, hacernos ver como cierta una gran mentira. Díganme, ¿se acercaron lo suficiente para ver las caras de los policías?

REPARTIDOR: —¿Y arriesgarnos a que nos descubrieran?

VENDEDOR: —¿Ni siquiera lo intentaron?

EX ESPOSA: —Ya, acéptalo; estamos encerrados y no vamos a salir. Nos quedaremos acá, a esperar que el Gobierno nos diga qué hacer. ¡Por algo el Presidente tomó ésta decisión! Quizá el virus ya se ha propagado masivamente en otros países y solo nos están protegiendo.

VENDEDOR: —¿Y qué pasó con toda tu preocupación por Princesa?

EX ESPOSA: —Princesa estará bien, Lola es mi amiga, no la dejaría morir

VENDEDOR: (Al REPARTIDOR) —¿Y tu hermano?

REPARTIDOR: —Por un día que no tome el antibiótico no empeorará. Si aquí llegó la Caja, allá también; seguramente verá el número de emergencia, llamará y le llevarán unas

pastillas.

VENDEDOR: ¿Así de fácil? Hace unos minutos casi matabas por salir a ver a tu hermano y ¿ahora aseguras que se puede cuidar solo? (Al COMPRADOR) ¿Y tu hijo?

COMPRADOR: — ¿Crees que mi esposa, con lo maniática que es, lo dejó en el centro deportivo? Seguro se saltó las barreras de seguridad y lo buscó ella misma.

VENDEDOR: — ¿Y si no fue así? ¿Y si tu hijo quedó solo, encerrado en un centro deportivo hasta no se sabe cuándo?

COMPRADOR: — No lo creo, una madre hace lo que sea por un hijo

VENDEDOR: — ¿Es en serio? ¿Ni siquiera van a salir a comprobar si los están engañando?

COMPRADOR: — ¿Para qué comprobar lo que ya escucharon perfectamente mis oídos y vieron a medias mis ojos?

VENDEDOR: — ¡A medias! ¡Por eso mismo, porque lo viste todo a medias!

EX ESPOSA: (Al Vendedor) — ¿No escuchaste el audio, no viste las cámaras y a los policías, no recibiste la caja? Para mí, eso es más que suficiente. Aquí estamos seguros.

VENDEDOR: — ¿Seguros? ¡Esta es una falsa sensación de seguridad generada por ellos!

EX ESPOSA: — Falsa o verdadera, yo me siento segura y creo que ellos también. ¿Cómo ayudar a los nuestros si no nos preocupamos primero por a nosotros? (A todos) Yo tengo hambre. ¿Quién quiere sándwich de atún y una cerveza?

REPARTIDOR: — Yo me anoto.

(EX ESPOSA, COMPRADOR y REPARTIDOR salen de escena. El VENDEDOR

se asoma por la ventana; luego toma el paño pequeño usado por el COMPRADOR para detener la herida de su dedo sangrante y limpia la sangre del suelo. Se levanta y sale por el lateral izquierdo. Escenario vacío, se escucha nuevamente el audio del Presidente).

NEGRO FINAL.



EL DOCTOR ROBINSON

Alejandro Petkiewicz

Mención Honorífica

Argentina

Monoambiente. Cocina incorporada al centro en foro. A la izquierda una puerta, a la derecha una cama y un colchón en el piso. En prosenio una mesa, una computadora y dos sillas.

Pérez salta la soga. Cacherosky se saca varias selfies con una flor y un pajarito y luego la publica desde su celular.

PÉREZ: (agitado se sirve agua de la heladera) —Ahora todos se filman ¿podes creer? ahora a todos les parece divertido filmarse, ahora todos están aburridos en sus casas y haciendo videos para las redes... ¿¿que paso con todos lo que estaban en sus teatros trabajando tanto?? ¿Eh?! Los que se mostraban con sus alumnos y con sus elencos tan contentos! Ahora buscan fanáticos en el celular viste? ahora están en sus casas filmándose, mandando videos a lo loco, eso que antes les parecía una estupidez o algo aburrido o algo que jamás harían, ahora ellos hacen eso y estoy seguro que además están atentos a cuanta gente los mira, a cuanta gente los sigue y a cuanta gente les gusta lo que hacen, viste como cayeron finalmente...por que las redes sociales hacen eso... dis-tan-ciar, si...distanciar a la gente, igual que la pandemia! dejar la relación personal de lado ¡borrar!, que digo borrar...¡anular la energía y la tensión que hay entre dos cuerpos en el escenario!...las redes sociales solo pueden hacer eso... que te diviertas por un rato en tu teléfono! Bah...que te diviertas...las bolas divertidas! eso hacen también las redes sociales, ¡que se me diviertan las bolas! Es verdad que llega a todos los teléfonos, que es más rápido y que podes conocer gente, si es cierto...por eso en este encierro no puedo hacer otra cosas que filmarme, por más que me diga a mi mismo no lo hagas, deja de hacerlo, no puedo...a los genios del cine y de la dramaturgia no les interesan los actores que se filman en las redes, ellos buscan otro perfil y yo ¡no puedo dejar de filmarme! No puedo parar y ya estoy pendiente de lo que voy a hacer próximamente, que video voy a subir o que foto voy a publicar....

CACHEROSKY: —Tranquilo.

PÉREZ: —¿Tranquilo me decís? No puedo estar tranquilo.... porque estoy acá encerrado con vos, sin poder salir a la calle por un puto virus que vino a cagarnos la vida de repente y a decirnos que teníamos que quedarnos en nuestras casas para siempre, o por lo menos por un tiempo, y lo peor de todo....lo peor de todo esto es que la cuarentena hace que los artistas salgan a publicar y se muestren divinos con ideas ¡mejores que las mías! ¡Encima eso! A mí no me ve nadie... vos por ejemplo publicas un pájaro arriba de una flor y todos te aplauden como si hubieses publicado la foto mundial, la gran obra de arte de todos los tiempos, "sos divino" te dicen, "siempre te ame", "genio te quiero".....no puedo más, estoy agotado, no puedo seguir así, necesito primero salir a la calle y respirar y que vuelva todo a la normalidad...

CACHEROSKY: —No entiendo, ¿vos estas enojado por la cuarentena o por lo que hacen los demás en las redes sociales?

PÉREZ: —¡Por todo! Todo me saca ¡todo! no puedo más de estar acá al lado tuyo, ojala tuviese una casa grande con terraza así me voy un rato solo, ¿sabes que cuarentena me paso? Con una terraza cualquiera pasa la cuarentena, claro, si tenes varios ambientes, pero acá con vos encerrado, ni siquiera con un balcón francés, algo, un ventanal, un agujero en la pared, ¡algo! Pero no, tengo que mirarte a la cara en el octavo "efe" de la torre ce en la calle Ministro Brin en pleno barrio de La Boca y te quiero matar... yo no te digo una casa con jardín en la calle Libertador y Tagle, no te digo una terraza en Honorio Pueyrredon y Ángel Gallardo ¡no! Un ambiente solamente, lo que te pido es que nos tengamos paciencia.... eso te pido, paciencia en este monoambiente sin ventana ni balcón en la calle Ministro Brin para que no nos matemos y la convivencia sea mejor.

CACHEROSKY: —Yo no tengo ningún problema...vos en cambio dos veces ya dijiste que me ibas a matar.

PÉREZ: —¿Yo? Imposible....pero ¿qué? ¿Vos no estás nervioso?

CACHEROSKY: —No...para nada...escúchame ¿porque no escribís un historia?, leí de un nuevo concurso sobre historias del confinamiento, de encierro seria... no te dan plata pero publican tu historia, eso es bueno, suma.

PÉREZ: —¿Suma? ¿Suma? ¡Qué va a sumar! Si cuando presentas un proyecto o vas a alguna convocatoria no te llaman....te tienen encasillado en que sos un actor de las redes sociales que hace boludeces y no salís mas de ahí ¿entendes? Es como cuando sos extra, una vez que te ven de extra no vas más a un casting. Nunca más.

CACHEROSKY: —Sigo sin entenderte lo que te enoja.

PÉREZ: —No estoy enojado....es otra cosa.

CACHEROSKY: —¿Qué otra cosa?

PÉREZ: —No se.... No sé hasta cuándo vamos a seguir acá, dicen ahora que son dos semanas más, el presidente va a anunciar hoy a la noche que se prolonga la cuarentena ¿te pusiste a pensar como seguir la vida así? ¿Lo que eso significa? Dos semanas más viéndote trabajar, viendo tus publicaciones y yo acá...

CACHEROSKY: —Si, es algo nuevo para todos que nunca pasamos y que estamos aprendiendo pero soy positivo, algo bueno de todo esto tiene que salir, aunque tenga que pasar el estreno y me duela un montón, algo bueno va a salir, ahora justamente iba a hacer un zoom y les voy a avisar a los actores y al resto del grupo que posponemos por tiempo indefinido.

PÉREZ: —¿Vas a pasarlo?

CACHEROSKY: —Si, así es imposible estrenar, ya hablé con el teatro y están desesperados, ellos son los primeros en querer abrir.

PÉREZ: —Pero...y si se te arma quilombo con los tiempos...viste que la agenda de tus actores siempre es muy complicada, por ejemplo...el Doctor Robinson tenía otras obras para fin de año.

CACHEROSKY: —Si...es verdad, es un gran personaje y Walter lo hace muy bien.

PÉREZ: —Siempre me gusto ese personaje.

CACHEROSKY: —Si, me lo dijiste.

PÉREZ: —De hecho me sé la letra a la perfección.

CACHEROSKY: —¿Y porque te aprendiste la letra?

PÉREZ: —Bueno....creo que fue el día que se corto la luz hace unos meses ¿te acordas? y no teníamos ni la tele ni la compu ni quería gastar la batería del celular así que me puse a leer el texto que lo tenias ahí tirado.

CACHEROSKY: —Ahh.

PÉREZ: —Y me quedó...me quedo el texto no sé porque...pero bueno...por eso te digo que puedo hacer un gran Doctor Robinson.

CACHEROSKY: —Una consulta.

PÉREZ: —Si.

CACHEROSKY: —Vos... ¿hace mucho que no hablas con tu familia allá en bahía?

PÉREZ: —¿Porque me preguntas?

CACHEROSKY: —Para saber nomás...para ver si te habían mandado guita, si pudiste comprar tus pastillas porque para el alquiler no pusiste nada todavía.

PÉREZ: — ¿Mis pastillas? No te metas, eso es asunto mío y lo del alquiler ya te dije que lo voy a conseguir.

CACHEROSKY: —Bueno pero vivimos juntos hace seis meses ya, te noto nervioso y me preocupo.

PÉREZ: —Hablé ante ayer con mi vieja cuando bajaste a hacer las compras...la llamé para sacarme la culpa de que no la llamo nunca.

CACHEROSKY: —¿Y? ¿Todo bien?

PÉREZ: —Mi vieja no sale nunca de su casa así que la vida no le cambio un carajo.

CACHEROSKY: (Sentándose frente a la computadora de espaldas a Pérez) —Ok, ahora voy a conectarme, después más tarde seguimos con lo de tu vieja, tal vez haya que hablar con algún vecino para ver si le falta algo ¿no te preocupa eso?

PÉREZ: — Gracias pero no tanto, después veo lo que hago.

CACHEROSKY: —Y por vos también tendrías que hacer algo, fijate en Alternativa Teatral alguna audición, algún material que te llene si no quieres escribir nada.

PÉREZ: —¿Vos me estas cargando? Decime dale, me estás haciendo un chiste para que me enoje.

Cacherosky se pone los auriculares. No lo escucha.

PÉREZ: —El Doctor Robinson me llena.

CACHEROSKY: —Ahí está! Hola chiques como andan? acá el dire.

PÉREZ: — A mira que bien, son un grupo hermoso el que formaste.

CACHEROSKY: —Compañeros hoy es un día de novedades, ustedes saben que por esta cuarentena...

PÉREZ: (tocándole el hombro con el dedo) —Poné bien la pantalla, así podes verlos a todos juntos si quieres.

CACHEROSKY: (sacándose los auriculares) —No entendí lo que dijiste.

PÉREZ: —Que pongas la pantalla en vista en galería, ahí arriba...haber déjame...hola gente, le estoy ayudando nada más...hola Walter ¿cómo andas?

CACHEROSKY: —Ya esta gracias.

PÉREZ: —Che Walter... ¿Cuándo estrenabas vos la otra obra que tenías?

CACHEROSKY: —¡Córrete! ¿Qué haces? Sos un irrespetuoso.

Pérez se pone a saltar la soga. Cada vez que Pérez le hable, le tocara el hombro y Cacherosky se sacará los auriculares para escucharlo. Luego volverá a saltar la soga.

CACHEROSKY: —Bueno grupo ¿cómo están? Ahora si...yo también re contra aburrido, mal mal, tan aburrido que tuve que reescribir un poco la obra, no es broma, chiste chiste, ¿se asustaron? No en serio, creo que lo mejor será pasar el estreno hasta que esto se normalice, ya hable con el teatro y nos esperan lógicamente ellos no pueden abrir y están desesperados.

PÉREZ: —Deciles que no abandonen el texto, que lo releen una y otra vez.

CACHEROSKY: —Señora Lewis como se siente...si entiendo, no poder ver a los nietos y pasar el estreno son dos cosas muy feas pero bueno, hay que cuidarse y quedarse adentro, ¿Martínez vos pasaste el viaje? Fíjate porque no te pueden cobrar extra por el cambio de pasaje en plena pandemia, averiguá bien....Traten de no abandonar el texto y estudien, a todos lados con el texto, que no se enfríe por favor, miren que tenemos un estreno por venir. ¡¡Cúidense por favor!!

PÉREZ: —Pregúntale a Robinson cuando estrena.

CACHEROSKY: —Quédense adentro, Ashton vos también cuidate y mi querido Robinson por favor cuidate vos también, mira que sos el protagonista de la obra...a propósito, ¿los

estrenos que vos tenias ya se pasaron o todavía no? ¿A no?
Ok ok anda avisándome entonces dale, si esperamos que
esto se solucione pronto. Bueno chiques se me cuidan y se
quedan en casa repasando. Chau, besos a todes.

PÉREZ: —¿Y entonces?

CACHEROSKY: —¿Y entonces que?

PÉREZ: —¿Vas a cambiar de Robinson?

CAHEROSKY: —¿Que? ¿Vos estás loco?

PÉREZ: —Puede ser, un poco tal vez...si quiero hacer una obra
tuya tal vez lo esté.

CACHEROSKY: —Me llena de orgullo lo que decís pero quien
te dijo que voy a cambiar de Robinson, yo estoy muy contento
con él.

PÉREZ: —Pero...tiene una agenda complicada ahora con
esto de la cuarentena se le movieron los horarios.

CACHEROSKY: —Si...es verdad pero no se bajó del proyecto
todavía, no me hagas poner nervioso por favor.

PÉREZ: —Tranquilo, me tenés a mí.

CACHEROSKY: —¿Vos?... ¿hace cuanto que no actúas?

PÉREZ: —Bueno hoy hice un video de...

CACHEROSKY: —En teatro digo.

PÉREZ: —En teatro hace tres años cuando hice del príncipe París en "Romeo y Julieta versión Dark" en el Vitral.

CACHEROSKY: —Hace tres años y querés salir al toro en una obra mía ¿vos te escuchas lo que estás diciendo?

PÉREZ: —Si me escucho...

CACHEROSKY: —Mira esto, nada en la heladera ¿porque no te preocupas por esto? por tener algo de comida en la heladera o por el alquiler por ejemplo.

PÉREZ: —No me gusta cómo me hablas.

CACHEROSKY: —A mí tampoco me gusta que no te preocupes por las cosas de la casa, te preocupas por lo que pasa en el Facebook o el Instagram y no te preocupas por la comida o por pagar el alquiler

PÉREZ: — a te dije que lo voy a conseguir.

CACHEROSKY: — Lo vas a conseguir ¿cómo lo vas a conseguir?

PÉREZ: — Ahora con la cuarentena no me puedo mover de acá.

CACHEROSKY: — Si hace seis meses que no tenes un ingreso fijo

PÉREZ: — Claro, a vos porque te ayudan tus viejos, así es muy fácil ser artista...con plata cualquiera es artista.

CACHEROSKY: — ¿Y que tiene? Ya sé que soy un privilegiado por eso hago lo que me gusta.

PÉREZ: — Mira que bien, a mi me encantaría hacer lo que me gusta.

CACHEROSKY: — ¿Estas celoso?

PÉREZ: — Para nada.

CACHEROSKY: — Esta discusión no llega a nada, voy a hacer un barbijo para salir a la calle a comprar algo para comer.

PÉREZ: — ¿Un barbijo?

CACHEROSKY: — Si, ayer vi un doctor en la tele que enseña a hacer un barbijo con un pedazo de tela, una servilleta de papel y dos gomitas.

PÉREZ: — Mira qué bueno.

Cacherosky se pone a doblar meticulosamente la tela sobre la mesa, realizando un barbijo con los demás elementos, a sus espaldas Pérez toma un tenedor de la cocina y lo guarda en su manga.

CACHEROSKY: — (concentrado en la manualidad) Así que ahora quieres actuar en una obra de mía, mira vos, Pérez el de Instagram ¿lo conoces? (ríe, hace que conversa con alguien) No yo tampoco, pobre, nadie lo llama para trabajar y sufre, dice que es un gran actor y quiere hacer de Robinson (ríe mas fuerte) por favor, Pérez quiere ser protagonista...haceme caso, entra a Alternativa Teatral y por ahí encontras algo.

PÉREZ: — Sí... tal vez tengas razón.

CACHEROSKY: — ¿Cómo me queda?

PÉREZ: — Bien, bárbaro, te queda genial.

CACHEROSKY: — (Contando plata que saca del bolsillo) Listo, creo que con esto me va a alcanzar, fideos y un par de cosas más compro, después vemos Pérez, tranqui.

PÉREZ: —Ok.

CACHEROSKY: —¿Qué haces? Dejame pasar.

PÉREZ: — Estuve pensando.

CACHEROSKY: —¿Qué? Dejame pasar te digo.

PÉREZ: —Estaba pensando que sin embargo podría ser un buen doctor Robinson.

CACHEROSKY: —Vos primero preocupate por el alquiler y después hablamos, correte.

PÉREZ: —¡Te dije que no me jodas más con el alquiler!

Le clava el tenedor en la panza, Cacherosky cae.

CACHEROSKY: — ¿Porque me hiciste esto?

PÉREZ: — Tranquilo amigo, todo va a estar bien.

CACHEROSKY: — Me estoy muriendo.

PÉREZ: — A vos todo te sale mejor que a mi...así que tranquilo, si quisiera morir así en una obra no me saldría tan bien.

Muere.

Lo levanta y lo sienta sobre la silla.

PÉREZ: — Ahora Director vamos a cambiarlo y a dejarlo presentable, tenemos una cuarentena larga para ensayar al Doctor Robinson, vas a ver que cuando termine todo esto vas a estar tan contento que me vas a dar el protagónico.

Toma un texto, se concentra y lee mirando a Cacherosky.

PÉREZ: — Y el Doctor Robinson dijo –“¡He llegado hasta aquí, he llegado hasta donde quería!”- ¿y? ¿Qué tal? ¿Como lo hice?

PÉREZ: — Y el Doctor Robinson dijo –“¡He llegado hasta aquí, he llegado hasta donde quería!”- ¿y? ¿Qué tal? ¿Como lo hice?

Apagón.



**Alcaldía
de Caracas**



Alcaldía
de Caracas